

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**LOS ORÍGENES DEL MONACATO CRISTIANO DURANTE  
LOS SIGLOS III-V**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN  
HISTORIA PRESENTA:**

**ANA LAURA SOLÍS CIRIACO**

**ASESOR: MTRO. MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ BATALLA**

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México

Febrero de 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	3
<b>1.El Bajo Imperio Romano</b> .....	10
Crisis del siglo III.....	10
Diocleciano y la Tetrarquía.....	11
Constantino y el Edicto de Milán.....	15
Sucesores de Constantino.....	19
Teodosio el Grande.....	24
La religión en el Bajo Imperio Romano.....	26
Nueva Religión, nueva cultura.....	31
Las persecuciones y el martirio.....	38
El Imperio cristiano.....	47
<b>2.Egipto y Siria</b> .....	51
Egipto greco-romano.....	51
Egipto cristiano.....	58
Siria greco-romana.....	62
Siria cristiana.....	65
<b>3.Ermitaños cristianos</b> .....	68
Hombres santos.....	68
Eremitas filósofos.....	80
Eremitas gnósticos.....	87
Eremitas montanistas.....	89
Eremitas judíos.....	91
Eremitas cristianos.....	94
Eremitas coptos.....	99
Eremitas sirios.....	111

<b>4. Cenobitismo cristiano</b> .....	120
Escuelas filosóficas.....	120
Esenios y Terapeutas.....	123
Cenobitismo copto.....	127
Cenobitismo sirio.....	138
Ideología monástica.....	145
La institución monástica cristiana.....	148
<b>Conclusiones</b> .....	155
<b>Bibliografía</b> .....	158

## **AGRADECIMIENTOS**

Después de un largo proceso y de un largo periodo de tiempo he podido finalizar este trabajo de investigación. Durante este accidentado viaje he estado acompañada por gente extraordinaria que me ha apoyado, aconsejado y guiado. Personas sin las cuales nada de esto podría haber sido posible, por ello quiero ofrecerles mis más sinceros agradecimientos.

He de agradecer primeramente a mi familia, a mis padres, por ser los pilares de mi vida y por apoyarme en todo incondicionalmente a pesar de mi misma. Todos mis logros son suyos. A Tato, por ser mi ayudante, dibujante y confidente, con quien puedo desahogarme y divertirme. A Reyna y Emiliano, mis mecenas, por siempre confiar en mí y por facilitarme la vida consiguiéndome libros y artículos. A Emilia y Santiago por ser mis cómplices de travesuras y darme tantas alegrías.

A la FES-Acatlán y a los maestros de la carrera de Historia por haberme formado como historiadora y como persona. A mi asesor Miguel Ángel Ramírez por aceptar dirigir esta tesis, por sus consejos, comentarios y observaciones, pero más que nada por su extraordinaria paciencia. A mis sinodales, Manuel Ordóñez, Ernesto de Icaza, Héctor Alonso Vega y María del Carmen Eugenia Reyes, por su tiempo y sus observaciones.

A mi hermanito postizo Zazil, por estar siempre conmigo en las buenas y en las malas. A mis amigos de la carrera, Alejandro, Carlos, Miguel, Karina, Arturo, David y Rodrigo, por haber sido mis compañeros de aprendizaje, por escucharme y cuidarme, gracias a ustedes me ha sido muy grato el viaje.

A mis amigos de toda la vida, Fernanda, Paulina, Pamela, Nana, Claudia, Erick, César e Iraam, por recordarme que la vida es muy importante para tomarla tan en serio, y que hay muchas cosas más allá de la Historia y de los libros, y por acompañarme y seguir conmigo después de tanto tiempo.

Finalmente quiero agradecer infinitamente a mi gran maestro Mariano Monterrosa, la persona que me presentó la Historia y me recomendó el tema de esta tesis. Mil gracias por enseñarme el camino a seguir.

Gracias.

*Un convento es una contradicción. Tiene por objeto la salvación por medio del sacrificio; es el supremo egoísmo que da por resultado la suprema abnegación. La divisa del monaquismo parece ser: abdicar para reinar. En el claustro se padece para gozar. Se gira una letra de cambio sobre la muerte. Se descuenta en la noche de la tierra la luz celeste; se acepta el infierno de antemano, esperando la herencia del paraíso.*

*(Victor Hugo, Los miserables)*

*No es por virtud que vivo en soledad, sino por debilidad; aquellos que viven en medio de los hombres son los fuertes.*

*(Abba Matoes, Apophthegmata Patrum)*

## INTRODUCCIÓN

En medio del ocaso del gran Imperio Romano, la Iglesia cristiana consiguió una posición privilegiada dentro de la sociedad. De perseguidos a perseguidores, los cristianos pasaron de ser considerados una mera secta judía a ser la religión oficial del Imperio en unos cuantos siglos.<sup>1</sup> Esta transformación conllevó la creación de una nueva identidad cristiana y el desarrollo de formas originales de espiritualidad y religiosidad.

Por otro lado, dentro de este proceso de transformación, del agonizante mundo antiguo al incipiente mundo cristiano, la nueva religión creció a la sombra de la persecución haciendo del martirio el ideal moral y espiritual de todo converso. Así, la búsqueda de la salvación mediante el sacrificio fue el baluarte con el cual los cristianos se enfrentaron al Estado romano. Desafiando al poder político imperante, el mártir cristiano prefería sacrificar su vida a negar su fe, consiguiendo con su muerte el ideal cristiano de la salvación eterna.<sup>2</sup>

La renuncia y el sacrificio fueron la llave del paraíso durante los primeros siglos; sin embargo, a partir del siglo IV la comunidad cristiana empezó a crecer con la disminución de las persecuciones. A raíz de estos acontecimientos surge un nuevo modelo de sacrificio entre los ermitaños, que consiste en la renuncia de la vida política, social y material, mediante la búsqueda de la soledad; la muerte en vida abdicando a todo lo que el mundo puede ofrecer en favor de la salvación recurriendo a la meditación y a la oración.<sup>3</sup>

Esta nueva y original búsqueda de salvación inició todo un movimiento que dio origen al monacato cristiano en sus dos vertientes principales: el modelo eremítico, caracterizado por la búsqueda de la soledad total, y el modelo cenobítico, que ante la dificultad que presentaba el ascetismo individual propone la soledad colectiva en monasterios.<sup>4</sup> Ambos modelos siguen vigentes hasta el día de hoy entre las

---

<sup>1</sup> Vladimir Diakov, *Historia de Roma*, Grijalbo, México, 1966, pp. 377-378. Alain Corbain (ed.), *Historia del cristianismo*, Planeta, Barcelona, 2013, pp. 9-11.

<sup>2</sup> Christopher Dawson, *Historia de la cultura cristiana*, FCE, México, 2006, pp. 86-87.

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 129-130.

<sup>4</sup> David Knowles, *El monacato cristiano*, Guadarrama, Madrid, 1969, p. 13.

diferentes órdenes monásticas cristianas, y estas siguen encontrando inspiración en la vida de los antiguos santos ermitaños del desierto.<sup>5</sup>

En el siglo III en los desiertos de Egipto y Siria, empezaron a congregarse cristianos que renunciaron a su familia, posición, bienes y oportunidades para vivir en completa soledad, llevando una vida llena de estrecheces y pobreza pero con la promesa de la vida eterna;<sup>6</sup> fenómeno que aumentó considerablemente a partir de los edictos de tolerancia, siendo este el primer paso para la conformación del monacato cristiano.

El origen del movimiento anacorético cristiano se inserta dentro del proceso de transformación del mundo pagano greco-romano al mundo cristiano medieval, proceso por el cual la asimilación de la religión cristiana crearía una nueva visión del mundo, una cultura propiamente cristiana y una nueva identidad religiosa. La institución monástica cristiana nació cuando dentro de las agrupaciones eremíticas y monásticas de Egipto y Siria, comenzaron a formarse comunidades ya no basadas en la familia, la residencia, el estatus civil o social, sino en la unión de una misma fe; haciendo del pobre, el dignatario, el rico y el analfabeta, “hermanos” dedicados a trabajar y orar.

Esta nueva forma de vida se difundió rápidamente por el Imperio y posteriormente, durante el cuarto concilio ecuménico de 451, llevado a cabo en la ciudad de Calcedonia, fue aceptada y normativizada por el mundo cristiano como una forma de vida ejemplar y deseable entre los creyentes, expandiéndose después por todo el territorio occidental. Pero ¿cuáles fueron los factores que influyeron en la construcción de este tipo de vida e ideal monástico?

Esta investigación tiene dos intereses estrechamente vinculados: el primero es determinar los incentivos que impulsaron el suicidio político y social de los primeros anacoretas cristianos; y el segundo es conocer y comprender los elementos y características que le dieron forma a este nuevo modo de vivir y expresar la fe, las cuales definirían los principios y objetivos de los monasterios y comunidades monásticas cristianas por siglos, conformando una institución cuyas formas y

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>6</sup> Hubert Jedin, *Manual de la historia de la Iglesia II*, Herder, Barcelona, 1980, p. 458.

modelos serían una de las bases de la civilización medieval que aún hoy sigue impregnando la cultura occidental. ¿Por qué se originó el movimiento eremítico precisamente en Egipto y Siria y no en otro lugar del Imperio? ¿Cómo y porqué se dio la transición entre la soledad individual de los ermitaños a la soledad colectiva en comunidades e incipientes monasterios? ¿Cuál sería la respuesta de la Iglesia ante esta nueva forma de vida? Estas páginas tratan de averiguarlo. Para ello se abordará la situación política, social, económica y religiosa del Bajo Imperio Romano en general, y de Egipto y Siria en particular; buscando identificar los ideales, propósitos y características de los grupos de ascetas cristianos que comenzaron a formarse en el desierto, los bosques y las montañas de estas provincias; comparándolos con otros grupos de diferentes doctrinas religiosas y filosóficas anteriores o contemporáneos a ellos.

A pesar de que a lo largo de este periodo es posible encontrar diferentes cristianismos, debido a que se desarrollaron diferentes interpretaciones del mensaje de Cristo y sus apóstoles, coexistiendo doctrinas diversas e incluso contradictorias entre los nuevos conversos, este trabajo trata principalmente de la construcción del cristianismo “ortodoxo”, es decir, aquel que sería aceptado por la mayoría de los concilios ecuménicos en el Imperio.

La temporalidad considerada forma parte del periodo de crisis del Bajo Imperio Romano, principios del siglo III a mediados del siglo V, durante el cual las incursiones bárbaras, las guerras intestinas, los múltiples cambios de emperador y la crisis económica sumieron en la desesperanza a los habitantes del Imperio. Fue a lo largo de estos siglos que la religión cristiana se expandió a lo largo y ancho del Imperio, se organizó su Iglesia, se desarrollaron sus principales fundamentos teológicos y dogmáticos, y se crearon las primeras formas artísticas e instituciones propiamente cristianas. Asimismo, es en esta época en la que se inserta el comienzo y desarrollo del movimiento monástico cristiano, hasta llegar a su aceptación e institucionalización en el concilio de Calcedonia del año 451.

El desarrollo de esta tesis parte de la hipótesis de que el fenómeno eremítico fue impulsado por un sentimiento de rechazo al mundo pagano greco-romano, generado debido a la búsqueda de la formación de una nueva identidad cristiana

ante la asimilación de esta nueva religión, ligada a la esperanza de la salvación por medio del sacrificio proclamado por Cristo. Siendo que estos primeros anacoretas tomaron como inspiración los personajes contenidos en las Escrituras, es decir, a los profetas, al mismo Cristo y a sus apóstoles. Haciendo del movimiento monástico una expresión originalmente cristiana.

Muchos han sido los autores que han estudiado el monacato cristiano, pero pocos los que se han concentrado en sus orígenes. Detrás de la crisis del Imperio y ocultos por las controversias sobre la naturaleza de Cristo que dieron paso a las primeras herejías, los ermitaños cristianos de Egipto y Siria no ocupan un gran espacio en los estudios sobre esta época.

Aun así, varios autores se remiten a ellos tratando de dilucidar las causas y el significado de este movimiento ascético que iniciaría la institución del monacato cristiano. Entre algunos autores que han realizado estudios sistemáticos sobre este fenómeno, podemos encontrar a David Knowles<sup>7</sup> y Jacques Lacarrière<sup>8</sup>, el primero atribuye como causa principal del eremitismo a un impulso meramente religioso, consecuencia del relajamiento de las costumbres entre los cristianos al término de las persecuciones gracias a los edictos de Tolerancia. El segundo hace una extraordinaria descripción de la forma de vida que llevaban estos seres antisociales que, ya fuera por rebeldía o por alcanzar el ideal religioso de la perfección humana, decidieron huir al desierto.

También tenemos a García M. Colombás<sup>9</sup>, quien desdeña la posibilidad de una influencia “extracristiana”, ya sea pagana o filosófica, en la conformación del movimiento eremítico cristiano. Por otro lado, José María Blázquez<sup>10</sup> menciona como única razón del inicio de este movimiento, a la crisis económica, política y social del siglo III, que hizo que varios hombres decidieran escapar de la realidad romana.

---

<sup>7</sup> David Knowles, *Ibidem*, p. 7- 13.

<sup>8</sup> Jacques Lacarrière, *Men possessed by god*, Doubleday & Company, New York, 1964.

<sup>9</sup> García M. Colombás, *El monacato primitivo*, B. A. C., Madrid, 1998.

<sup>10</sup> José María Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, Síntesis, Madrid, 1996, p. 121.

Asimismo, Ramón Teja<sup>11</sup> declara que el origen del monacato cristiano debe ser considerado dentro del contexto total del periodo crítico y de transición en que se forjó, cosa que han dejado de lado estudios anteriores preocupados por cuestiones más culturales y religiosas. Por su parte, Marilyn Dunn<sup>12</sup> explica la importancia de la literatura ascética en el estudio de este fenómeno e intenta aclarar los ideales religiosos y teológicos del monacato primigenio.

Si bien existen varias opiniones al respecto, los factores que influyeron en los inicios del monacato cristiano y su posterior evolución aún no parecen totalmente claros, por esto se considera pertinente ahondar en el fenómeno eremítico de los siglos III-V d. de C.

Esta investigación se inserta durante la transición entre el mundo romano y el mundo medieval, por lo que se considera el planteamiento y los conceptos de Christopher Dawson sobre la evolución cultural que dictan que, “toda religión personifica una actitud ante la vida y un concepto de la realidad y cualquier modificación que en éstos se produzca trae consigo un cambio en el carácter general de la cultura”<sup>13</sup>. Por consiguiente, se observa a la relación dialéctica entre religión y cultura como una fuerza primordial para la conformación de la cultura cristiana medieval, de la cual forma parte la institución monástica originada durante el Bajo Imperio Romano entre los ermitaños de Egipto y Siria.

Este trabajo parte del análisis de las fuentes escritas de la época. Se busca identificar los motivos y objetivos que impulsaron el inicio del movimiento eremítico en los textos cristianos contemporáneos al fenómeno. De esta manera, se intenta rastrear el proceso formativo de una nueva identidad cristiana en diferentes textos. Las primeras manifestaciones de un intento de diferenciación y autodeterminación de una nueva comunidad cristiana pueden ser localizadas en los escritos de los apologistas cristianos, como Justino Mártir con su *Primera y Segunda Apología*, Taciano el Sirio en su *Discurso contra los griegos* o Clemente de Alejandría en su

---

<sup>11</sup> Ramón Teja, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Trotta, Madrid, 1999, p. 149-156.

<sup>12</sup> Marilyn Dunn, *The Emergence of Monasticism. From the Desert Fathers to the Early Middle Ages*, Blackwell Publishing, Oxford, 2003.

<sup>13</sup> Christopher Dawson, *Dinámica de la Historia Universal*, Ediciones Rialp, Madrid, 1961, p. 19.

*Paedagogus*. Estos primeros textos intentaron establecer la legitimidad espiritual, intelectual y social de los cristianos entre los romanos paganos, describiendo sus prácticas y creencias por los que negaban los antiguos modelos y formas greco-romanas.

Asimismo, se revisan los relatos de los primeros mártires cristianos, como la *Epístola a los romanos* de Ignacio de Antioquía y la *Encíclica de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio del santo Policarpo*, en los cuales es posible encontrar el ejemplo de la máxima expresión del rechazo al mundo greco-romano y la esperanza de la salvación por medio del sacrificio, elementos ambos que también estarían presentes al inicio del movimiento eremítico.

Por otro lado, también se revisan las diferentes biografías de los ermitaños del desierto, como la *Vida de Antonio* de Atanasio de Alejandría, la *Vida de Pablo el primer ermitaño* de Jerónimo de Estridón; así como los compendios de historias, anécdotas y sentencias de los ermitaños y monjes de Egipto y Siria proporcionados por Paladio de Galacia en su *Historia Lausiaca*, por Rufino de Aquilea en su *Historia de los monjes egipcios*, con Teodoreto de Ciro en su *Historia de los monjes de Siria* y los *Apophthegmata Patrum*. Estas fuentes no son sólo simples biografías, sino que presentan a los ermitaños y monjes cristianos como modelos idealizados de vida y virtud, ensalzan y glorifican a los protagonistas buscando establecerlos como inspiración y ejemplo de los lectores. Sin embargo, es posible encontrar entre las descripciones de prodigios, milagros y sacrificios llevados a cabo por estos personajes, los principales elementos constitutivos del ideal del ermitaño del desierto, así como los motivos y objetivos espirituales que buscaban al llevar este tipo de vida.

A pesar de que la mayoría de los autores estudiados son cristianos, también se revisaron escritores paganos y judíos que describen tipos de vida eremítica y monástica con muchas similitudes al fenómeno anacorético cristiano. Por lo tanto se analizan, la *Vida de Pitágoras* y la *Vida de Plotino* escritas por Porfirio, la *Vida Pitagórica* de Jámblico de Calcis y la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato; así como las obras de Filón de Alejandría, *Sobre la vida contemplativa* y la *Apología de los judíos*, y *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo. El análisis de estos textos

busca esclarecer las posibles influencias externas y ajenas que pudieran haber intervenido en el inicio del movimiento eremítico cristiano. De alguno de los textos se emplearon traducciones al inglés debido a que las traducciones en español no son fácilmente accesibles.

Cabe señalar que para el análisis de las fuentes históricas se evaluaron tratando de distinguir entre los elementos “fantásticos” y los hechos históricos, con el interés de comprender la “realidad” que intentan reflejar, considerando los elementos internos, lo escrito; como los externos, es decir, los aspectos que pudieron haberla influido, el contexto y la propia vida de los autores.

En el primer capítulo se trata el contexto político, económico, social y religioso del Bajo Imperio Romano. Asimismo, se aborda el planteamiento del cambio cultural de Christopher Dawson, que propone una relación dialéctica entre religión y cultura.

En el capítulo dos se da un panorama general de la situación de las provincias romanas de Egipto y Siria, lugares donde se originaría el movimiento eremítico cristiano.

El tercer capítulo expone y explica las similitudes y diferencias de diversos movimientos análogos anteriores y contemporáneos al inicio del fenómeno eremítico cristiano. Igualmente, se describen las principales características de la forma de vida de los anacoretas egipcios y sirios.

Finalmente el capítulo cuatro aborda el desarrollo de la vida cenobítica y la institucionalización del monacato cristiano.

## **CAPÍTULO I**

### **EL BAJO IMPERIO ROMANO**

En este capítulo se abordará el contexto histórico, político, social y religioso del Bajo Imperio Romano, en una época de crisis, transformación y formación de nuevas y dinámicas formas culturales, religiosas e institucionales; donde nuevas comunidades cristianas se encontraron con la necesidad de diferenciarse y de construir su propia identidad dentro del marco social y cultural greco-romano. Es durante este proceso de autoconocimiento y autodeterminación de los conversos cristianos que se gesta una crisis de identidad que conlleva un sentimiento de rechazo hacia las instituciones y valores del mundo greco-romano.

Así mismo, se menciona el planteamiento de Christopher Dawson sobre el cambio cultural, que propone una relación dialéctica entre religión y cultura, haciendo de la religión uno de los factores del cambio o creación de una cultura y viceversa. Dicho planteamiento será empleado como modelo metodológico para el estudio de los orígenes del movimiento eremítico cristiano que daría lugar a la institucionalización del monacato cristiano.

#### **Crisis del siglo III.**

El Bajo Imperio Romano fue el último bastión del mundo antiguo, de las cenizas de éste surgirá el mundo cristiano medieval. En esta época de transición, de ruptura y de formación, el cristianismo tomó un papel preponderante, de ser una simple secta judía se convirtió en la religión estatal; conformándose la mayoría de sus instituciones y dogmas que aún hoy sancionan la cultura occidental. Una de estas instituciones es el monacato. Iniciado por hombres que renunciando al mundo en busca de la perfección y de Dios, trataron de huir de la crisis política, social y religiosa que engulló al mundo romano.

Ya desde finales del siglo II, el Imperio Romano empezaba a dar claras muestras de la llegada de una inminente transformación. Los pueblos bárbaros invadían las fronteras y mientras el ejército iba ganando poder en razón de la imperiosa necesidad de detener las incursiones bárbaras, el Senado corrupto y

ocioso empezaba a perder las riendas del Estado y la figura del emperador se transformaba de jefe del Estado a simple títere del ejército el cual se encargó desde este momento de nombrar y quitar emperadores y usurpadores.<sup>14</sup> De esta manera se sucedieron varios emperadores que eran muertos o encumbrados por la milicia romana, sumiendo en anarquía y confusión al Imperio.

### **Diocleciano y la Tetrarquía.**

Uno de los personajes más sobresalientes del Imperio Romano durante el siglo III, fue Diocleciano, soldado ilírico de bajo estatus social, quién llevó a término la crisis que cimbró al Imperio. Después de una interminable sucesión de emperadores que eran nombrados y asesinados por el ejército, Diocleciano creó una nueva forma de gobierno que garantizaba el orden interno y el fin de las rebeliones por parte de usurpadores; así como una nueva división territorial que ayudaría a mejorar la administración y el pago de los impuestos. Sin embargo, también será recordado como el organizador de la última gran persecución en contra de la cada vez más creciente población cristiana. De esta manera Diocleciano se convirtió en el último gran emperador que intentaría sostener la cada vez más endeble efigie del Imperio.

Una de sus primeras medidas fue abandonar Roma y establecerse en Nicomedia, haciendo patente la mudanza del eje del poder de Occidente a Oriente; asimismo, dejó de consultar al Senado para las decisiones jurídicas y de gobierno,<sup>15</sup> puesto que para poder controlar territorios tan extensos amenazados por diferentes regiones, no necesitaba políticos nobles sino soldados leales, y para ello decidió adjudicarse un colega. De esta manera, el compañero de armas de Diocleciano, Maximiano, fue nombrado César en el año 285 y agosto al año siguiente, se le concedió el mando de la parte occidental del Imperio, que comprendía Italia, África, España, Francia y Bretaña, y tomó como residencia Milán. Como resultado se formó una especie de “diarquía” en donde Diocleciano mantenía la preeminencia sobre su colega.

---

<sup>14</sup> Ferdinand Lot, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, México, UTEHA, 1956, p. 7-8.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 11.

A pesar de esta medida, las cada vez mayores incursiones bárbaras y las rebeliones en el interior del Imperio probaron ser más de lo que los dos augustos podían manejar, así que Diocleciano dio un paso más para completar la distribución del poder. En el 293 nombró dos césares, cada uno para auxiliar a un augusto, estos serían: Galerio, como subordinado de Diocleciano, y Constancio Cloro como auxiliar de Maximiano, y para fortalecer los nuevos lazos políticos se establecerían también lazos familiares cuando Galerio casó con la hija de Diocleciano, Valeria y Constancio Cloro con la hijastra de Maximiano, Teodora. Empero, este nuevo sistema tenía plazo fijo tras el cual los dos Augustos debían renunciar al mismo tiempo cuando su tarea se hubiera visto completada, para dar lugar a que los dos césares ascendieran a la dignidad superior y eligieran a su vez nuevos césares, asegurando así la continuidad del gobierno. De esta manera se estableció la “Tetrarquía”, en donde las funciones administrativas se repartían entre dos augustos y dos césares pero sometidos a una sola legislación y al mandato del augusto principal, Diocleciano.<sup>16</sup>

Como resultado de los sucesos anteriores, el Imperio estaría dividido en cuatro cortes, a Diocleciano correspondía la administración de Tracia, Asia y Egipto, a su subordinado Galerio las provincias del Danubio y Grecia, tomando como residencia Sirmio; al Augusto Maximiano le correspondía Italia, España y África, mientras que Constancio, que tomó Tréveris como hogar, administraría las Galias y Bretaña.<sup>17</sup> (Ver mapa 1).

Asimismo, se aumentó el número de provincias de 57 a 96 y se las agrupó en doce diócesis al mandó de un vicario, para evitar que el poder de vastos territorios recayera en una sola persona, lo cual las hacía propensas a la rebelión.<sup>18</sup> También se instituyeron reformas de tipo económico, con las que se intentó combatir la crisis económica que afectaba al imperio desde hace años.

---

<sup>16</sup> Ferdinand Lot, *Op. Cit.*, p. 11-12; Francisco Bertolini, *Historia de Roma*, Tomo III, México, Editorial Nacional, 1966, p. 322-327; Jacob Burckhardt, *Del paganismo al cristianismo*, México, FCE, 1945, p. 36-38; Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, VII, 1-3; Vladimir Diakov, *Historia de Roma*, México, Grijalbo, 1966, p. 398-399.

<sup>17</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 327; Jacob Burckhardt, *Op. cit.*, p. 38.

<sup>18</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 327.

Estas reformas iban encaminadas a mejorar la recaudación de los impuestos, que cada vez se cobraban más en especie que en moneda. Para asegurar la recaudación se empezó a atar a los campesinos a la tierra y a los artesanos a sus profesiones, haciendo de las ocupaciones de los habitantes puestos hereditarios de padres a hijos.<sup>19</sup> Asimismo, se impuso una especie de evaluación catastral para calcular la cantidad del impuesto (o *caput*) que cada propietario debía pagar, facilitando así la administración fiscal del imperio.<sup>20</sup>



Mapa 1. La Tetrarquía romana.<sup>21</sup>

De esta manera, a pesar de las ya inevitables incursiones bárbaras, de rebeliones en Egipto<sup>22</sup> y de guerras en contra de los persas,<sup>23</sup> el Imperio comenzaba a obtener

<sup>19</sup> Vladimir Diakov, *Op. Cit.*, p. 401-402.

<sup>20</sup> Ferdinand Lot, *Op. Cit.*, p. 15-16.

<sup>21</sup> Tomado de <http://www.temporamagazine.com/diocleciano-y-la-tetrarquia-284-305/>, consultada el 21 de octubre 2017.

<sup>22</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 329-332.

<sup>23</sup> Lactancio, IX, 5-8.

algo parecido a la paz y el orden gracias a la Tetrarquía creada por Diocleciano. Sin embargo, los últimos años de su reinado estuvieron marcados por las persecuciones en contra de los cristianos, cuya religión comenzaría a convertirse en fundamento ideológico del poder imperial con su sucesor Constantino.

A pesar de no ser ni la primera ni la última persecución en contra de los cristianos en el Imperio, la de Diocleciano sería recordada como “la gran persecución”.<sup>24</sup> Comenzó el 23 de febrero de 303 con el incendio de la iglesia de Nicomedia<sup>25</sup> y siguió tras varios edictos por medio de los cuales se les quitaban derechos a los cristianos y se ordenaba la destrucción de sus iglesias y sus escrituras sagradas.<sup>26</sup> La violencia que siguió a estos edictos, continuó en muchas regiones del Imperio hasta el 313 y le dio a los cristianos numerosos mártires y ejemplos de sacrificio que tiñeron los ideales de santidad y perfección durante los años venideros, y mancharon de ignominia el gobierno de Diocleciano entre los creyentes.

Después de declarada la persecución, Diocleciano consideró su trabajo realizado y decidió abdicar el 1 de mayo de 305 y forzó a su homólogo Maximiano a hacer lo mismo. De esta manera los césares Galerio y Constancio se elevaron a la dignidad superior de augustos y se designó como nuevo César de Occidente a Severo y a Maximino Daya como César de la parte Oriental del Imperio.<sup>27</sup> De esta manera se intentaba preservar el orden establecido por la Tetrarquía, sin embargo, este sistema no tomaba en cuenta a los hijos de los emperadores, quienes pronto anhelaron conseguir el poder y sumieron al Imperio en múltiples guerras civiles.

---

<sup>24</sup> Según Lactancio, Galerio sería el incitador de la persecución, pues sería él quien convencería a Diocleciano de emitir los edictos. *Sobre la muerte de los perseguidores*, X-XI.

<sup>25</sup> Lactancio, XII.

<sup>26</sup> Los edictos no fueron seguidos al mismo tiempo ni con la misma severidad por los césares en todas las provincias del Imperio, Lactancio menciona que Constancio se limitó a destruir iglesias en sus territorios no queriendo lastimar a los cristianos, Lactancio, XIII-XV. Sin embargo, Eusebio afirma que Constancio no obedeció ninguno de los edictos de persecución, Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VIII, 2-13.

<sup>27</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 339-340; Jacob Burckhardt, *Op. cit.*, 38-39; Vladimir Diakov, *Op. cit.*, p. 405; Lactancio menciona que Galerio obligó a Diocleciano a abdicar con el pretexto de una salud deteriorada, asimismo sugiere que fue Galerio quien eligió a los nuevos Césares excluyendo intencionalmente a los hijos de Constancio Cloro, Constantino, y de Maximiano, Majencio, puesto que su objetivo era controlar él solo el Imperio. *Sobre la muerte de los perseguidores*, XVIII-XIX; Zósimo, *Historia nueva*, II, 7-8; Ferdinand Lot, *Op. cit.*, p. 21-22.

## Constantino y el Edicto de Milán

La segunda Tetrarquía se desmoronó con la muerte de Constancio Cloro. Su hijo Constantino, quién vivió en la corte de Diocleciano, fue retenido por Galerio para asegurar la lealtad de su padre. Sin embargo, Constantino decidió huir para reunirse con su padre en las Galias, donde se incorporó a una expedición en contra de los bárbaros en Britania, campaña en la cual su padre Constancio encontró la muerte y los soldados en gratitud ante la victoria recibida nombraron a Constantino (306). No obstante, Galerio sólo aceptó su nombramiento como César, adjudicándole el título de Augusto a Severo.

A raíz del nombramiento de Constantino como César, Majencio, hijo del depuesto Maximiano, vio su oportunidad para subir al poder aprovechándose del descontento de la población italiana con el gobierno de Galerio, fue proclamado emperador e hizo que su padre, quién había dejado la púrpura en contra de su voluntad, también volviera a proclamarse Augusto. Galerio entonces ordenó a Severo detener la usurpación de Majencio, pero él y su padre lo sitiaron en Rávena en donde ante la imposibilidad de huir decidió suicidarse.<sup>28</sup>

Es en este momento cuando Maximiano buscó una alianza con Constantino, ofreciéndole a su hija Fausta en matrimonio, puesto que no consideraba factible enfrentarse a Galerio y Maximiano sin ninguna ayuda. Por otro lado, Diocleciano al ver que el sistema que creó se desbarataba, accedió a reunirse con Galerio y Maximiano para tratar de salvar la Tetrarquía. En la conferencia llevada a cabo en Carnunto (308) se nombró a Licinio, soldado amigo de Galerio, como Augusto, en lugar de Severo, dejando a Constantino en calidad de César; por lo que se acordó que Majencio y Maximiano debían renunciar al título de emperadores o atenerse a las consecuencias.

Debido a estos sucesos, Maximiano buscó refugio con su ahora yerno Constantino, quien lo obligó a renunciar a sus aspiraciones; sin embargo cuando tuvo que salir a combatir a los francos en 310, Maximiano decidió rebelarse y volvió a proclamarse emperador. No obstante, al enterarse Constantino de la rebelión,

---

<sup>28</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 341-342; Jacob Burckhardt, *Op. cit.*, p. 40; Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, I, 19-25; Lactancio, *Op.cit.*, XXIV-XXVI; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 8-10.

regresó rápidamente a las Galias para enfrentarlo y cuando al fin lo acorraló Maximiano terminó sus días con una soga alrededor de su cuello.<sup>29</sup>

Mientras tanto, desde hacía dos años en las provincias africanas se elevó otro emperador, Domicio Alejandro, que causó problemas a Majencio debido a que suspendió el abastecimiento de granos a Roma. No obstante, para el 311 Majencio logró vencerlo con la ayuda del prefecto del pretorio, eliminando así a otro de los múltiples emperadores que se habían nombrado desde la muerte de Constancio Cloro.<sup>30</sup> En este mismo año, el augusto Galerio murió de enfermedad, pero como último acto de gobierno decretó un edicto de tolerancia que puso fin a la persecución de los cristianos en sus territorios,<sup>31</sup> siendo éste uno de los primeros decretos que evidencian la propagación del cristianismo entre la población romana, así como la inutilidad práctica de las persecuciones.<sup>32</sup>

De esta manera quedaron cuatro augustos: Licinio en los Balcanes; Maximino Daya, que después de la muerte de Galerio se adjudicó parte de sus territorios, en el Asia Menor y Egipto; Constantino en las Galias, Hispania y Bretaña; y Majencio en Italia y el Norte de África. Los cuatro emperadores lucharon entonces por el dominio absoluto y para este fin se establecieron alianzas, por un lado Constantino y Licinio<sup>33</sup> y por el otro Majencio y Maximino Daya. La guerra comenzó en Occidente, Constantino declaró la guerra a Majencio y avanzó con sus tropas hacia Roma, la batalla final en el puente Milvio simboliza a los ojos de los historiadores cristianos la transición entre el mundo antiguo y el nuevo mundo cristiano.<sup>34</sup> El emperador Constantino rechazó a los dioses de sus antepasados para abrazar al único Dios, quien se le apareció en el cielo y en sueños con el monograma de Cristo (☩) junto con la inscripción *In hoc signo vinces* (con este signo vencerás) antes de la gran batalla; mientras, por su parte, Majencio consultó los oráculos e hizo sacrificios a los dioses paganos para asegurarse la victoria, haciendo de esta contienda no sólo

---

<sup>29</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 342-345; Lactancio, *Op. Cit.*, XXVIII-XXX; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 10-11.

<sup>30</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 345; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 12-14.

<sup>31</sup> El Edicto de Tolerancia fue hecho público el 30 de abril de 311 en Nicomedia.

<sup>32</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 345; Lactancio, *Op. Cit.*, XXXIII-XXXV.

<sup>33</sup> Para afianzar esta alianza Constantino promete dar en matrimonio a su media hermana, Constancia, a Licinio.

<sup>34</sup> La batalla del puente Milvio tuvo lugar el 28 de octubre de 312.

la lucha por el Imperio sino la conflagración de la cultura greco-romana y la cultura cristiana.<sup>35</sup> Al final, Constantino sale victorioso y entra triunfante a Roma.

Después de arreglar las cosas en Roma, Constantino se dirigió a Milán<sup>36</sup> en donde se encuentra con Licinio para entregarle a su hermana Constancia en matrimonio y promulgar, junto con su ahora cuñado, el Edicto de Milán, en el cual se otorgaba la libertad de cultos en todas las provincias del Imperio Romano,<sup>37</sup> poniendo fin a las persecuciones de los cristianos y regresándoles sus empleos y sus bienes. Gracias a este edicto y al anterior de Galerio, la religión cristiana se encontró en igualdad de circunstancias con otras religiones profesadas en el Imperio, ahora los cristianos tendrían la libertad de practicar su fe sin temor a morir por ello, terminando así la era de los mártires. Con la libertad primero y los privilegios después, Constantino y sus sucesores convirtieron a la religión cristiana, de una de tantas creencias en la religión del Estado Romano.

Sin embargo, antes de que el cristianismo consiguiera la preeminencia, Constantino tuvo que ganarla primero. Mientras Licinio estaba en Milán con Constantino, Maximino Daya decidió invadir el territorio del primero estallando la guerra entre ambos emperadores, al final el vencedor fue Licinio,<sup>38</sup> estableciéndose una división del Imperio entre dos augustos: Constantino en el Occidente y Licinio en el Oriente. No pasó mucho tiempo antes de que empezaran las hostilidades entre los dos, Licinio después de unas primeras escaramuzas, quitó las concesiones antes dadas a los cristianos en sus territorios como un acto de rebeldía en contra de Constantino, quién los favoreció cada vez más; entretanto, Constantino decidió invadir las provincias de su cuñado iniciando así una guerra intermitente que duro siete años, terminando hasta el año 324 cuando Licinio, derrotado por Constantino se rindió y renunció al título de emperador.<sup>39</sup> (Ver mapa 2).

---

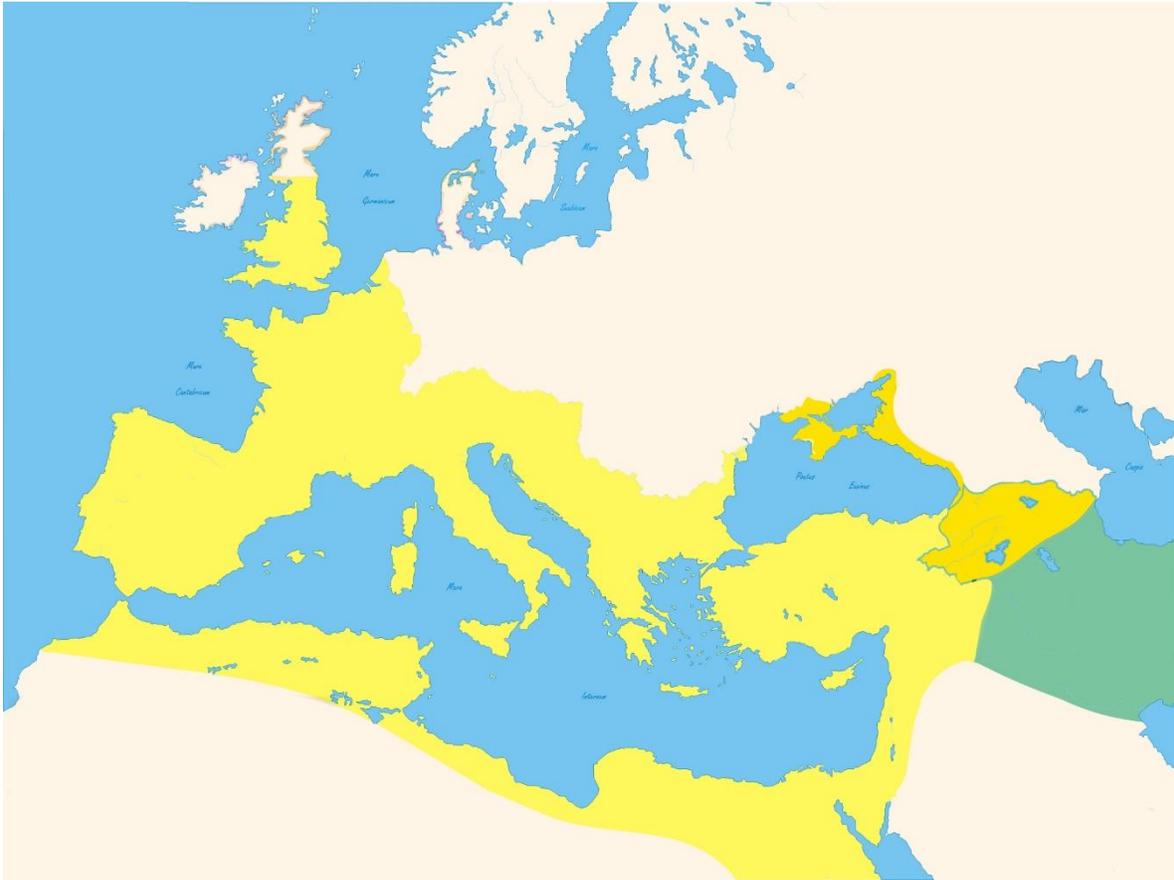
<sup>35</sup> Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, I, 27-33; Lactancio, *Op. Cit.*, XLIV; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 15-16.

<sup>36</sup> Constantino abandona Roma en enero de 313.

<sup>37</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, IX, 9. X, 5; Lactancio, *Op. Cit.*, XLVIII.

<sup>38</sup> Lactancio menciona que durante la guerra, mientras Maximino hacía un juramento a Júpiter de destruir la iglesia cristiana si éste le aseguraba el triunfo, a Licinio se le apareció un ángel enviado por Dios, prometiéndole la victoria si elevaba plegarias a él junto a sus soldados, emulando así la visión y victoria "cristiana" de Constantino en Occidente; *Sobre la muerte de los perseguidores*, XLV-XLVII.

<sup>39</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, X, 8-9; *Vida de Constantino*, II, 2-18; Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 353-357; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 17-28.



Mapa 2. El Imperio romano en tiempos de Constantino I.

Debido a tales sucesos, el Imperio tenía un único monarca, Constantino I, cuya conversión al cristianismo se ha debatido. El debate se ramifica a partir de dos propuestas, la primera consiste en que no puede haber duda de su conversión, la segunda afirma que los favores dados a los cristianos fueron solo una gran maniobra política. Sin embargo, hay que considerar que en esta época los aspectos religiosos y políticos muchas veces están relacionados y no pueden analizarse como hechos aislados. No obstante, el hecho de que haya sido un converso consciente y completo o no, para nada desmerece la gran contribución que hizo a la Iglesia cristiana, ya que sin los privilegios y la predilección que les ofreció,<sup>40</sup> la

---

<sup>40</sup> Entre ellos: donaciones de dinero y de edificios para la edificación de iglesias, exención del servicio militar y civil a los sacerdotes, concesión del derecho de heredar a la Iglesia, anulación de la ley contra el celibato para los miembros del clero que así lo eligieran, intervención imperial durante el conflicto donatista y la

religión cristiana no habría tenido ninguna posibilidad de crecer como lo hizo, ni de obtener el sitio preponderante en la formación de la cultura occidental que actualmente ostenta.

A partir del gobierno de Constantino y de sus hijos, la Iglesia cristiana, ya sin ninguna preocupación por la vida y la muerte de sus simpatizantes, se fue convirtiendo en una institución imperial mientras construía nuevas formas culturales y dogmáticas.

### **Sucesores de Constantino**

Sin embargo, la precaria estabilidad del Imperio se vio nuevamente comprometida cuando Constantino decidió dividirlo entre cinco herederos: sus tres hijos, Constantino II, Constancio II, Constante, quienes ya tenían el título de césares, y sus dos sobrinos: Dalmacio y Anibaliano,<sup>41</sup> dos años antes de su muerte ocurrida el 22 de mayo del 337. Tres meses después, Dalmacio y Anibaliano junto con los demás sobrevivientes del linaje de Constancio Cloro, excepto Galo y Juliano,<sup>42</sup> murieron asesinados, reduciéndose el reparto del Imperio en tres en lugar de cinco. Entonces los tres nuevos augustos se reunieron para delimitar fronteras; Constantino II quedó con las Galias, Bretaña e Hispania; Constancio II con el Oriente, Tracia, el Ponto y Egipto; y Constante con Italia, África y el Ilírico. De esta manera los tres hermanos se dividieron la administración del imperio. No obstante esta división sería temporal, al menos hasta que la ambición triunfó sobre la unión fraternal, cosa que sucedió más pronto que tarde.<sup>43</sup> (Ver mapa 3).

Los primeros en enfrentarse fueron Constantino II y Constante, cuando el primero invadió los territorios de su hermano menor. Empero, esta decisión le costaría la vida, pues fue derrotado y muerto en Aquilea en el año 340, haciendo de Constante el único emperador de la parte occidental del Imperio. Durante diez años los dos hermanos, Constante en el Occidente y Constancio II en el Oriente, reinaron

---

controversia arriana, etc.; Vladimir Diakov, *Op. Cit.*, p. 406-407; Daniel Olmedo, *La Iglesia Católica en el mundo Greco-Romano*, México, Editorial Jus, 1956, p. 181-185.

<sup>41</sup> Dalmacio y Anibaliano eran hijos de Dalmacio medio hermano de Constantino, hijo de Constancio Cloro y su segunda esposa Teodora.

<sup>42</sup> Sobrinos también de Constantino.

<sup>43</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 373-378; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 39-41.

en relativa paz, aunque fueron arrastrados por los conflictos cristológicos,<sup>44</sup> siendo la más devastadora, tanto para los emperadores como para la nueva institución eclesiástica cristiana, la disputa arriana.<sup>45</sup> Constante se inclinó por la postura del concilio de Nicea,<sup>46</sup> mientras que su hermano no dudó en proclamarse abiertamente a favor del arrianismo, haciendo más patente la nueva división política y espiritual del Imperio.



Mapa 3. Imperio romano (337-340).<sup>47</sup>

<sup>44</sup> En esta época las comunidades cristianas se encontraban en una lucha enconada debido a las diferentes posturas que se generaron sobre la naturaleza divina de Cristo.

<sup>45</sup> El arrianismo fue una doctrina cristiana instaurada por el presbítero de Alejandría, Arrio, el cual afirmaba que Cristo había sido creado por Dios y no Dios mismo.

<sup>46</sup> El Concilio de Nicea fue el primer concilio ecuménico, sería convocado por el emperador Constantino I en el año 325 para dirimir la disputa arriana. El concilio terminaría con la condena del arrianismo, instaurando lo que se conoce como credo niceno que establece la divinidad de Cristo.

<sup>47</sup> Tomado de <https://www.pinterest.com.mx/pin/316026098828317835/>, consultada el 21 de octubre de 2017.

Sin embargo, la administración fiscal del joven Constante no fue popular entre la población de las Galias y esto fue aprovechado por uno de sus ministros de nombre Marcelino, quien nombró como emperador a Magnencio, un general bárbaro.<sup>48</sup> Después de enterarse de la noticia, Constante decidió huir pero fue apresado y asesinado en el camino. De esta manera, su hermano Constancio II quedó como único heredero oficial del Imperio y tuvo que enfrentarse a otro usurpador aparte de Magnencio, pues en las provincias ilíricas se levantó también Vetranión, comandante de los ejércitos de Panonia.<sup>49</sup>

Entonces Constancio II, después de firmar una tregua con Sapor II, rey de los persas, se enfrentó a los usurpadores; derrotó primero a Vetranión, le concedió el perdón por sus errores pasados y agregó su ejército al suyo. Después con un mayor ejército fue en contra de Magnencio. Pero primero nombro como César a su primo Galo, uno de los dos sobrevivientes de la masacre de la estirpe de Constancio Cloro, y le dio como esposa a su hermana Constantina. Al final, Magnencio fue derrotado por Constancio II y se suicidó antes de que el ahora único emperador lo pudiera asesinar.<sup>50</sup>

Ahora el César Galo, primo de Constancio II, ambicionaba el poder supremo. Constancio II tratando de evitar una guerra civil urdió un plan para deshacerse de su primo, ocultando su enojo llamó a Galo y a su esposa a Italia para discutir la administración del Imperio, y en el camino Constantina, hermana y esposa de Galo murió, al parecer de enfermedad, y Galo fue apresado, enjuiciado y decapitado en el año 354. Así el Imperio perdió otro César y Constancio II se quedó con un sólo heredero. Ante la imposibilidad de concebir hijos, el hermano de Galo, Juliano, era el único sobreviviente del linaje del gran Constantino y el único que podía ayudar a pacificar las fronteras que se veían continuamente amenazadas y rebasadas por los bárbaros.<sup>51</sup>

---

<sup>48</sup> El nombramiento de Magnencio ocurrió el 18 de enero de 350.

<sup>49</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 378-381; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 41-43.

<sup>50</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 382-284; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 44-54.

<sup>51</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 284-387; Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano*, XIV, 48-59; Zósimo, *Op. Cit.*, II, 55.

Siendo pues, Juliano, su única opción viable, Constancio II lo nombro César<sup>52</sup> y le otorgó el mando de las Galias que se encontraban continuamente amenazadas por francos y germanos, mientras él luchaba contra los persas. Juliano probó ser un excelente general, pues al poco tiempo logró vencer a los bárbaros y su fama se extendió por todo el Imperio. En ese momento, Constancio II pidió una parte del ejército de Juliano para auxiliarlo en la campaña contra los sasánidas, sin embargo, los soldados estacionados en la Galia decidieron desobedecer la orden del emperador y en lugar de partir hacia Oriente proclamaron Augusto a Juliano. Por lo que se gestó el inicio de una guerra civil que no terminó de fraguarse, debido a la muerte de Constancio II, quien murió en camino al enfrentamiento en contra de Juliano y su ejército, descubriéndose después que el hijo de Constantino dejaba en su testamento como único heredero del imperio al propio Juliano.<sup>53</sup>

El 11 de diciembre de 361 entraba como único emperador Juliano, al que se le nombro después “el Apóstata”, puesto que en su corto reinado intentó regresar, sin ningún éxito, a la antigua religión pagana despreciando la alianza hecha por Constantino con la Iglesia cristiana. No obstante, aún quedaba la cuestión de la guerra con los persas que su antecesor dejó inconclusa, entonces Juliano después de exhaustivas preparaciones se encaminó al encuentro del rey Sapor II y su ejército. En esta guerra la muerte lo reclamaría sin antes dejar un heredero al trono.<sup>54</sup> Después de su muerte, el ejército se halló sin emperador y en territorio enemigo, ante estas apremiantes circunstancias, los soldados nombraron emperador a un general, Joviano, cuyo primer acto, una vez revestido con la púrpura, fue arreglar una paz desfavorable para Roma con el Imperio sasánida, acordando cederles Armenia; posteriormente, después de firmado el tratado de paz Joviano se apresuró a volver a Constantinopla.<sup>55</sup>

El segundo acto de Joviano fue regresar a la alianza con la fe cristiana, que había sido abandonada durante el corto gobierno de Juliano. Después de lo cual

---

<sup>52</sup> El nombramiento de Juliano se realizó el 6 de noviembre de 355.

<sup>53</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 388-398; Amiano Marcelino, *Op. Cit.*, XV, 30-39. XVI, 1-6, 14-44. XVII-XXII; Zósimo, *Op. Cit.*, III, 1-11.

<sup>54</sup> Juliano muere el 26 de junio de 363.

<sup>55</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 397-405; Amiano Marcelino, *Op. Cit.*, XXII, 2-8, 49-53. XXIII, 2-8, 13-19. XXIV. XXV, 1-15, 28-51; Zósimo, *Op. Cit.*, III, 11-31.

murió antes de llegar a Constantinopla.<sup>56</sup> Fue entonces que el ejército nombro otro emperador, el general Valentiniano, quien al poco tiempo fue exhortado a elegir un corregente, para evitar dejar el Imperio sin una cabeza por muertes inesperadas, como pasó con Juliano y Joviano, Valentiniano eligió a su hermano Valente;<sup>57</sup> a quién poco después encargó las provincias orientales, dejando para sí la administración de la parte occidental del Imperio.<sup>58</sup> Esta división de la administración militar y política desembocó en una división de facto del Imperio romano en dos imperios que se desarrollarían con sus propios emperadores y sus propias características a lo largo del devenir histórico, haciendo, de lo que una vez fue un solo gran Imperio, dos grandes entidades regionales.

De esta manera, ambos emperadores se dedicaron a dirigir y proteger sus provincias, sin embargo, las incursiones bárbaras y las insurrecciones continuaban; en Constantinopla se levantó el usurpador Procopio y en las fronteras del Rhin continuaron las batallas contra diferentes tribus bárbaras. Valentiniano, a raíz de una enfermedad grave fue convencido de nombrar como sucesor a su hijo Graciano de ocho años de edad.<sup>59</sup> Por lo tanto, después de su muerte en 375 el nuevo emperador ya estaba decidido, no obstante, al morir Valentiniano sus generales nombraron emperador también a su otro hijo, Valentiniano II, que contaba con tan sólo cuatro años de edad. Mientras tanto en el Oriente, Valente se entretenía en combatir a los godos, a quienes les había dado asilo en la Mesia, cuando estos entraron en territorio romano buscando refugio de los temibles hunos; sin embargo, después de un tiempo decidieron rebelarse por considerar injustos los tratos que recibían de los funcionarios romanos. Fue en una batalla contra los godos en Adrianópolis donde Valente encontró la muerte,<sup>60</sup> dejando al Oriente sin un emperador y con la amenaza de los godos pendiente.<sup>61</sup>

---

<sup>56</sup> Joviano muere el 17 de febrero del 364.

<sup>57</sup> Valente fue nombrado emperador el 28 de marzo de 364.

<sup>58</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 405-407; Amiano Marcelino, *Op. Cit.*, XXV, 54-57. XXVI, 1-5, 7-13; Zósimo, *Op. Cit.*, III, 35-36. IV, 1-3.

<sup>59</sup> Graciano es proclamado Augusto el 24 de agosto de 367.

<sup>60</sup> Valente muere el 9 de agosto de 378.

<sup>61</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 408-416; Amiano Marcelino, *Op. Cit.*, XXVI, 14-51. XXVII, 1-6, 10-12, 19-30, 34-55. XXVIII, 20-30, 50-67. XXIX, 29-50. XXX, 20-25, 39-45. XXXI, 2-52; Zósimo, *Op. Cit.*, IV, 2-24.

## Teodosio el Grande

En la apremiante situación de detener a los godos para evitar la conquista de más territorios del Imperio, Graciano tomo la decisión de nombrar corregente al gran general Teodosio,<sup>62</sup> quien salió inmediatamente a combatirlos para quedarse con el gobierno del Oriente. El emperador Teodosio logró contener las hordas godas y disminuyó sustancialmente su amenaza al introducirlos a su ejército como aliados, aunque su lealtad siempre estuvo comprometida y se rebelaban cuando veían la oportunidad.<sup>63</sup> Posteriormente Teodosio terminó con la obra de Constantino, por la cual el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio, al declarar el edicto de Tesalónica en 380, por el cual se proclamaba al cristianismo niceno como la única religión aceptable y se consideraba a las demás religiones y sectas como heréticas condenándolas a la persecución, de esta manera se termina con la libertad de cultos y se inicia la intolerancia religiosa a favor del cristianismo niceno.<sup>64</sup>

Mientras tanto, en las islas británicas se rebeló en contra del emperador Graciano, Máximo, un general que había combatido junto a Teodosio. En el enfrentamiento contra el usurpador Graciano perdió la vida,<sup>65</sup> quedándose al mando de la parte occidental del Imperio Máximo, quien dejó Italia al pequeño Valentiniano II y a su madre confiándolos al cuidado del obispo Ambrosio. Sin embargo, Teodosio ocupado en enfrentamientos con los godos no hizo nada en contra del usurpador e incluso pareció aceptar su reinado, hasta que la ambición de Máximo lo llevó a desear anexionarse Italia, arrepintiéndose de haber renunciado a ella en favor del joven Valentiniano II. Ante tal afrenta, Valentiniano II, su madre y su hermana Gala pidieron auxilio a Teodosio quien, prendado de la belleza de la hermana de Valentiniano II y después de desposarla, se dispuso a hacerle la guerra a Máximo a quién finalmente derrotó y asesinó<sup>66</sup> regresándole a su ahora cuñado el mando de todas las provincias de Occidente.<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup> Teodosio es nombrado emperador el 19 de enero de 379.

<sup>63</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 417-420; Zósimo, *Op. Cit.*, IV, 24-33.

<sup>64</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 420-421.

<sup>65</sup> Graciano muere el 25 de agosto de 383.

<sup>66</sup> Máximo fue muerto el 25 de agosto de 388.

<sup>67</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 424-430; Zósimo, *Op. Cit.*, IV, 35-48.

Poco después, el comandante del ejército en Occidente, Arbogastes, un franco leal al paganismo, decidió asesinar a Valentiniano II<sup>68</sup> para concederle la púrpura a un profesor de gramática de nombre Eugenio. Al escuchar las noticias de la muerte de Valentiniano II, Teodosio se empezó a preparar para la batalla en contra del nuevo usurpador, no sin antes nombrar como emperadores a sus dos hijos: Arcadio y Honorio, asegurando de esta manera la sucesión de su gobierno. Finalmente Teodosio logró vencer a Eugenio y Argobastes terminó suicidándose dejando a Teodosio como único gobernante de todo el imperio romano.<sup>69</sup>

Teodosio a lo largo de su gobierno intentó extinguir las llamas del paganismo que seguían estando presentes en el Imperio,<sup>70</sup> haciendo del cristianismo niceno la religión oficial. Iniciándose, en consecuencia, las tensiones entre el poder imperial y el espiritual, ya que el poder imperial, que había elevado a la jerarquía eclesiástica a una posición de superioridad moral, sería rebajado en pos de un poder considerado como supremo, el poder de los obispos representantes de Dios en la tierra.

A la muerte de Teodosio en 395, el Imperio se dividió entre sus dos hijos, la parte occidental quedó a Honorio de once años de edad, siendo su tutor y consejero el general Estilicón; y el oriente correspondió a Arcadio de dieciocho años, teniendo como tutor al general Rufino.<sup>71</sup> (Ver mapa 4). Ahora en el imperio pululaban los bárbaros, como aliados o como invasores, estas tribus se entremezclaban con la población de las provincias, cuya defensa había pasado del Estado a los terratenientes u obispos. Las luchas cristológicas dividían cada vez más a la Iglesia y a los creyentes de las dos partes del Imperio, haciendo de la división administrativa un verdadero cisma religioso. Así las cosas, Alarico, el visigodo antiguo aliado de Teodosio en la batalla contra Argobastes y Eugenio, saqueó la ciudad de Roma y devastó la península itálica en 410, sumiendo en la desesperación al pueblo romano

---

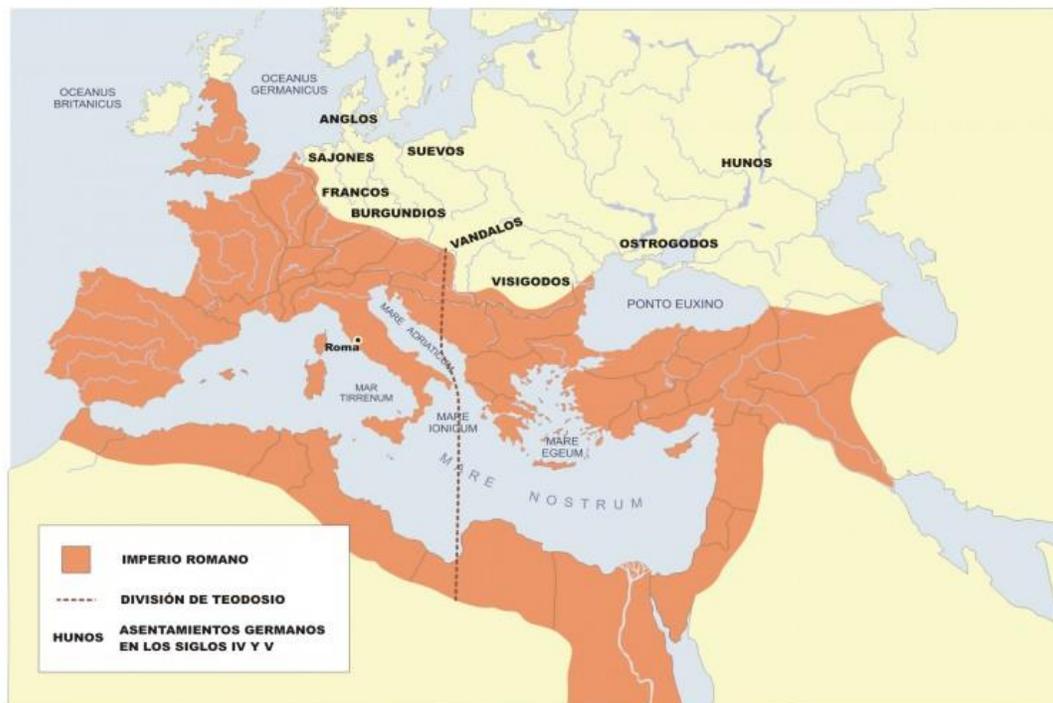
<sup>68</sup> Valentiniano II muere el 15 de mayo de 392.

<sup>69</sup> Francisco Bertolini, *Op. Cit.*, p. 432-435; Zósimo, *Op. Cit.*, IV, 53-58.

<sup>70</sup> Teodosio prohibió los sacrificios, mandó destruir los templos y asociaciones paganas y canceló los juegos Olímpicos.

<sup>71</sup> Zósimo, *Op. Cit.*, IV, 59. V, 1.

y a su emperador Honorio, quién murió<sup>72</sup> sin poder evitar la desintegración de lo que una vez fue el gran Imperio Romano.



Mapa 4. División del Imperio Romano a la muerte de Teodosio.<sup>73</sup>

El sucesor de Honorio fue su sobrino Valentiniano II, hijo de su hermana Gala Placidia; y el sucesor de Arcadio, muerto desde el 408, fue su hijo Teodosio II de siete años de edad. Estos emperadores heredaron lo que quedaba de un Imperio desolado y desmembrado, ocupado por diferentes tribus bárbaras que se fundían con lo que quedaba de la cultura greco-romana y se convertían a la religión cristiana, creándose a partir de estos elementos una nueva forma de ver, pensar, hacer y ser que vendría a llamarse posteriormente Edad Media.

### La religión en el Bajo Imperio Romano

Fue en este contexto de crisis política, social y económica que la religión cristiana se conformó y expandió a lo largo del Imperio Romano, y terminó transformando la

<sup>72</sup> Honorio muere el 15 de agosto de 423.

<sup>73</sup> Tomado de [romaimperial.com/bajo-imperio-romano/](http://romaimperial.com/bajo-imperio-romano/), consultada el 21 de octubre de 2017.

cultura greco-romana antigua en un nueva cultura cristiana que cambió la forma de ver el mundo y creó instituciones y formas propias que aseguraron su continuidad incluso después de la caída del Imperio Romano.

Sin embargo, ¿cómo fue que una secta judía pudo infiltrarse entre la población multiétnica y multicultural de las diferentes provincias del Imperio Romano hasta convertirse en la religión preponderante? El proceso debió ser lento y tortuoso, pero la religión cristiana fue determinante para la transición del mundo antiguo al mundo medieval.

Los romanos permitieron la existencia de varios cultos en conjunto con la religión romana, ya que durante sus conquistas nunca impusieron su religión a la población local, siendo politeístas la mayoría de estos cultos, como la religión romana. Los diferentes dioses fueron asimilados por conquistados y conquistadores gracias a la tradición sincrética de la religiosidad antigua, por la cual se equiparaba a todos los dioses y se les rendía culto por igual.<sup>74</sup> Cada comunidad tenía su panteón específico y su culto era una especie de designación étnica,<sup>75</sup> que establecía la pertenencia a un grupo, a un lugar y a una clase determinada; por otro lado, al ser parte de una unidad política más grande, se debía establecer una conexión con el Imperio por medio del culto a los dioses romanos y al emperador.<sup>76</sup> De esta manera, los dioses interactuaban combinándose ritos y cultos constituyendo una identidad religiosa común sin olvidar la dimensión local.

Aunado a esto, la religiosidad antigua se basaba en la idea de que la veneración a los diferentes dioses existentes garantizaba el bienestar del mundo y del individuo, por lo que el culto y los rituales se consideraban como una responsabilidad cívica, la evasión de esta responsabilidad ponía en riesgo la continuidad y supervivencia de la comunidad.

Sin embargo, la religión judía primero y la religión cristiana después, constituyeron una novedad entre los cultos locales y enfrentaron a propios y

---

<sup>74</sup> José María Blázquez, *Op. Cit.*, p. 51. Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 145-146.

<sup>75</sup> Paula Fredriksen, "Christians in the Roman Empire in the First Three Centuries CE" en *A companion to the Roman Empire*, David S. Potter, ed., Massachusetts, Blackwell, 2006, p. 590.

<sup>76</sup> William Van Andringa, "Religions and the Integration of Cities in the Empire in the Second Century AD: The Creation of a Common Religious Language", en *A companion to Roman Religion*, Massachusetts, Blackwell, 2007, p. 88, 90.

extraños a una nueva espiritualidad y un sincretismo diferente que terminaría transformando la cultura antigua. Ambas religiones demandaban abandonar el culto a cualquier otro Dios que no fuera el Dios de los judíos y prohibían los sacrificios al emperador.

La religión cristiana conservó de la tradición judía que la precedió, la idea de un único Dios creador, así como sus principios proféticos y una literatura propiamente hebrea; sin embargo, rechazó su exclusivismo nacionalista por el cual negaba la inclusión de los gentiles,<sup>77</sup> por lo que la religión cristiana reivindicó la noción de la misión histórica del pueblo elegido tomando en consideración componentes griegos, orientales y romanos, asimilando de ellos aquellos elementos afines o aquellos que estaban más arraigados entre la población. Dichos elementos reforzaban su carácter primordialmente mesiánico, profético y redentor, haciendo de ella una verdadera religión universal cuyos principios hablaban a los habitantes del Imperio independientemente de su origen, clase social o educación.

Ya en el siglo II existían comunidades cristianas en la mayoría de las provincias romanas, siendo estas más numerosas en Egipto, Siria y Asia Menor.<sup>78</sup> En estas provincias, la religión cristiana se fue expandiendo siendo la parte Oriental del Imperio, el primer y más grande bastión de la creciente religión cristiana, y fue aquí en donde se organizó la Iglesia, su jerarquía y se crearon las primeras formas artísticas e instituciones propiamente cristianas, entre ellas la institución monástica.

A pesar de que el antiguo culto cívico romano pervivió durante largo tiempo, debido a que tenía una relación intrínseca con la supervivencia del Estado, los sistemas religiosos grecorromanos no poseían una teología estable ni una Iglesia organizada.<sup>79</sup> A esto se debe agregar las cambiantes circunstancias del Imperio, que repercutieron en un cambio religioso, generando nuevas opciones y ampliaciones de cultos, como los llamados “cultos místéricos”.<sup>80</sup> Es así como se esparcen a lo largo y ancho del Imperio, los cultos a diferentes dioses de origen

---

<sup>77</sup> Christopher Dawson, “Antecedentes: La iglesia católica” en *Historia de la cultura cristiana*, México, FCE, 2006, p. 83-84.

<sup>78</sup> José María Blázquez, *Op. Cit.*, p. 42-44. Daniel Olmedo, *Op. cit.*, p.70.

<sup>79</sup> José María Blázquez, *Op. Cit.*, p. 148.

<sup>80</sup> Nombrados así debido al afán de sus seguidores de no explicar y guardar el secreto de la mayoría de sus cultos y ritos.

oriental como Mitra<sup>81</sup>, Astarté<sup>82</sup> o Isis, entre otros.<sup>83</sup> Sin embargo, y a pesar de su gran alcance, estos misterios no pudieron llevar ningún nuevo elemento espiritual a la religiosidad antigua y se fueron extinguiendo con el tiempo.<sup>84</sup>

Por otro lado, el gnosticismo<sup>85</sup>, originado muy probablemente en la región de Siria-Palestina<sup>86</sup>, doctrina en la cual es posible encontrar “un dualismo luz-tinieblas de origen iranio y otro alma-cuerpo y espíritu-materia conocido en el mundo helenístico.”<sup>87</sup> Afirmaba que la salvación sólo podía ser alcanzada por la “gnosis”, es decir por el conocimiento de lo divino rechazando todo aquello que atara o corrompiera el espíritu al mundo material, que era considerado malo por naturaleza, inclinándose los seguidores de tales doctrinas a un ascetismo riguroso o al libertinaje, naciendo con los gnósticos uno de los primeros ejemplos de renuncia y ascetismo con el objetivo de alcanzar el conocimiento divino y la salvación del alma<sup>88</sup>.

El cristianismo primitivo tuvo un acercamiento inicial al gnosticismo, dando lugar a la creación de diferentes sectas y doctrinas cristianas gnósticas, como el docetismo.<sup>89</sup> Dicha doctrina predicaba que siendo la materia el principio del mal, era imposible que Cristo hubiera tomado cuerpo humano material. Por lo tanto, no sufrió la crucifixión puesto que su cuerpo no era real sino solamente aparente, negando de esta manera la redención de los pecados por el sacrificio de Cristo. Pronto, esta doctrina fue desechada por varias comunidades cristianas como falsa, pero esto no impidió que el gnosticismo siguiera creando adeptos entre los nuevos conversos cristianos, que quisieron equiparar las enseñanzas de la “gnosis” con las

---

<sup>81</sup> Dios solar de origen persa.

<sup>82</sup> Deidad fenicia que representa la naturaleza.

<sup>83</sup> Diosa egipcia de la naturaleza y la fertilidad.

<sup>84</sup> Jacob Burckhardt, *Op. cit.*, p. 163.

<sup>85</sup> Sobre el gnosticismo ver, Jacques Lacarrière, *The gnostics*, Londres, Peter Owen, 1977. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, I.

<sup>86</sup> José María Blázquez, *Op. Cit.*, p. 98. Étienne Trocmé, en Henri-Charles Puech, *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y el oriente próximo I*, vol. 5, México, Siglo XXI, 1979, p. 295.

<sup>87</sup> José María Blázquez, *Op. Cit.*, p. 98.

<sup>88</sup> Trevor Ling, *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*, Madrid, Istmo, 1968, p. 288. José Fernández Ubiña, *Historia del cristianismo*, vol. I, Madrid, Trotta, 2003, p. 235.

<sup>89</sup> Sobre el docetismo ver, Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, I, 23-24.

enseñanzas de los apóstoles de Cristo. Como puede verse en el marcionismo,<sup>90</sup> el encratismo<sup>91</sup> y el montanismo,<sup>92</sup> haciendo patente la necesidad de la organización de un canon cristiano, así como la organización de una jerarquía eclesiástica que se encargara de dirimir y aclarar las diferencias entre las diferentes sectas y escuelas que se irían desarrollando debido a la creciente expansión y vitalidad de la religión cristiana.

Asimismo, la filosofía, de gran tradición griega fue otra posibilidad a considerar. En el siglo III se originó el neoplatonismo entre las élites intelectuales de las grandes ciudades romanas, y más explícitamente en Alejandría, lugar donde convivían e interactuaban diferentes cultos y religiones y dónde nació la primera escuela teológica cristiana de la mano de Clemente de Alejandría y Orígenes.<sup>93</sup> El neoplatonismo se fundamenta en la idea de Dios como principio del cual emanan todas las cosas, incluida el alma humana, jerarquizadas de acuerdo a la mayor o menor interacción de estas con la materia. El cristianismo asimiló elementos básicos de esta escuela filosófica, así como la tradición especulativa de la filosofía griega, en pos de adquirir elementos explicativos afines entre la población del Imperio romano que enriquecieron su teología, convirtiéndose en receptáculo de la cultura grecorromana.<sup>94</sup>

Por otro lado, surgió en la Persia sasánida a principios del siglo III, el maniqueísmo que, de la mano de su fundador el sabio Mani, intentó mezclar ideas de la religión cristiana con el mazdeísmo persa.<sup>95</sup> En esta doctrina se combinaba la experiencia profética de la tradición judaica, haciendo de Cristo, Zoroastro y Mani profetas, por los cuales se hacía posible conocer y seguir los preceptos divinos, con la idea de una división tajante entre dos principios opuestos, la luz (el Bien) y la

---

<sup>90</sup> Secta cristiana fundada por Marción, originario del Ponto, que predicaba que el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento eran diferentes. Tertuliano, *Contra Marción*, I.

<sup>91</sup> Secta cristiana que predicaba un rígido ascetismo para evitar lo más posible el contacto con el mal, es decir la materia. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, I, 23-24.

<sup>92</sup> Secta cristiana fundada por Montano, originario de Frigia, y las profetisas Prisca y Maximila, que predicaba que Montano era el Paráclito que anunciaba el fin del mundo, para el cual debían prepararse llevando una vida austera. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, V, 16.

<sup>93</sup> Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 103

<sup>94</sup> José María Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la antigüedad*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 41-113.

<sup>95</sup> Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 202.

oscuridad (el Mal). El maniqueísmo, como el cristianismo, sufrió de persecuciones por parte del Imperio Romano y del Imperio sasánida, siendo el fundador martirizado en 274 d. C. Sin embargo, esta religión se difundió exitosamente por todo el Imperio conviviendo con el cristianismo hasta que se fue extinguiendo poco a poco.<sup>96</sup>

De esta manera, debido a la convivencia de estas doctrinas, sectas y creencias; en la teología cristiana del cristianismo primitivo coexistieron diferentes interpretaciones, lo que dio pie a la formación de doctrinas dispares y algunas veces contradictorias entre los nuevos conversos. Sin embargo, había elementos inalterables como, “la fe en un único Dios Padre creador y remunerador, la fe en la Providencia, la redención por Cristo, la resurrección de los muertos, la eucaristía y la revelación bíblica”.<sup>97</sup> Estos novedosos elementos, que vendrían a conformar una nueva espiritualidad entre los habitantes del Imperio, fueron el parte aguas de una nueva relación entre el hombre y lo divino. Dicho fenómeno generaba una ruptura entre la religiosidad antigua que rendía culto a numerosos dioses locales y nacionales, y una religión de un solo Dios universal que por su encarnación y sacrificio profetizaba, a los ciudadanos de un imperio endeble y desquebrajado, la llegada de un reino eterno, prometiendo a sus fieles la redención de sus pecados y la salvación de sus almas.

### **Nueva Religión, nueva Cultura**

Es pertinente aclarar la relación que existe entre la religión y la cultura. Relación por la cual se explica la transformación de la cultura grecorromana en una nueva cultura cristiana.

La cultura es, según Christopher Dawson, “una forma de vida organizada que se basa en una tradición común y está condicionada por un ambiente común”.<sup>98</sup> Sin embargo, esta forma de vida en común, solamente es posible a través de una visión común del mundo y la intervención de normas y valores comúnmente aceptados por

---

<sup>96</sup> *Ibidem.*

<sup>97</sup> Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 106-107.

<sup>98</sup> Christopher Dawson, *Religión y Cultura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1953, p. 59.

la comunidad. Esta visión del mundo, los valores y normas morales son dados y sancionados por la religión.<sup>99</sup>

De esta manera se establece una relación dialéctica entre religión y cultura, donde una influye a la otra y viceversa. En ella, las instituciones sociales, como la familia o el gobierno, son permeados por leyes superiores, es decir trascendentales, proporcionadas por la experiencia religiosa común. De la misma manera, las instituciones religiosas, como la Iglesia o los monasterios, son considerados también como organismos civiles vitales para la unificación y conservación de la cultura.

Siguiendo este planteamiento, se puede afirmar que “una nueva religión puede crear una nueva cultura”.<sup>100</sup> Si esta religión transforma exitosamente la visión del hombre, del mundo y de la vida de la sociedad en donde se establece. De la misma manera en que la introducción de nuevas técnicas o herramientas en la producción, producen cambios culturales, la introducción de una nueva religión también conlleva la transformación de la cultura y recíprocamente la religión “nunca podrá escapar de la necesidad de encarnarse en la cultura y adoptar las instituciones sociales y la tradición para ejercer una influencia permanente sobre la vida y la conducta del hombre”.<sup>101</sup>

Desde esta perspectiva, la cultura, o mejor dicho culturas, se encuentran en constante cambio y transformación por una serie de factores tanto internos como externos, y uno de estos es la religión. Christopher Dawson menciona cinco tipos diferentes por los cuales el proceso de transformación o evolución cultural puede ocurrir:

- 1) el pueblo que crea su propio modo de vida en su ambiente original.
- 2) el pueblo que se establece en un ambiente diferente y nuevo para él y adapta su cultura a él.
- 3) dos pueblos diferentes con su propio modo de vida que se mezclan entre sí.
- 4) el pueblo que adopta ciertos elementos desarrollados por algún otro pueblo.

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 67.

5) el pueblo que modifica su modo de vida a causa de la adopción de nuevos conocimientos y creencias, o de ciertos cambios en su interpretación de la vida y en su concepto de la realidad.<sup>102</sup>

De esta manera, con la inserción de la religión cristiana en el mundo grecorromano se modificó la cultura antigua, transformando el modo de vida de los habitantes del Imperio. A pesar de que este cambio pareciera radical y repentino en realidad no lo fue, si se toma en consideración que la llegada y el establecimiento de las nuevas ideas y creencias (gnosticismo, cultos místicos, neoplatonismo, cristianismo) al Imperio Romano, guardan relación con los cambios políticos, sociales y económicos del Imperio que se fueron sucediendo desde el siglo II. Probando que la crisis fue entendida en términos religiosos, puesto que se consideraba que los males acaecidos obedecían a un disgusto de la o las divinidades y que los antiguos cultos y ritos eran insuficientes para retomar el favor de los dioses.

Por lo cual, la llegada del cristianismo en el momento de esta revolución religiosa, produjo una transformación que conllevó la creación de una nueva cultura, que a su vez influyó enormemente en la configuración de la religión cristiana. Esto no quiere decir que los elementos culturales y religiosos grecorromanos desaparecieran, puesto que los nuevos elementos nunca borran completamente a los viejos, haciendo de la cultura –o mejor dicho, culturas- un conjunto de “retazos en el que los restos y materiales de diferentes épocas se agrupan según el diseño de un solo molde social”.<sup>103</sup> De esta manera, los elementos antiguos que todavía conservaban vitalidad en el entorno social fueron asimilados por la nueva cultura y la nueva religión, siendo la nueva cultura cristiana medieval, heredera directa del mundo grecorromano. Si bien, “el triunfo del cristianismo no cambió la estructura social y económica de la sociedad del Bajo Imperio Romano”,<sup>104</sup> sí cambiaría la forma de ver el mundo y la relación entre el hombre y la divinidad, convirtiendo estas nuevas visiones en originales formas artísticas e institucionales que al pasar al tiempo vendrían a reemplazar las estructuras antiguas.

---

<sup>102</sup> Christopher Dawson, *Dinámica de la Historia Universal*, p. 16-18.

<sup>103</sup> Christopher Dawson, *Religión y Cultura*, p.69.

<sup>104</sup> Blazquéz, *El nacimiento del cristianismo*, p. 149.

Sin embargo, con los cambios religiosos y culturales surgió una crisis de identidad, puesto que el sentimiento de pertenencia que concedían los cultos locales e imperiales se vería trastocado con la conversión al cristianismo. Los cristianos tendrían que encontrar su propia identidad y formar un nuevo tipo de comunidad dentro del mundo grecorromano. De esta manera al intentar diferenciarse de ese mundo del que, a pesar de todo, seguían siendo parte, los viejos usos y costumbres poco a poco iban perdiendo significación, instaurándose entre ellos un sentimiento de rechazo que se perpetraría en actos de rebeldía en contra del orden imperante y de un mundo que ya no permitía la consumación de sus esperanzas materiales y espirituales. Estos actos de rechazo y rebeldía hacia el mundo greco-romano tendrían más adeptos entre los oprimidos y los pueblos antiguamente conquistados por Roma pero que luchaban por conservar su identidad local, como el pueblo egipcio, donde se generaron algunas revueltas violentas.

Aunado a esto, el cristianismo ofreció nuevas formas de rebeldía, como el martirio y el anacoretismo, que negaban totalmente la vida en una comunidad de la que intentaban distanciarse empero sin perder la continuidad social, encontrando en la muerte o en la soledad un nuevo ideal espiritual que proclamaba el fin de un mundo y el inicio de otro nuevo.

Ejemplos de este rechazo a las formas antiguas y el encumbramiento de un nuevo modo de pensar y de vivir, pueden encontrarse en los escritos de los primeros apologistas cristianos del siglo II. Primero estableciéndose como una comunidad aparte, sin ningún vínculo a ninguna región, tradición e incluso idioma, considerándose sólo viajeros que ocupan un lugar solo temporalmente en espera de llegar a su lugar de origen y de descanso en Dios, como en la epístola *A Diogneto*:

En efecto, los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación ni por la lengua ni por el vestido. En ningún sitio habitan ciudades propias, ni se sirven de un idioma diferente ni adoptan un género peculiar de vida. Su enseñanza no ha sido descubierta por la reflexión y el desvelo de hombres curiosos; no defienden una enseñanza humana como hacen algunos. Habitan ciudades griegas y bárbaras según le correspondió a

cada uno; y, aunque siguen los hábitos de cada región en el vestido, la comida y demás género de vida, manifiestan –y así es reconocido- la admirable y singular condición de su ciudadanía. Todos ellos viven en sus respectivas patrias pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos pero lo soportan todo como extranjeros. Toda tierra extraña es su patria; y toda patria les resulta extraña”<sup>105</sup>

De la misma manera parecen desafiar al mundo romano, como Justino Mártir en su *Primera Apología*, estableciendo una clara diferenciación entre los paganos, de cuya forma de vida habían sido partícipes pero que ahora rechazan, y los cristianos que han encontrado un camino diferente:

Los que antes nos complacíamos en la disolución, ahora abrazamos solo la castidad; los que nos entregábamos a las artes mágicas, ahora nos hemos consagrado al Dios Bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo procurarnos dinero y bienes, ahora lo que tenemos lo ponemos en común y lo compartimos con todo el que está necesitado; los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos el mismo género de vida, rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente, a fin de que, viviendo conforme a los hermosos consejos de Cristo, tengan buenas esperanzas de recibir junto con nosotros los mismos bienes de parte de Dios, soberanos de todas las cosas.<sup>106</sup>

También se dedicarían a criticar y ridiculizar la literatura, las tradiciones y espectáculos paganos, rechazando todo aquello que obstaculizara el afianzamiento de la nueva identidad cristiana, como ejemplos tenemos a Taciano el Sirio en su *Discurso contra los griegos*:

---

<sup>105</sup> *Carta a Diogneto*, V.

<sup>106</sup> Justino Mártir, *Primera Apología*, XIV.

¿En qué contribuye a mi utilidad ese actor que en la tragedia de Eurípides representa, furioso, el matricidio de Almeón? No guarda ni su propia figura, abre desmesuradamente la boca, blande a diestro y siniestro la espada, se enciende a gritos y viste, en fin, una ropa que nadie llevaría. Allá perezcan las fábulas de Hegesipo y de Menandro, versificador de la misma lengua que Hegesipo. ¿Por qué quedarme yo pasmado ante el flautista mítico? ¿Qué falta me hace a mí trabajar, como Aristóxeno, por el tebano Antigenides? Todas esas inutilidades os las cedemos; vosotros también o creed en nuestras doctrinas o, imitándonos a nosotros, dejadnos en paz con ellas.<sup>107</sup>

De forma similar, Clemente de Alejandría en su *Paedagogus*,<sup>108</sup> escrito donde explica las normas y preceptos que debería seguir un cristiano, hace patente el rechazo de las costumbres paganas, desde el comer, el vestir y los espectáculos de los que estos son partícipes, estableciendo una nueva forma de ser y comportarse para los cristianos, aunque la mayoría de los nuevos conversos no seguirían estas disposiciones al pie de la letra e incluso seguirían tomando parte en la mayoría de las costumbres paganas.

Por otro lado, Tertuliano en su *Apología contra los gentiles*, ya en el siglo III, al defender el cristianismo sobre el argumento de que esta nueva religión va en contra de las costumbres y tradiciones antiguas de los romanos, ofrece un interesante contrargumento al responder que los mismos romanos han olvidado todo aquello que sus antepasados consideraban bueno y loable cayendo en el lujo, la ostentación y el libertinaje, demostrando el disgusto y rechazo cristiano por el romano del bajo Imperio, pero la admiración e incluso nostalgia por el romano del pasado:

¿Dónde está la entereza de la religión? ¿Dónde la obediencia debida a los mayores? Así habéis renunciado a vuestros padres en el vestido, en la comida, en los trajes, en las alhajas, en el entendimiento y en el lenguaje; pues ya hoy no habláis vosotros como hablaron vuestros

---

<sup>107</sup> Taciano el Sirio, *Discurso contra los griegos*, XXIV.

<sup>108</sup> Clemente de Alejandría, *Paedagogus*, II. III, 1-5.

bisabuelos. Alabáis la antigüedad y vivís siempre a lo nuevo. Por esto consta que a un mismo tiempo caísteis de la observancia de los institutos buenos de los padres y os quedasteis con los malos usos contra la voluntad de los mayores, pues admitís las divinidades que ellos quitaron y no guardáis las costumbres con que ellos vivieron.<sup>109</sup>

Por lo que se descubre que el rechazo cristiano está dado por la necesidad de diferenciarse del romano pagano, sin embargo, estos nuevos cristianos se saben miembros del Imperio y no rechazan ni su gobierno ni la admiración a un pasado común, aunque declaran los espectáculos y divertimentos paganos superfluos por ser poco edificantes para aquellos que han decidido llevar una vida siguiendo el ejemplo de Cristo:

No acude el cristiano al Consistorio por su interés; para él todo el mundo es su república, todos los hombres son ciudadanos; con igualdad mira el público negocio y el ajeno. Mucho menos puede turbar la fiesta de los espectáculos, porque igualmente renunciamos a estas fiestas, como su origen supersticioso y las acciones con que se celebran ¿Qué puede esperar nuestro deseo en las cuadrigas del Circo? ¿Qué tienen que oír nuestros oídos en las torpezas del Teatro? ¿Qué tienen que ver nuestros ojos en la atrocidad con que las fieras despedazan hombres en la arena? ¿Qué tiene que aprender nuestra atención en la vanidad de las acciones del Xisto? ¿En qué os ofendemos por presumir hay otros deleites más gustosos que vuestros juegos? Si no queremos aprender vuestras delectaciones, no quita a nadie nuestra abstinencia su recreo; no tengáis esto por agravio, que el daño es nuestro. Si reprobamos vuestros entretenimientos, también nuestros deleites os disgustan a vosotros.<sup>110</sup>

### **Las persecuciones y el martirio**

El rechazo a la cultura grecorromana encontró su máxima expresión en el martirio; la nueva y creciente comunidad cristiana fue víctima de varias persecuciones a lo

---

<sup>109</sup> Tertuliano, *Apología contra los gentiles*, VI.

<sup>110</sup> Tertuliano, *Apología contra los gentiles*, XXXVIII.

largo y ancho del Imperio. Los mártires cristianos estuvieron más que dispuestos a renunciar al mundo y a la vida, pues la muerte no significaba para ellos el fin, sino el principio; el perdón por las ofensas y la salvación eterna se encontraban al término del suplicio. De esta manera los mártires se convirtieron en los verdaderos héroes de la cristiandad primitiva, que desafiando, cómo David a Goliat, a Roma, conquistaban con su muerte y su ejemplo, un lugar entre los santos y un torrente de seguidores que veían en estos hombres un poder que no podía ser absorbido o controlado por el Estado. Vencían al ser vencidos y el Imperio terminó por arrodillarse ante los altares de aquellos cuya sangre derramó. De esta manera, la incipiente cultura cristiana ganó terreno con la ayuda del ideal de perfección moral que representó el mártir cristiano.

Varios emperadores romanos persiguieron a la religión cristiana, ya fuera por rumores maliciosos que acusaban a los cristianos de realizar prácticas ofensivas y sangrientas en sus ritos, por ocasionar escaramuzas entre la población judía y pagana, por tener a quién acusar o culpar de los males del Imperio o por considerarla como una verdadera amenaza que venía a suplantar al Estado romano en sus deberes espirituales y civiles. Sin embargo, el acosamiento fue insuficiente para detener el rápido crecimiento de la religión entre la población, e incluso añadiría a su configuración al instaurar el ideal del mártir cristiano, aquel que se sacrifica por su fe, haciendo de él un héroe digno de veneración puesto que su muerte significaba que los cristianos podían rebelarse con éxito en contra de la autoridad. Se consideraba como el triunfo del reino de Dios sobre los poderes terrenales, la total negación de la sociedad y cultura antiguas en la afirmación de una nueva comunidad cristiana que salvaban y protegían por medio del sacrificio.

El acosamiento en contra de los cristianos por parte del Estado Romano comenzó con Nerón en el año 64 d. C, cuando esta secta fue culpada por el incendio de Roma,<sup>111</sup> después de lo cual los cristianos gozaron de cierta tolerancia y aumentaron sus adeptos. Ello hasta la llegada al poder del emperador Domiciano (81-96 d. C.), ávido defensor de la religión tradicional romana.<sup>112</sup> Posteriormente, el

---

<sup>111</sup> Tertuliano, *Apología contra los gentiles*, V. Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, II. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, II, 25.

<sup>112</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, III. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, III, 17.

cristianismo no encontró enemigos hasta la llegada de Trajano (98-117 d. C.), durante su gobierno aumentaron los procesos contra los cristianos, de esto da cuenta Plinio el joven, gobernador de Bitinia, quien viendo el número creciente de cristianos escribió al emperador pidiendo consejo de cómo debían ser juzgados y que hacer en caso de que apostaran; el emperador le respondió que no debía perseguirlos, pero que si alguno cayese en sus manos debían entonces ser castigados y en caso de que no se pudiera comprobar su delito o de que se arrepintieran debían ser perdonados.<sup>113</sup> Uno de los que cayó en las manos de los romanos fue el obispo de Antioquía de Siria, Ignacio, quien ofrece a través de una serie de epístolas a diferentes comunidades cristianas por las cuales fue pasando como prisionero en su camino al martirio, uno de los primeros ejemplos de alabanza a la muerte por la fe en Cristo:

Ciertamente no quiero que agradéis a los hombres, sino a Dios, tal como le agradáis. En efecto, yo nunca tendré tal ocasión de alcanzar a Dios, ni vosotros, si calláis, podréis firmar en una obra mejor. Pues si calláis respecto de mí, yo seré palabra de Dios; pero si amáis mi carne, de nuevo seré una voz. No me procuréis otra cosa que no sea el ser ofrecido a Dios como libación cuando ya está preparado el altar, para que, formando vosotros un coro en el amor, al Padre en Jesucristo cantéis que Dios al Obispo de Siria lo ha considerado digno de ser hallado [en Él] después de haberlo hecho venir a Occidente desde Oriente. Es bueno que [orientado] hacia Dios me oculte al mundo para amanecer en Él.<sup>114</sup>

Con el emperador Adriano (117-138), no cesa por completo el acosamiento, aunque, los procesos en contra de ellos disminuyen, como lo muestra “La carta de Adriano acerca de la necesidad de juicio para perseguir a los cristianos”.<sup>115</sup> En ella, el emperador pide la comprobación de los crímenes de los cristianos antes de emitir alguna sentencia.

---

<sup>113</sup> Plinio el joven, *Cartas*, X, 97-98.

<sup>114</sup> Ignacio de Antioquía, *Epístola a los romanos*, II.

<sup>115</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, IV, 9.

Del mismo modo, durante el gobierno de Antonino Pío (138-161), los procesos se reducen. Sin embargo, sería en su gobierno, cuando tuvo lugar el martirio de Policarpo de Esmirna, cuyo juicio y posterior suplicio fueron recogidos y narrados en una carta para su publicación y difusión entre la población.<sup>116</sup> Ello dio origen a una nueva tradición literaria cristiana, además de la apología, por la cual se contaba la vida, obra y muerte de los mártires presentándolos como los ejemplos a seguir para los buenos cristianos. Se alaba su fe y su constancia a pesar del dolor y el sufrimiento, a través de los cuales se ganaban el cielo:

En efecto, ¿quién no admirará su generosidad, paciencia y amor a su Señor? Desgarrados por los azotes hasta el punto de verse la disposición de la carne, de las venas y arterias internas, sufrieron de tal modo que los presentes se apiadaban y lloraban. Pero aquéllos llegaron a tal grado de Fortaleza que ninguno de ellos refunfuñó ni se lamentó, mostrándonos a todos que, cuando los nobilísimos mártires de Cristo eran atormentados, en ese momento estaban lejos de la carne, más aún, que Cristo se hacía presente y conversaba con ellos. Fiándose de la gracia de Cristo, despreciaban los tormentos terrenos, librándose del castigo eterno por medio de una hora.<sup>117</sup>

Por otro lado, se rechazaba a aquellos que apostataran, puesto que negaban no sólo la religión cristiana, sino que se rendían al paganismo:

Pero uno que se llamaba Quinto, frigio, que había venido recientemente de Frigia, se acobardó al ver las fieras. Ahora bien, éste se había empujado a sí mismo y a otros a entregarse voluntariamente. El procónsul, tras mucho insistir, lo persuadió para que jurase y sacrificase. Por ello, hermanos, no aprobamos a los que se entregan a sí mismos, porque esa no es la enseñanza del Evangelio.<sup>118</sup>

---

<sup>116</sup> En una encíclica de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio.

<sup>117</sup> *Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio (Martirio de Policarpo)*, II.

<sup>118</sup> *Ibidem*, IV.

A pesar de las persecuciones, el martirio no fue habitual e incluso raro en algunas comunidades, sin embargo, los pocos ejemplos de sacrificio que se les ofrecieron a los cristianos fueron admirados e idealizados. Los cristianos creían en el inminente segundo advenimiento de Cristo, es decir, estaban seguros de que el fin del mundo estaba muy cerca,<sup>119</sup> pues eran testigos de la decadencia política, social, moral y espiritual del Imperio. Debido a esto, consideraban más apropiado ofrecer sus vidas a un Dios que les garantizaba un reino eterno, a ofrecerlas a un Imperio que no parecía tener ya futuro alguno, por lo cual el perdón de los pecados era una necesidad apremiante para todo cristiano, y por lo mismo el martirio les ofrecía una rápida, aunque dolorosa, redención, un perdón instantáneo por las ofensas cometidas, puesto que al imitar a Cristo en su sacrificio se ganaban un lugar al lado del hijo de Dios y la inmortalidad.<sup>120</sup> El relato del martirio de Policarpo, fue uno de los primeros ejemplos que de esto se ofreció a los cristianos:

Esta es la historia del bienaventurado Policarpo que fue el duodécimo, con los hermanos de Filadelfia, en sufrir el martirio en Esmirna. Él solo es más recordado que todos los demás, hasta el punto que los paganos hablan de él por todas partes. No sólo fue maestro ilustre, sino también mártir señalado. Su martirio, que sucedió según el Evangelio de Cristo, todos lo desean imitar. Tras haber vencido por su paciencia al Príncipe inicuo y conseguir así la corona de la incorruptibilidad, ahora junto a los apóstoles y todos los justos glorifica jubilosamente a Dios, Padre todopoderoso, y bendice a nuestro Señor Jesucristo, el Salvador de nuestras almas, piloto de nuestros cuerpos y pastor de la Iglesia católica extendida por todo el orbe.<sup>121</sup>

De esta manera, diferentes historias de mártires cristianos fueron pasando de boca en boca generando una admiración por sus vidas y sus muertes. Ello servía de testimonio, en la mente de los creyentes, de la promesa cumplida de la salvación

---

<sup>119</sup> Clemente de Roma, *Epístola a los Corintios*, XXIII-XXIV. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, V, 26. Tertuliano, *Apología contra los gentiles*, XXXII.

<sup>120</sup> Tertuliano, *De anima*, LV.

<sup>121</sup> *Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio (Martirio de Policarpo)*, XIX.

completa a través del sacrificio. Así, se fue gestando un culto a estos hombres y mujeres, culto que los transformó de simples personas a santos y santas que podían interceder en favor de los cristianos en el más allá, haciendo de los lugares de martirio o de las reliquias de los martirizados, verdaderos lugares y objetos sagrados. El culto a los santos mártires, ejemplifica la admiración que se les tenía a aquellos que rechazando la vida y el mundo alcanzaban no sólo la salvación de sus almas, sino también un lugar entre los héroes.

En estos relatos se puede apreciar también la justificación que dieron los cristianos para las persecuciones y el martirio. Habiendo sido profetizados y anunciados en el Nuevo Testamento,<sup>122</sup> se les consideraba como un designio divino, no como un castigo; se mandaba a los cristianos enfrentarse a los no creyentes para comprobar la grandeza de su Dios y su religión, haciendo del martirio también una herramienta de evangelización, como lo demuestra la *Apología* de Justino Mártir, dirigida al emperador Antonino Pío y al Senado, quién dio como razón de su conversión del paganismo al cristianismo la admiración que le despertaron los mártires cristianos:

Y es así que yo mismo, cuando seguía la doctrina de Platón, oía las calumnias contra los cristianos; pero, al ver cómo iban intrépidamente a la muerte y a todo lo que se tiene por espantoso, me puse a reflexionar ser imposible que tales hombres vivieran en la maldad y en el amor de los placeres. Porque, ¿qué hombre amador del placer, qué intemperante y que tenga por cosa buena devorar carnes humanas, pudiera abrazar alegremente la muerte, que ha de privarle de sus bienes, y no trataría más bien por todos los medios de prolongar indefinidamente su vida presente y ocultarse a los gobernantes, cuanto menos sonar en delatarse a sí mismo para ser muerto?<sup>123</sup>

Justino fue martirizado durante el gobierno del emperador Marco Aurelio (161-180), cuyos sucesores continuaron con una persecución de cristianos un tanto laxa, sin

---

<sup>122</sup> Mateo X, 16-33.

<sup>123</sup> Justino Mártir, *Segunda Apología*, XII.

embargo, el acosamiento a los cristianos permaneció, principalmente debido a la presión ejercida por diferentes sectores de la población que con acusaciones malintencionadas culpaban a los cristianos de cometer infanticidios, incestos y otras atrocidades.<sup>124</sup> El martirio siguió siendo la mayor expresión de rechazo y rebeldía de las nuevas comunidades cristianas, no obstante, mientras más parecía retrasarse la llegada del fin del mundo que los cristianos esperaban de un día para otro y con el continuo crecimiento de la comunidad y la expansión de la religión cristiana, el compromiso con el martirio y el sacrificio de los creyentes se fue debilitando poco a poco. En lugar de buscar y aceptar la muerte en el martirio, muchos comenzaron a apostatar o a huir de las persecuciones hacia el desierto, como los criminales, los deudores y aquellos que no querían pagar impuestos.

Fue con la llegada del emperador Decio, que las persecuciones en contra de los cristianos se recrudecieron, sobretodo en Alejandría y alrededores de todo Egipto. Ya que se emitió el edicto del 250 por el cual se forzaba a todos los habitantes del Imperio a ofrecer sacrificios al emperador y apostatar bajo castigo de tortura o muerte, dando lugar a varios martirios.<sup>125</sup> Empero, es también en esta persecución, que Jerónimo de Estridón ubicó la huida al desierto de la legendaria figura de Pablo de Tebas, a quién identificó como el primer ermitaño cristiano. Éste, al huir a los 16 años de la persecución de Decio vivió en una cueva en el desierto de la Tebaida en Egipto, renunciando al mundo y la vida dentro de la cultura y sociedad romana.<sup>126</sup> A pesar de que la existencia de dicho personaje se presta a mucha discusión, la obra de Jerónimo sobre su vida, escrita entre 374-379, influyó significativamente en la expansión del movimiento eremítico y monástico durante el siglo IV, al igual que la obra de Atanasio de Alejandría sobre la vida de Antonio,<sup>127</sup> supuesto seguidor de Pablo de Tebas.

Con el gobierno de Valeriano continuaron las persecuciones, siendo acusados los cristianos de ser la causa de todas las calamidades que acaecían al Imperio al no seguir los preceptos de los dioses romanos y ser impíos, por lo que el emperador

---

<sup>124</sup> Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 126.

<sup>125</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VI, 39-42. Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 128.

<sup>126</sup> Jerónimo de Estridón, *Vida de Pablo el primer ermitaño*, 2-6.

<sup>127</sup> Escrita por el año 356.

intentó limpiar de cristianos los altos mandos, quitándoles a los cristianos posesiones y cargos e incluso desterrando a varios obispos y sacerdotes.<sup>128</sup> Sin embargo, con el emperador Galieno, los cristianos al fin consiguieron muchos años de paz, puesto que los edictos de persecución fueron revocados y sus bienes devueltos, siendo la religión cristiana aceptada por el Imperio.<sup>129</sup> Bajo estas condiciones, la religión cristiana se fue extendiendo cada vez más y sus iglesias, obispos y sacerdotes se enriquecieron enormemente olvidando los preceptos espirituales del cristianismo primitivo y perdiendo poco a poco el ideal del martirio. Aquellos cristianos que buscaban mantener el espíritu del cristianismo puro empezaron a recriminar el estado corrupto, en el cual su Iglesia iba extraviándose, del mismo modo que rechazaban el paganismo, comenzaron a gestarse entre estos pocos cristianos la idea de salvar y continuar con el camino indicado por Cristo y sus apóstoles en el retiro.

En este estado de cosas se inserta la llamada “Gran Persecución”, iniciada por el emperador Diocleciano. Después de haber vivido en paz al inicio de su gobierno, los cristianos volvieron a ser perseguidos sistemáticamente, sobre la razón de esta nueva persecución, Lactancio menciona que empezó debido a que los cristianos presentes en los sacrificios del emperador, imposibilitaban la lectura de los oráculos, así como también debido a la instigación del César Galerio quien odiaba a los cristianos.<sup>130</sup> Por otro lado, Eusebio acusa el cambio de actitud y conducta de los cristianos, haciendo de la causa principal la relajación de las costumbres entre los mismos, que cada vez más se regodeaban en el lujo y se ocupaban más de querellas y envidias entre ellos que de las cosas divinas.<sup>131</sup> Sin embargo, la ferocidad y la previsión con la que parece se llevó a cabo esta nueva persecución, apuntan a que el emperador comenzó a ver a los cristianos, que ostentaban cada vez más cargos políticos, administrativos y dentro del ejército, como una amenaza

---

<sup>128</sup> Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 128-129. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VII, 10-12.

<sup>129</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VII, 13. Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 129-130.

<sup>130</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, X-XIV.

<sup>131</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VIII, 1.

para su gobierno y temiendo una rebelión o incluso un intento de usurpación, decidió cortar el mal de raíz.<sup>132</sup>

La persecución comenzó en el palacio y el ejército, cuando se obligó a los ministros y jefes de las unidades a ofrecer sacrificios y apostatar si eran cristianos bajo amenaza de perder sus cargos,<sup>133</sup> con la intención de depurar la administración palaciega y el ejército romano de elementos cristianos. Después se emitió un primer edicto de persecución el 24 de febrero del 303, por el cual se prohibió a los cristianos reunirse, se les confiscaron sus bienes, fueron despojados de cargos y dignidades, fueron sometidos a tortura en los procesos judiciales, y se decretó la destrucción de sus iglesias y libros sagrados.<sup>134</sup> Posteriormente, y seguido de dos incendios en el palacio de Nicomedia por el que fueron culpados los cristianos, se emitió un segundo edicto que ordenó la detención de presbíteros y ministros de culto, es decir los líderes de las iglesias, para su tortura y ejecución, sino aceptaban realizar sacrificios.<sup>135</sup> Al final siguieron un tercer y cuarto decretos donde se forzó a todos los cristianos, presos o en libertad, a sacrificar a los dioses bajo pena de muerte. La persecución fue especialmente sangrienta en Oriente y continuó incluso después de la abdicación de Diocleciano y Maximiano. La comunidad cristiana se vio atacada por todos los frentes y hubo muchos martirios y apostasías, siendo este uno de los episodios más dolorosos que recuerdan los historiadores cristianos que fueron testigos de esta persecución.

Fue el César convertido en Augusto, por la abdicación de Diocleciano, Galerio quién puso fin a la persecución de cristianos, cuando el 30 de abril de 311, emitió un edicto de tolerancia,<sup>136</sup> en él, se les permitió a los cristianos profesar su fe dentro del Imperio siempre y cuando no atentaran en contra del orden público:

---

<sup>132</sup> Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 283-288.

<sup>133</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, X, 4.

<sup>134</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, XIII. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VIII, 2.

<sup>135</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, XV. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VIII, 6.

<sup>136</sup> Tanto Lactancio como Eusebio mencionan que este repentino cambio de parecer sobre los cristianos del Augusto Galerio se debió al ataque de una horrible enfermedad que lo llevaría a su muerte pocos días después de promulgado el Edicto de Tolerancia. Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, XXX. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VIII, 16.

Entre las restantes disposiciones que hemos tomado mirando siempre por el bien del Estado. Nos hemos procurado, con el intento de amoldar todo a las leyes tradicionales y a las normas de los romanos, que también los cristianos que habían abandonado la religión de sus padres retornasen a los buenos propósitos.(...) Tras emanar nosotros la disposición de que volviesen a las creencias de los antiguos, muchos accedieron por las amenazas, otros muchos por las torturas. Mas, como muchos han perseverado en su propósito y hemos constatado que ni prestan a los dioses el culto y la veneración debidos, ni pueden honrar tampoco al Dios de los cristianos, en virtud de nuestra benevolísima clemencia y de nuestra habitual costumbre de conceder a todos el perdón, hemos creído oportuno extenderles también a ellos nuestra muy manifiesta indulgencia, de modo que puedan nuevamente ser cristianos y puedan reconstruir sus lugares de culto, con la condición de que no hagan nada contrario al orden establecido.<sup>137</sup>

Se demostró así, la incapacidad del Estado para destruir la nueva y creciente religión y lo poco práctico que resultaba la persecución, mientras el Imperio se hallaba en medio de una guerra de poder entre diferentes césares y augustos. Naturalmente debido a esta guerra entre emperadores, el edicto de tolerancia de Galerio no pudo abarcar toda la extensión del Imperio que se hallaba dividido entre los nuevos tetrarcas y aspirantes a la púrpura. No obstante, éste fue el primer paso por el que los cristianos llegaron a alcanzar una paz duradera, dando fin al ideal del martirio que sería imposible al terminarse las persecuciones.

Con la llegada de Constantino al poder y con la proclamación del edicto de Milán, donde se concedió la libertad de culto en el Imperio, la religión cristiana no sólo fue salvada de la persecución, sino que entabló de poco en poco una alianza con el poder imperial, convirtiéndose en la religión preeminente y consiguiendo diversos y diferentes privilegios que aseguraron su continuidad y segura expansión por la mayoría de los territorios y provincias del Imperio. No obstante, esto también significó un relajamiento moral entre sus adeptos y sus iglesias, quienes empezaron

---

<sup>137</sup> Edicto de Tolerancia de Galerio, en Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, XXXIV.

a amasar grandes extensiones de tierra, bienes y dinero, corrompiendo a la jerarquía eclesiástica. Asimismo, los cristianos ya no esperaban el fin del mundo de un momento a otro, por lo que la Iglesia comenzó un proceso de adaptación a las costumbres y principios sociales del Estado romano. Naturalmente, a raíz de esto, el proceso por el cual se había establecido la formación de la identidad cristiana también se transformó, puesto que ahora que el Estado aceptaba e incluso acogía al cristianismo, el rechazo inicial hacia las formas antiguas pasó a establecer una re-conceptualización de las categorías políticas, sociales y culturales que, a partir de este momento, ostentaron los cristianos dentro del Imperio.

### **El Imperio Cristiano**

Con el edicto de Milán, el cristianismo fue reconocido como una de muchas religiones que se profesaban en el Imperio, sus prosélitos ya no fueron perseguidos y los bienes de las iglesias que habían sido confiscados se les regresaron.<sup>138</sup> Así comienza la larga paz constantiniana que dio fin al martirio y que convirtió a la religión cristiana en la religión estatal del Imperio Romano, ofreciéndole el justo tiempo y espacio para el establecimiento y afianzamiento de sus principales instituciones. El hecho de que la conversión de Constantino haya sido una maniobra política o un cambio espiritual completo, pierde importancia ante la obvia predilección que empezó a ofrecerles a los cristianos, predilección mostrada con una serie de privilegios, primero sutilmente a partir de la victoria sobre Majencio y después firmemente una vez que Constantino se convirtió en único emperador.

La primera incursión de Constantino en los asuntos de la Iglesia cristiana, después del edicto de Milán, fue cuando convocó un sínodo de obispos africanos en Arlés en el año 314.<sup>139</sup> Cuyo objetivo consistió en dirimir las diferencias que se generaron por los seguidores de un obispo de Cartago de nombre Donato, quienes alegaban que aquellos sacerdotes u obispos que habían apostatado o entregado a los romanos las escrituras sagradas para salvar su vida durante las persecuciones, en lugar de aceptar la tortura o el martirio, no podían regresar al seno de la Iglesia

---

<sup>138</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, X, 5, 2-17.

<sup>139</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, X, 5, 18-24.

y que los sacramentos oficiados por ellos carecían de toda validez. Ante este cisma religioso en el norte de África, se recurrió al emperador Constantino para ayudar a resolver las diferencias entre los miembros de la Iglesia, al final los donatistas fueron condenados y perseguidos, aunque muchos siguieron viviendo en África por muchos años. Este fue el primer antecedente de la intervención del emperador en los problemas internos de la Iglesia cristiana, que al haber hallado la paz y encontrado un gran aliado en la cabeza del poder secular, se enfrentaba ahora con la imperiosa necesidad de lograr su unidad teológica y dogmática, que le facilitaría la completa fusión con las estructuras imperiales, asegurando su lugar en la vida social, política, económica y cultural del Imperio romano.

Posteriormente, Constantino donó edificios, tierras y dinero a la Iglesia cristiana, se prohibió obligar a los cristianos a ofrecer sacrificios, se les perdonó a los clérigos el pago de impuestos y el servicio militar, se declaró el domingo como día de descanso, se les dio permiso a los sacerdotes e iglesias la capacidad de heredar, y los cristianos pudieron acceder a puestos administrativos y públicos, logrando acceder a las más altas magistraturas e incluso se les concedió a los obispos la capacidad de juzgar a los cristianos. También, en seguida de su victoria sobre Licinio, Constantino se dio a la tarea de construir iglesias y basílicas en Roma, Antioquía, Nicomedia y Jerusalén.<sup>140</sup> Asimismo, comenzaron a prohibirse ciertos ritos paganos y cesaron las dádivas y privilegios que ostentaba con anterioridad el culto pagano, de perseguidores pasaron a ser perseguidos y reprimidos por los cristianos.

De esta manera, el cristianismo con el beneplácito de los emperadores comenzó a afianzarse en varios ámbitos de la vida de los habitantes del Imperio, transformando poco a poco sus usos, costumbres e ideas. Prueba de ello es la transformación al mismo culto del emperador que no desaparece pero sí cambia. Si bien antes se deificaba a los emperadores y se les ofrecían sacrificios considerándolos como ritos indispensables para el bienestar del Imperio, ahora, el puesto del emperador será ratificado por derecho divino. Es decir, el emperador es

---

<sup>140</sup> Ferdinand Lot, *Op. Cit.*, p. 29-30. Daniel Olmedo, *Op. cit.*, p. 181-185. Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, I, 42. II, 20-22, 30-46. III, 24, 29-43, 48-51. IV, 17-21, 26-27.

el jefe del Estado por designio divino del Dios único, omnipresente y omnisapiente de los cristianos; con esta idea, la alianza entre el poder secular y el poder espiritual se consuma y el poder estatal estaría plenamente justificado por la Iglesia cristiana; sin embargo, esta alianza no estuvo exenta de tensiones y más cuando las discusiones sobre la verdadera naturaleza de Cristo comenzaron a tomar tintes políticos.

Si bien la principal preocupación del cristianismo durante los primeros tres siglos d. C., fueron los principios éticos que debían encaminar su vida por el camino del bien alejándose del pecado, así como establecer su legitimidad intelectual y social entre los paganos; una vez bien establecidos y sin miedo a ser perseguidos se originó una nueva tendencia entre las comunidades cristianas. Se comenzó a discutir sobre problemas teológicos y dogmáticos, especialmente sobre la relación entre Dios padre y Cristo. En el centro de esta discusión se encontraba un sacerdote de Alejandría de nombre Arrio, quién afirmaba que Cristo era de naturaleza similar (“*homoiousios*”) a Dios padre, pero que no era igual (“*homousios*”) a Él, ya que Dios padre era eterno y Cristo había sido creado a partir del Padre.<sup>141</sup> De esta manera comenzó la disputa arriana por la cual se originó un gran cisma religioso que dio origen a varias sectas dentro de la Iglesia cristiana oriental y que dividió no sólo a la comunidad eclesiástica sino también al Imperio, dependiendo de a qué grupo apoyara el emperador en turno.

Constantino intentó constituir una Iglesia unificada, convocando al primer concilio ecuménico en Nicea de Bitinia en el año 325. El emperador inauguró y presidió el concilio, donde se enfrentaron los defensores del arrianismo y sus principales enemigos, el obispo de Alejandría, Alejandro y el diácono Atanasio. Al final del concilio y gracias a una orden del emperador Constantino, se terminó condenando el arrianismo y se formuló el llamado credo niceno que afirma la consustancialidad del Padre y del Hijo, fijándose el dogma “ortodoxo” y admitiendo la Iglesia cristiana su subordinación al Estado. Sin embargo, este concilio no terminó con las diferencias al interior de la Iglesia, e incluso el mismo Constantino cambió

---

<sup>141</sup> Teodoreto de Ciro, *Historia eclesiástica*, I, 1-6. Hubert Jedin, *Op. Cit.*, p. 46-53. Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, II, 61-73.

de postura unos tres años más tarde y terminó desterrando a los detractores del arrianismo, entre ellos al obispo de Alejandría, Atanasio.<sup>142</sup>

A la muerte del emperador, cada uno de sus hijos tomó partido por uno u otro bando, Constante fue niceno y Constancio II se proclamó abiertamente arriano,<sup>143</sup> haciendo de las luchas por las sedes episcopales más una guerra de favores y privilegios que de diferencias teológicas. Asimismo, dio inicio una persecución entre los mismos cristianos, ya fuera en contra de los nicenos o los arrianos. Esta disputa duró varios cientos de años, hasta la llegada de Teodosio el grande, quien proclamó la religión cristiana nicena como la única aceptable dentro del Imperio condenando a todas las demás religiones a la persecución.

Al margen de estas disputas cristológicas, un grupo de hombres decidió renunciar al mundo e huir hacia los desiertos de Egipto y Siria. Estos ermitaños rechazaron la sociedad grecorromana y buscaron en la soledad y las privaciones el regreso a los principios básicos del cristianismo y el ideal de la salvación y la redención de los pecados por el sufrimiento, si bien se había cerrado un camino con el impedimento del martirio, ellos optaron por un suicidio social, un martirio blanco.

---

<sup>142</sup> Teodoreto de Ciro, *Historia eclesiástica*, I, 6-13, 25-28. Hubert Jedin, *Op. Cit.*, p. 53-62. Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, III, 6-14.

<sup>143</sup> Hubert Jedin, *op. cit.*, p. 62-66. Teodoreto de Ciro, *Historia eclesiástica*, II, 1-3.

## **CAPÍTULO 2**

### **EGIPTO Y SIRIA**

Este apartado hace referencia de manera breve y general al contexto político, económico, social y religioso de las provincias romanas de Egipto y Siria, lugares donde se originó el movimiento eremítico cristiano que propugnaba un rechazo de la vida en sociedad buscando a Dios en el sufrimiento y las privaciones que los lugares inhóspitos como el desierto, las montañas o el bosque podían ofrecer. Ambas provincias presentaron similitud de condiciones políticas y económicas dentro del Imperio Romano, pero serán sus diferencias, geográficas y climatológicas, las que darían lugar a diversas modalidades de anacoretismo puramente locales que muchas veces solo tuvieron en común los motivos por los cuales los ermitaños decidieron huir de las ciudades.

#### **Egipto grecorromano**

Fue en Egipto donde tuvo lugar el comienzo del movimiento eremítico cristiano a mediados del siglo tercero, cuando ciertos individuos decidieron renunciar a su vida dentro de la sociedad egipcia y optaron por huir hacia el inhóspito desierto para llevar una vida de privaciones y sufrimiento. Este movimiento se fue expandiendo desde Egipto hasta las más alejadas provincias del Imperio Romano, conformándose alrededor de estos anacoretas egipcios un nuevo ideal del “perfecto” cristiano. Las condiciones sociales, económicas, políticas y religiosas del Egipto grecorromano contribuyeron a la consolidación de este movimiento y de este ideal.

En su entorno geográfico, Egipto es parte del nordeste del continente africano limitado al norte por el mar Mediterráneo, al este por el istmo de Suez y el mar Rojo, al Sur por Nubia y al oeste por el desierto de Libia. La mayoría de las áreas y ciudades principales se encuentran a lo largo del valle del Nilo, siendo la inundación de este río parte fundamental para el desarrollo de la agricultura y las sociedades urbanas que han transitado por este territorio. Desde la antigüedad se ha dividido este territorio en: Alto Egipto, Egipto Medio y Bajo Egipto o Delta, que en tiempos

romanos pasarían a ser los distritos administrativos: Tebaida, Heptanomia y Delta correspondientemente, gobernado cada uno por un *epistratego*<sup>144</sup>; a su vez estos distritos estaban subdivididos en diez o más *nomos* (villas) administradas por un *stratego*, quién se encargaba de vigilar y administrar el pago de los impuestos.<sup>145</sup> (Ver Mapa 5).

Las tierras adyacentes a aquellas del valle del Nilo son zonas desérticas o semidesérticas, con pocas o nulas fuentes de agua y vegetación, a excepción de algunos oasis, como el ubicado alrededor del lago Moeris, al oeste del Valle del Nilo y al sur de Menfis, que sería una zona agrícola muy importante. Asimismo, otra zona significativa, sería el oasis de Wadi el-Natrun, al noroeste del Cairo y al sur de Alejandría, área de lagos nitrosos de donde se extraía la sal para usos rituales y artesanales.

La gran riqueza de Egipto radicaba en su producción agrícola, las fértiles tierras del Delta, del valle del Nilo y de alrededor del lago Moeris (actual Fayum), proveían al Imperio de cereales, vegetales, papiro y lino. Por otro lado, la provincia de Egipto fue también el receptáculo de artículos de lujo provenientes de la península arábiga y de la India, convirtiendo a Egipto y sobre todo a su capital, Alejandría, en uno de los más grandes centros comerciales del Imperio, sitio por donde transitaban artículos, personas e ideas de muy diversas regiones.

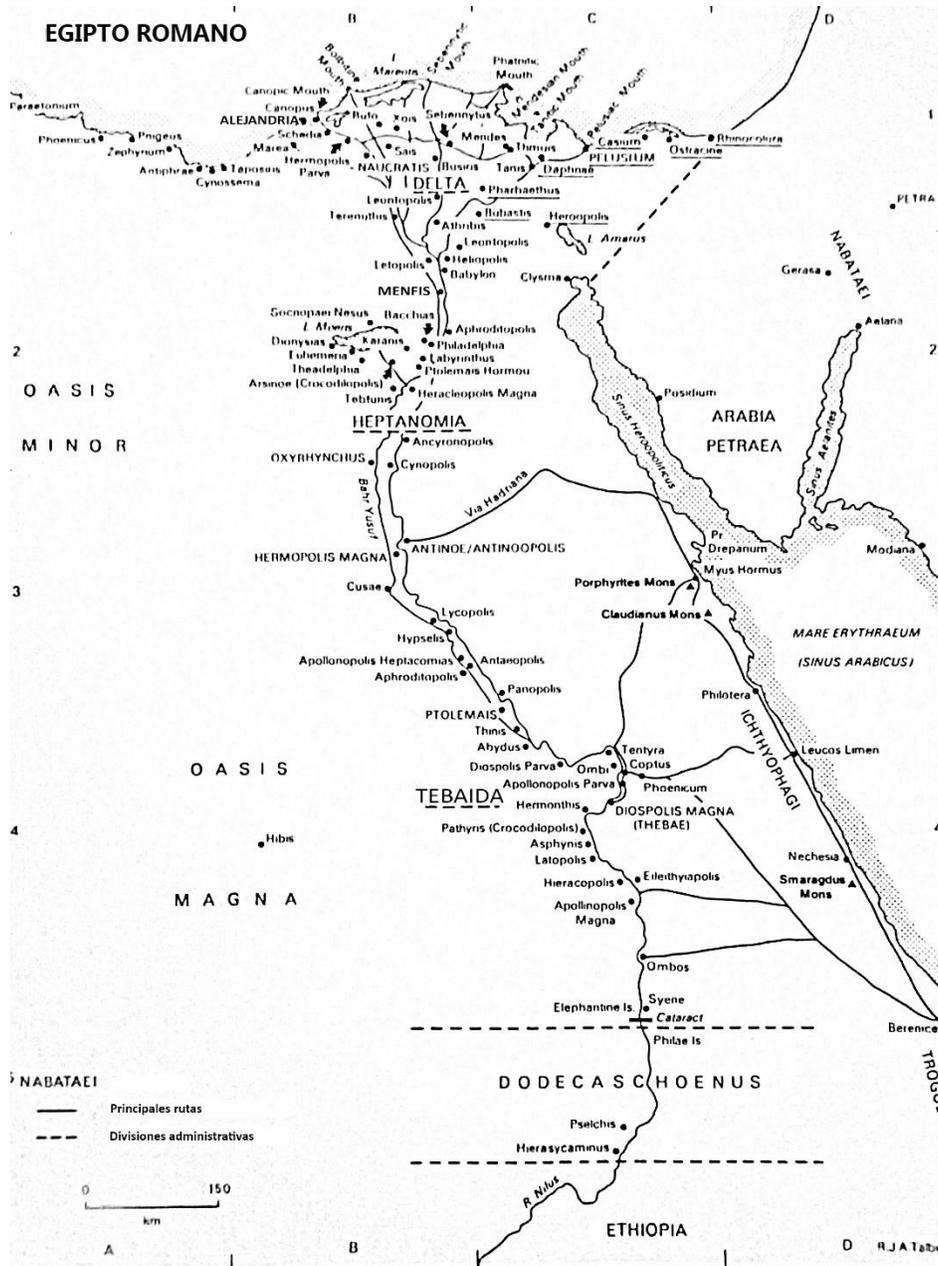
Egipto se convirtió en una provincia romana a partir del 30 a. de C., cuando Octavio derrotó a Marco Antonio y Cleopatra. Antes de esto, Egipto fue un reino helenístico por poco más de dos siglos, debido a esto la antigua cultura egipcia, desde la llegada de Alejandro hasta el final de la dinastía Ptolomaica, estuvo sometida a un proceso de adaptación y asimilación de la cultura griega. Sin embargo, la religión egipcia y la jerarquía sacerdotal fueron respetadas por los nuevos gobernantes dando continuidad a la identidad local egipcia; por otro lado, se elaboró la fusión de las divinidades egipcias con las formas griegas a través del dios "Serapis", entre otros, cuyo culto se fomentó como parte del vínculo político

---

<sup>144</sup> Gobernadores de las regiones egipcias, encargados de vigilar y administrar los diferentes distritos; asimismo, se ocupaban de controlar a los *strategos* de los *nomos*.

<sup>145</sup> Richard J. A. Talbert, *Atlas of Classical History*, Nueva York, McMillan, 1985, p. 168.

hacia los Ptolomeos y los nuevos habitantes greco-macedónicos de las tierras del Nilo.<sup>146</sup>



Mapa 5. Egipto según Talbert<sup>147</sup>.

<sup>146</sup> José das Candeias Sales, "La Refundación del Estado egipcio en la época ptolemaica" en Marcelo Campagno (comp.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo: Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, p. 139-142.

<sup>147</sup> Richard J. A. Talbert, *Op. cit.*

La nueva ciudad de Alejandría, reunió una población cosmopolita mayormente helénica en idioma y pensamiento, convirtiéndose la capital egipcia en uno de los más grandes centros intelectuales y culturales del Mediterráneo. En esta ciudad donde convivieron griegos, egipcios y judíos, se formó una de las más reconocidas escuelas filosóficas de la antigüedad, su Museo y su Biblioteca pasaron a la historia como los grandes custodios del conocimiento helénico.

Por otro lado, fue en Alejandría donde la comunidad judía, al adoptar el pensamiento y el lenguaje griegos, tradujeron sus textos sagrados a dicho idioma,<sup>148</sup> facilitando con este proceso la helenización del pensamiento judío y la familiarización de los griegos con los conceptos e ideas de la religión judía. De esta manera, fue relativamente fácil para la nueva religión cristiana encontrar adeptos entre los judíos helenizados y los gentiles con conocimiento de los textos sagrados judíos, haciendo de Alejandría uno de los primeros centros urbanos desde el cual se extendió el cristianismo hacia otras regiones y provincias de habla griega en el Imperio. Asimismo, fue en esta ciudad donde emergió una de las primeras escuelas catequísticas. En la Escuela de Alejandría se reunieron varios filósofos y sabios conversos para discutir, enseñar y aprender teología cristiana y filosofía griega.

Sin embargo, a pesar del cambio de reino helenístico a provincia romana, la presencia del gobierno imperial fue fundamentalmente militar, ya que la administración financiera y de gobierno era llevada a cabo, desde el emperador Septimio Severo, por la aristocracia terrateniente local<sup>149</sup>. Esta clase latifundista era en su mayoría griega y vivía principalmente dentro de las ciudades, desde donde se encargaron de la recolección de los impuestos debidos al Imperio<sup>150</sup>. No obstante, este sistema creó un vacío de autoridad y liderazgo en la mayoría de las aldeas y villas en el campo egipcio, dado que los gobernantes llevaban el gobierno en las ciudades y estos respondían a otra administración central nunca conocida ni presente en el día a día de los campesinos, pastores, artesanos e incluso de aquellos mismos terratenientes que habían aceptado las cargas administrativas a

---

<sup>148</sup> Myriam Sagarrabay, *El Egipto greco-romano: algo de ayer, algo de hoy*, Madrid, Asociación de amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1996, p. 37.

<sup>149</sup> Roger S. Bagnall, *Egypt in Late Antiquity*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1996, p. 55-57.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 68.

cambio de prestigio local. A pesar de que generalmente, en las villas o aldeas existieron representantes de los gobernantes griegos en las ciudades que mantuvieron el orden, los registros y aseguraron el pago de los impuestos, esto era llevado a cabo, no debido a los intereses locales, sino debido a los intereses del Imperio, despojando a los habitantes de cualquier institución propiamente local y por ende de cualquier sentimiento de comunidad e identificación con el Imperio.<sup>151</sup>

Aunado a esto, siendo la agricultura la base económica de Egipto, la carga tributaria recayó primordialmente en la tierra<sup>152</sup>. La política imperial impuso tasas fijas a cada unidad de tierra, sin tener en consideración las condiciones de la misma o las irregularidades de la producción debido a cambios en el clima o a las circunstancias de los cultivos<sup>153</sup>. Por lo tanto, los terratenientes, los arrendatarios y los campesinos tuvieron entonces que producir suficiente para asegurar su sustento, y obtener un excedente para el pago de los impuestos, por lo que muchos egipcios presentaron una resistencia al sometimiento tributario y económico de los romanos, y como ya antes en tiempos faraónicos y durante el dominio Ptoloméico, muchos campesinos huyeron al desierto para evitar el pago de los impuestos, e incluso preferían sufrir castigos físicos a rendirse y pagar los cargos tributarios, rebelándose de diferentes maneras en contra del orden romano, como ejemplo tenemos a Amiano Marcelino, quien menciona como era vergonzoso entre los egipcios no ostentar las cicatrices obtenidas al negarse a pagar los impuestos:

Generalmente los egipcios tienen la tez oscura y hasta curtida. Su semblante es sombrío y su cuerpo delgado y seco. Por cualquier cosa se inflaman, y son litigantes y porfiados. El egipcio que ha pagado el impuesto, se avergonzaría si no mostrase las señales del látigo empleado contra él como medio de obligarle. La tortura ha sido siempre impotente para arrancar su nombre a un ladrón de éste país.<sup>154</sup>

---

<sup>151</sup> *Ibidem*, p.316.

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 153.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 311.

<sup>154</sup> Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano*, XXII. 78

Por otro lado, los romanos tuvieron una relación con los egipcios llena de altibajos, admiraban la antigüedad de la civilización egipcia; asimismo la religión de la provincia del Nilo presentaba un atractivo exótico y misterioso que encontró un gran auge entre los ciudadanos romanos. No obstante, la idea que tenían sobre el pueblo egipcio parece no haber sido tan halagüeña, si hemos de creer a Amiano Marcelino para quien los egipcios eran una: “Raza disputadora, pleitista, que no paga sino por fuerza, infatigable en sus repeticiones, siempre exageradas, y que para conseguir descargo, perdón o aplazamiento, tiene siempre dispuesta queja o concusión.”<sup>155</sup>

En consecuencia, a lo largo del dominio romano en Egipto se sucedieron rebeliones y revueltas esporádicas, que se sumaron al estado de crisis ocasionado por las invasiones bárbaras en el Occidente y a los innumerables cambios de emperadores que vinieron a sumir en angustia y desesperanza al Imperio romano. Uno de los primeros incidentes sangrientos de los cuales fueron víctimas los egipcios por parte del estado romano tuvo lugar con el emperador Caracalla, quien, ante varios motines perpetrados en Alejandría y debido a las burlas que inventaban sobre su persona, ordenó la matanza de muchos habitantes de dicha ciudad.<sup>156</sup>

Posteriormente, Egipto gozó de relativa paz entre varios levantamientos esporádicos. Pero con la llegada al poder del emperador Decio y su edicto del año 250, por el cual se obligaba a los ciudadanos a ofrecer sacrificios al emperador, la comunidad egipcia cristiana fue acosada y forzada a obedecer el edicto, así como todos los demás ciudadanos.<sup>157</sup> A partir del gobierno de este emperador se sucedieron una serie de eventos que terminaron con la división de Egipto del Imperio por unos cuantos años.

Decio fue el primero de los emperadores ilirios<sup>158</sup> y tuvo que enfrentarse a los bárbaros y a la peste, hasta que halló la muerte combatiendo a los godos. Entonces los soldados nombraron como emperador a Galo (251-253). Sin embargo, el gobernador de Mesia, Emiliano (253), fue nombrado emperador por los soldados

---

<sup>155</sup> *Ibidem*, XXII. 9.

<sup>156</sup> Herodiano, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, IV. 9. Myriam Sagarrabay, *Op.cit.*, p. 73.

<sup>157</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VI, 39-42.

<sup>158</sup> Oriundos de la provincia de Iliria, en el Danubio.

estacionados ahí al vencer a los godos, por lo tanto Galo mandó pedir refuerzos a uno de sus generales, Valeriano, para reprimir la rebelión de Emiliano, pero sus soldados deciden traicionarle y le dan muerte para después pasarse al bando enemigo; Valeriano entonces decidió ir contra Emiliano, cuyos soldados, repitiendo la traición primera, lo asesinaron y pasaron a aumentar las fuerzas de Valeriano (253-260) quien terminó siendo reconocido como emperador.<sup>159</sup>

Valeriano ante el peligro de las cada vez más intrépidas invasiones de los bárbaros, nombró a su hijo Galieno (253-268) corregente y se dirigió a combatir la invasión persa, mientras su hijo se encargaba de las invasiones en la parte occidental del Imperio. Valeriano terminó convertido en prisionero de guerra del rey persa Sapor I, sumiendo al Imperio en una confusión tal, que hubo varios y diferentes nombramientos de usurpadores en varias provincias. En Oriente se levantó Odenato (262-267), quien junto con su esposa Zenobia formó el reino de Palmira, conformado por las provincias romanas de Siria, Palestina y Egipto. De esta manera Egipto fue gobernado por la reina Zenobia desde el año 270 al 273 como un reino aparte del Imperio romano.

Ya con el Imperio desmembrado un nuevo usurpador se alzó, Auréolo jefe de la caballería en Italia, y cuando Galieno se dispuso a hacerle frente es asesinado al parecer en un complot fraguado por los dos siguientes emperadores, Claudio II y Aureliano. Claudio II (268-270) inició los primeros intentos de reunificación del Imperio cuando le llegó la muerte debido a la peste. A su muerte el senado nombró emperador a su hermano Quintilo quien murió casi instantáneamente, subiendo al trono Aureliano (270-275) emperador enérgico que consiguió vencer a la reina del reino de Palmira, Zenobia, recuperando el control de Egipto después de destruir el barrio real de Alejandría,<sup>160</sup> reunificando el Imperio.

Después, durante el gobierno del emperador Diocleciano se alzaron en Egipto los usurpadores Domicio Domiciano y Aurelio Aquileo, cuyas insurrecciones fueron reprimidas.<sup>161</sup> El pueblo egipcio poco o nada tuvo que ver durante estas rebeliones militares; más allá de las presiones fiscales y tributarias que se veían obligados a

---

<sup>159</sup> Zósimo, *Historia nueva*, I, 23-29; Jacob Burckhardt, *Op. cit.*, p. 20-21.

<sup>160</sup> Myriam Sagarrabay, *Op. cit.*, p. 74.

<sup>161</sup> Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 126-127.

pagar, no existía una verdadera identificación con el Imperio romano e incluso el sentido de comunidad se fue diluyendo poco a poco cuando las antiguas instituciones administrativas y religiosas locales egipcias empezaron a desintegrarse en el siglo III<sup>162</sup>. Sin embargo, con la llegada del cristianismo se empezó a instituir un sentido de identidad diferente del medio grecorromano gracias a esta religión y a las nuevas estructuras e instituciones cristianas que se establecieron con ella, remplazando el vacío de autoridad, liderazgo y comunidad de las tierras del Nilo.

Asimismo, gracias a la invención de la escritura copta<sup>163</sup>, a principios del siglo III, que permitió la traducción de la Biblia y otros textos cristianos a la lengua egipcia, que hasta este momento no tenía manera de expresarse en lenguaje escrito<sup>164</sup>, los egipcios contaron con un medio para transmitir y conservar su cultura, pero está no era ya la cultura egipcia grecorromana, sino una nueva cultura cristiana egipcia, que sería conocida un poco más tarde como cultura copta.

Con la llegada del cristianismo, los egipcios encontraron una nueva identidad egipcia cristiana y nuevas formas de rechazo y rebelión en contra de Roma, con el martirio primero y el anacoretismo después. De esta manera, los campesinos que huían al desierto para evitar el pago de los impuestos se convirtieron en cristianos que buscaban, en la soledad que les proporcionaba el territorio árido e inhóspito del desierto, las privaciones y el sufrimiento que los acercarían más a Dios, creándose alrededor de estos ermitaños los principios de la institución monástica cristiana, como una nueva forma de expresar la experiencia religiosa, una nueva identidad, una nueva comunidad y una nueva cultura propiamente cristiana.

## **Egipto cristiano**

La antigua religión de Egipto aún gozaba de vitalidad a la llegada de los romanos, sobretudo en el campo, varios dioses contaban con templos, sacerdotes y fiestas locales o nacionales. La mayoría de las actividades cotidianas del pueblo egipcio

---

<sup>162</sup> Roger S. Bagnall, *Op. Cit.*, p. 137.

<sup>163</sup> La lengua copta escrita se compone por letras del alfabeto griego junto con otros caracteres de la escritura demótica.

<sup>164</sup> Roger S. Bagnall, *Op. Cit.*, 238-245.

eran sancionadas por la religión y los diferentes espacios estaban, en mayor o menor medida, dedicados a alguna deidad protectora. En su religión los egipcios encontraban la afirmación de su identidad e intentaban por lo mismo mantener el lujo y el prestigio de los rituales de antaño, despertando entre griegos y romanos la admiración y veneración que la antigua civilización egipcia, con su exotividad y misterio, ha evocado siempre.

Tres deidades egipcias contaron con el beneplácito de los romanos, ganando entre ellos muchos adeptos, estas deidades fueron, por un lado, Isis y Osiris, en sus formas helenizadas y no las formas antiguas y propiamente egipcias. Por otro lado, Serapis, el dios fabricado por los Ptolomeos, también gozó de mucha aceptación entre los romanos.<sup>165</sup>

Es pertinente mencionar que ya entre los seguidores de estas divinidades es posible encontrar ciertas actitudes y comportamientos que pueden ser identificables con la vida eremítica y monástica. Esto debido a que dentro de la concepción religiosa de diferentes cultos politeístas de la antigüedad se solicitaba a los sacerdotes, como requerimiento para la iniciación y purificación, vivir dentro o cerca de los lugares sagrados, la castidad y la abstinencia de ciertas bebidas y alimentos, como claro ejemplo tenemos la descripción de Plutarco sobre los sacerdotes de los templos de Isis:

Con un continuo régimen de vida austera y privación de muchos alimentos y de los placeres de Afrodita, refrena la intemperancia y la inclinación al placer y acostumbra a soportar los duros y rigurosos servicios en los templos, el fin de los cuales es el conocimiento del Ser primero, del Señor, del Inteligible, a quien la diosa invita a buscar como si estuviera y conviviera junto a ella y con ella.<sup>166</sup>

---

<sup>165</sup> Pierre Hadot, "Las religiones orientales en el Imperio romano" en *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente próximo*, México, siglo XXI, 1986, p. 68-81. Tácito, *Los Anales*, II. 85. 2.

<sup>166</sup> Plutarco, *Isis y Osiris*, 2.

Sin embargo, estos requerimientos eran concebidos como parte de los rituales que los sacerdotes de Isis debían cumplir para ser partícipes del conocimiento secreto revelado a ellos por la diosa misma, siendo el culto a Isis uno de los llamados “misterios orientales” que fueron muy populares entre los romanos del Bajo Imperio. Por otro lado, la renuncia a ciertos placeres mundanos como parte de la experiencia religiosa, no es particular a ningún culto ni es extraño entre las diferentes jerarquías sacerdotales.

A la llegada del cristianismo a Egipto, la nueva doctrina no sólo se encontró con la antigua religión egipcia, sino con diferentes sectas filosóficas y religiosas, como el neoplatonismo cuyos adeptos abundaban en Alejandría, de las cuales tomó diversos elementos al irse desarrollando y expandiendo por el Imperio, creándose a través de estos contactos varias y diferentes sectas cristianas que ofrecieron un amplio espectro de modelos así como conceptos que la población egipcia podía elegir.

Según la tradición cristiana, el evangelista Marcos fue el primero en predicar el cristianismo en Alejandría, entre los años 43 o 48, y por consiguiente en territorio egipcio, donde estableció iglesias desde las cuales se fue extendiendo la actividad evangelizadora y misional de las comunidades cristianas por las diferentes ciudades del valle del Nilo.<sup>167</sup>

Ya en el siglo II, a pesar de que los cristianos constituían una minoría en Egipto, no pasó mucho tiempo antes de que se instauraran varias comunidades e iglesias pequeñas. Entre ellas se desarrolló la escuela catequística de Alejandría, iniciada por un estoico convertido al cristianismo de nombre Panteno, cuyos discípulos Clemente de Alejandría y Orígenes desarrollaron varios principios de la teología cristiana al crear, definir y legitimar la nueva identidad cristiana entre griegos, romanos y judíos, a través de varios escritos apologéticos y epístolas a diferentes comunidades cristianas haciendo uso de elementos y conceptos de la literatura y filosofía griega cultivadas durante tanto tiempo en Alejandría.

Asimismo, el cristianismo encontró entre los gnósticos egipcios muchos nuevos seguidores, formándose varias escuelas cristianas gnósticas alrededor de las

---

<sup>167</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, II. 16. 1.

figuras de Basílides y Valentino, quienes predicaron en Egipto antes de llegar a Roma.<sup>168</sup> Entre estos cristianos gnósticos la idea de renunciar al mundo para conseguir el conocimiento divino fue significativa, puesto que rechazaban el mundo material por considerarlo sucio y malo, anteponiéndolo al mundo espiritual conquistado sólo por aquellos pocos elegidos, iniciados en la “gnosis”, que tenían la oportunidad de alcanzar la salvación.<sup>169</sup> Varios escritos de estas comunidades gnósticas cristianas han llegado a nosotros gracias al descubrimiento de los manuscritos, escritos en lengua copta, de Nag-Hammadi en el Alto Egipto, donde aparentemente vivió una comunidad semi-ascética de gnósticos cristianos entre los siglos IV y V.<sup>170</sup>

Igualmente, el maniqueísmo llegó a Egipto, a finales del siglo III, poco después de la muerte de su fundador el sabio persa Mani, esta religión dualista también gozó de popularidad entre la población del Valle del Nilo, entre la cual se conformaron varias comunidades con principios ascéticos, como lo demuestran los manuscritos maniqueos coptos descubiertos en Médi-net Mâdi y en el oasis de Dakhla, en el Egipto Medio.<sup>171</sup>

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el cristianismo primigenio distaba mucho de ser homogéneo, por lo que existían varias sectas cristianas que asimilaban elementos griegos, judíos, gnósticos y maniqueos, dando lugar a la creación de varios cristianismos, diversas formas de entender y experimentar el mensaje de Cristo y sus apóstoles, muchas veces contradictorias entre sí; lo que demuestra la gran vitalidad de las doctrinas cristianas durante la revolución religiosa del Bajo Imperio, que enfrentaron a propios y extraños a una nueva forma de relacionarse con lo divino, siendo una de estas formas novedosas la renuncia del mundo y de la sociedad. Dicho fenómeno, fue impulsado por un sentimiento de rechazo al Imperio romano, y a una crisis de identidad ante la asimilación del cristianismo, ligada a la búsqueda de la salvación a través del sacrificio.

---

<sup>168</sup> Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p.45.

<sup>169</sup> Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, I. 1-7.

<sup>170</sup> Christian Cannuyer, *L'Égypte copte. Les chrétiens du Nil*, París Gallimard, 2000, p. 22.

<sup>171</sup> *Ibidem*.

Por otro lado, el acosamiento y posteriormente las persecuciones que sufrieron las comunidades cristianas en Egipto, al igual que en muchas otras provincias del Imperio, ayudaron a establecer el ideal del mártir cristiano, como aquél que renuncia al mundo material a través del sacrificio que le permitía la salvación de su alma. Las tierras del Nilo brindaron muchos mártires a la cristiandad, desde la persecución de Septimio Severo,<sup>172</sup> pasando por la de Decio,<sup>173</sup> la de Valeriano<sup>174</sup> y la gran persecución de Diocleciano.<sup>175</sup> Los cristianos egipcios vieron en el martirio la posibilidad de legitimar su identidad, diferenciándose de los gobernadores griegos o romanos, como egipcios y como cristianos.

Con el Edicto de Milán y el final de las persecuciones, la población cristiana en Egipto se encontró en el centro de las disputas teológicas que intentaron unificar en una sola doctrina a diferentes y variadas sectas cristianas, dando inicio a la persecución de cristianos contra los mismos cristianos que optaran por visiones y conceptos divergentes a los aceptados por los concilios ecuménicos. La controversia arriana comenzó en Alejandría, y mientras ésta disputa se desarrolló sacando a relucir las ambiciones e intereses mundanos de la jerarquía eclesiástica y de los emperadores, el obispo de Alejandría, Atanasio, al ser desterrado por tercera vez, se vio en la necesidad de huir al desierto siendo acogido por los ermitaños que ahí habitaban. Por lo que, en espera de que el conflicto se calmara para poder volver a su sede apostólica, decidió escribir la vida del gran ermitaño cristiano Antonio; generando, con este escrito, una gran admiración por la vida anacorética entre los cristianos y no cristianos del Imperio romano, por consiguiente muchos decidieron emprender el camino del desierto, siguiendo los pasos de Antonio Abad.

### **Siria grecorromana**

Al mismo tiempo que en Egipto, en el territorio sirio también se desarrolló un movimiento eremítico cristiano, sin embargo, las características de la vida

---

<sup>172</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, VI. 1.

<sup>173</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia...*, VI. 40-42.

<sup>174</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia...*, VII. 11.

<sup>175</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia...*, VIII. 8-10.

anacorética siria difirieron de las egipcias debido a las diferencias geográficas, sociales, políticas y económicas. Por lo que a pesar de ser un movimiento paralelo, dicho fenómeno presenta elementos puramente locales y propios del ambiente sirio, sin dejar por ello de representar el sentimiento de rechazo del mundo y la sociedad, generado por la búsqueda de la legitimación de una nueva identidad cristiana. Ello aunado a la espera en la salvación por medio del sacrificio. Estos elementos fueron los principios por los cuales el movimiento eremítico, tanto egipcio como sirio, se conformó.

La provincia de Siria sufrió varias transformaciones en su división y fronteras a lo largo del dominio romano, desde Septimio Severo el territorio sirio se dividió en tres, al norte *Syria-coele*, con capital en Antioquía, *Syria-fenicia* con capital en Tiro y al sur *Syria-palestina* con capital en Cesarea Maritima, esta partición fue creada después de la derrota de la tercer revuelta judía de los años 132-135, cuando Adriano decidió eliminar la provincia de Judea (ver mapa 2). Con el gobierno de Diocleciano, Siria, junto con Egipto, pasaron a ser parte de la diócesis Orientis. El río Orontes fluye a través de dos cadenas montañosas que dividen las llanuras de Siria, al este confluyeron dos imperios enemigos de los romanos, primero el imperio parto y después el imperio sasánida, por lo que estas fronteras tuvieron que estar fuertemente resguardadas y en ocasiones se vieron rebasadas<sup>176</sup>.

De la misma manera que Egipto, Siria contaba con un río que facilitaba su actividad agrícola, una ciudad populosa y cosmopolita como capital, Antioquía, y llegó a formar parte de un imperio helenístico, el imperio seleúcida, antes de convertirse en provincia romana en el año 64 a. C. Lo que ocasionó la asimilación de los cultos a los dioses antiguos como Baal o Astarté, entre otros, a formas griegas, convirtiéndose en dioses helenizados.

La riqueza económica de Siria resultaba de la agricultura y el comercio de bienes de lujo que venían del este por los desiertos en diferentes rutas caravaneras,<sup>177</sup> por lo que la carga tributaria, al igual que en Egipto, fue pesada para la población local. Asimismo, la población de Siria sufrió de varios infortunios,

---

<sup>176</sup> Richard J. A. Talbert, *Op. Cit.*, p. 163. Estrabón, *Geografía*, XVI. 2.

<sup>177</sup> *Ibidem*.

invasiones partas y persas, usurpadores, y al igual que Egipto paso a formar parte del reino de Palmira al mando de la reina Zenobia por unos cuantos años.



Mapa 6. Siria según Talbert.

La gran ciudad de Antioquía reunía la población siria, griega, romana y judía de la región, siendo uno de los grandes centros comerciales e intelectuales del Imperio Romano. También se convirtió en centro del desarrollo del judaísmo helénico, por lo que el cristianismo encontró varios adeptos e incluso se fundó una escuela

catequística que difirió de la de Alejandría, que fomentaba una lectura alegórica de la Biblia, contraponiendo una lectura más histórica y literal.<sup>178</sup>

### **Siria cristiana**

Siria, por su cercanía con el centro originario de la nueva religión, fue una de las primeras provincias en entrar en contacto con el cristianismo, los apóstoles encontraron entre la población urbana de Siria, familiarizada con los escritos judíos, muchos adeptos. Según la tradición cristiana, las ciudades de Damasco, Jerusalén y Antioquía fueron las primeras ciudades donde Pablo de Tarso, después de su conversión, predicó la palabra de Cristo, y fue precisamente en Antioquía donde los seguidores de esta nueva religión recibieron por vez primera el nombre de cristianos<sup>179</sup>.

Sin embargo, las comunidades cristianas representaron una minoría fuera de las grandes ciudades sirias. En los territorios rurales la mayoría de la población siguió fiel a la veneración de los dioses locales y al uso de su propia lengua, el siríaco.<sup>180</sup> Ya en tiempos romanos, la población de Siria siguió rindiendo culto a la pareja divina conformada por Baal y Astarté,<sup>181</sup> trasladándose el culto de ambos a otras provincias romanas. El culto a la diosa Astarté tuvo muchos adeptos y un gran templo en la ciudad de Hierápolis, según Luciano de Samosata, quién hace una descripción sobre el lugar y los ritos que en él se llevaban a cabo, hubo hombres que solían escalar las columnas de afuera del templo dos veces por año, para quedarse sobre ellas durante siete días sin dormir con el objeto de rezar por el bienestar de Siria y de aquellos que ofrecieran ofrendas para el penitente.<sup>182</sup>

Jacob Burckhardt ve en estos hombres el prototipo de los futuros santos estilitas sirios,<sup>183</sup> que fueron una de las variaciones siríacas del movimiento eremítico cristiano. Sin embargo, aunque similares en forma, de acuerdo a las fuentes no presentan grandes parecidos en los motivos que llevaron a los estilitas a ocultarse,

---

<sup>178</sup> Franklin H. Littell, *Historical Atlas of Christianity*, New York, Continuum, 2001, p. 35-36.

<sup>179</sup> *Hechos de los apóstoles*, 9. 20, 9. 28, 11. 26.

<sup>180</sup> Richard J. A. Talbert, *Op. Cit.*, p. 163

<sup>181</sup> Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 152.

<sup>182</sup> Luciano de Samosata, *Sobre la diosa siria*, 28-29.

<sup>183</sup> Jacob Burckhardt, *Op. Cit.*, p. 157.

de adeptos y seguidores, en lo alto de las columnas y de permanecer en ellas no por días, sino por años.

Por otro lado, Siria fue cuna de diferentes comunidades cristianas de carácter gnóstico y dualista. Ya en el siglo II es posible encontrar a los encratitas, cuyo máximo exponente fue Taciano el Sirio, esta secta cristiana solicitaba de sus adeptos un ascetismo extremo, por el cual se abstenían de alimentos de origen animal, de vino e incluso del matrimonio, por considerar todas estas cosas completamente impuras y malignas.<sup>184</sup> Esta secta fue fuertemente criticada y condenada por otros cristianos, por considerar su abstencionismo excesivo e innecesario, ya que creían que todas las cosas creadas por Dios eran buenas en naturaleza y no debían ser evitadas, sino que, como menciona Clemente de Alejandría en su *Paedagogus*, debían ser consumidas con moderación.<sup>185</sup>

Asimismo, después de la era de las persecuciones y los mártires, de los cuales Siria contaría con un gran número, y posterior al Edicto de Milán, así como de la propagación del cristianismo por el campo en Siria, la lengua siríaca se convirtió en lengua litúrgica y se tradujeron a la misma la Biblia y otros textos cristianos, lo que contribuyó a la difusión de los conceptos e ideas cristinas entre la población.

De manera análoga, Siria se convirtió en el centro de una nueva disputa cristológica, el nestorianismo. Propuesto por Nestorio, oriundo de Siria y estudiante en la escuela de Antioquía, el nestorianismo defendía la tesis de la doble naturaleza de Cristo, una naturaleza humana y una naturaleza divina, sugiriendo que la Virgen María era solo madre del hombre pero no de Dios<sup>186</sup>.

De esta manera, el cristianismo dividido en diferentes sectas de características dispares encontró varios adeptos entre la población siria, estableciéndose una nueva identidad y una nueva comunidad sirio-cristiana. Dicha comunidad intentó diferenciarse de elementos externos, rechazando al Imperio romano por medio del martirio y de un incipiente anacoretismo, que tomó diferentes formas dependiendo del lugar y de los individuos, ya que en Siria el desierto no era la única opción para

---

<sup>184</sup> Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, I. 28. 1.

<sup>185</sup> Clemente de Alejandría, *Paedagogus*, II. 1-2.

<sup>186</sup> Esta doctrina sería condenada como falsa en el Concilio de Éfeso en el año 431.

buscar la soledad, había también bosques, cuevas e incluso altas columnas que cumplían con la función de alejar al ermitaño del mundo y la sociedad.

El desarrollo del Imperio Romano dentro de Egipto y Siria fue externo y superficial, una administración ineficaz impuesta desde arriba que nunca fue completamente asimilada por el pueblo llano egipcio o sirio por falta de una política local integradora. Por lo que poco a poco encontraron formas de expresar rechazo hacia el imperio en revueltas esporádicas o negándose a pagar impuestos; hasta la llegada del cristianismo, que dotó a estos pueblos de nuevas formas de comunidad. Con el martirio primero y el anacoretismo después se empezó a gestar entre las comunidades cristianas de Egipto y Siria una nueva identidad cristiana local.

Después de la aparente victoria del cristianismo con el edicto de Milán y el concilio de Nicea, las comunidades cristianas de Egipto y Siria continuaron con actos de rebelión, esta vez en contra del dominio eclesiástico de Roma y Constantinopla, por un lado se expandió y aceptó el movimiento eremítico cristiano en ambas regiones, y por otro, se defendió la identidad cristiana local al pronunciarse en contra del concilio de Calcedonia del año 451 que condenó la postura de Cirilo de Alejandría y del abad Eutiques, quienes sostenían que en Cristo existía una sola naturaleza, siendo que tanto la naturaleza humana como la divina se encontraban en él mezcladas, haciendo de ambas naturalezas sólo una<sup>187</sup>. Desde ese momento, nacieron la Iglesia Copta y la Iglesia Siriaca con total independencia del aparato eclesiástico romano o constantinopolitano.

---

<sup>187</sup> Christian Cannuyer, *Op. Cit.*, p. 42-45.

## CAPITULO 3

### ERMITAÑOS CRISTIANOS

Este capítulo tiene como objetivo determinar las posibles influencias e inspiraciones propias y ajenas del movimiento eremítico cristiano para precisar el carácter de los orígenes del fenómeno; considerando las similitudes y diferencias entre diversos movimientos análogos anteriores y contemporáneos al inicio de éste. Asimismo, se busca definir las principales características de los anacoretas cristianos coptos y sirios.

#### **Hombres santos**

El movimiento eremítico cristiano inició pues, cuando un grupo de hombres tomó la decisión de retirarse del mundo en busca de Dios en la soledad del desierto, haciendo de esta forma de vida el principio sobre el cual se basarían los posteriores movimientos monásticos cristianos, que, aunque con diferentes características, dependiendo del tiempo y lugar en el cual se desarrollaron, siempre han tomado a los llamados Padres del Desierto como su principal ejemplo e inspiración.

Es pertinente aquí definir claramente los términos anacoreta y asceta, que definen de manera general la forma de vida de los adeptos de la vida monástica sin importar la religión o región a la que pertenezcan. El término griego *anachoresis* significa separación o retiro, actitud que ya existía en Egipto entre los campesinos que huían de sus aldeas para evitar el pago de impuestos, o los delincuentes que huían también al desierto; sin embargo, este término adquirió con los ermitaños y monjes del desierto una acepción religiosa, haciendo del anacoreta una persona que se retira del mundo por razones religiosas o espirituales.<sup>188</sup> Por otro lado, el término griego *askésis*, hace referencia a la disciplina física y mental por los cuales un hombre puede obtener un mayor control sobre las necesidades de su cuerpo, como el hambre o el sueño. Este término también empezó como un concepto usado para explicar la formación de los atletas, para después trasladarse a los eremitas y

---

<sup>188</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 17.

monjes, que al practicar la ascesis se convirtieron en una especie de atletas espirituales.<sup>189</sup>

Por otro lado, el término monje, del griego *monachos*, que significa “solitario”, se aplica a los ascetas/anacoretas religiosos, es decir, a aquellos que practican la ascesis separados del mundo. Este término puede referirse tanto a los ermitaños que buscan la absoluta soledad en el desierto, como a los cenobitas, del griego *koinobion*, que significa “vida común”, que son aquellos monjes que viven en una comunidad adscritos a ciertos preceptos religiosos de convivencia. A pesar de que el término monje es utilizado indiscriminadamente para ermitaños y cenobitas, en los tiempos del desarrollo del movimiento eremítico/monástico cristiano existió una clara distinción entre los dos tipos de vida.<sup>190</sup>

Como se había mencionado anteriormente, el rechazo del mundo y los placeres mundanos de la vida entre los hombres como parte de una práctica religiosa, no es particular al cristianismo, sino parte de una manifestación más antigua que puede encontrarse entre la mayoría de las religiones del mundo, entre ellas el hinduismo o el budismo. Por ello, las investigaciones sobre el origen del fenómeno ascético y anacorético cristiano, generalmente hacen alusión a influencias o comparaciones con movimientos similares o paralelos pertenecientes a otras religiones, sectas religiosas o grupos filosóficos anteriores o simultáneas al cristianismo. Sin embargo, la rápida consolidación y expansión de este tipo de expresión entre los cristianos de Egipto y Siria durante el Bajo Imperio parece mostrar motivaciones y características propiamente cristianas y locales que es necesario considerar.

Con base en lo mencionado, es ineludible esclarecer las posibles influencias externas y ajenas, que pudieron haber intervenido en la construcción del fenómeno eremítico cristiano de aquellas que pueden considerarse como puramente cristianas, para poder determinar el carácter y la naturaleza del movimiento anacorético y ascético que se desarrolló durante los siglos III y V entre las comunidades cristianas de Egipto y Siria.

---

<sup>189</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>190</sup> *Ibidem.*, p. 81.

El ejemplo cristiano de renuncia no es el único que se desarrolló en el Imperio durante estos siglos; entre los filósofos greco-romanos y entre diferentes sectas gnósticas también existieron grandes anacoretas y ascéticos que tuvieron, al menos en apariencia, características similares.

La tradición filosófica griega contiene varios ejemplos de individuos que renunciaron al mundo en búsqueda del conocimiento y realizaron milagros. De algunos de ellos se escribieron sus vidas, a la manera de los ermitaños cristianos, durante el Bajo Imperio Romano. Se les presenta generalmente como hombres sabios que gustan de peregrinar por varias regiones en búsqueda de sabiduría y probando ante las personas su conocimiento de las cosas divinas y humanas.

Como ejemplo, Pitágoras (VI a. C.), que tuvo múltiples biógrafos dedicados a contar sus andanzas durante el Bajo Imperio Romano.<sup>191</sup> Según estos, Pitágoras dejó su patria para viajar a tierras lejanas en busca de la sabiduría de Egipto y Persia.<sup>192</sup> Gracias a estos viajes obtuvo el conocimiento de las matemáticas, la geometría y la astronomía, las cuales desarrolló aún más y dedicó su vida a formar escuelas para impartir su enseñanza a pocos elegidos,<sup>193</sup> a los que aconsejaba no comer carne ni beber vino e intentar lo más posible seguir una vida de rectitud, despreciando las riquezas, la vanagloria y el orgullo.<sup>194</sup> Incluso se menciona que en ocasiones se retiraba en soledad en el Monte Carmelo y que permanecía en una única postura durante dos noches y tres días sin comer ni beber ni dormir.<sup>195</sup>

A Pitágoras se le identificaba con el dios Apolo<sup>196</sup> y se dice que recordaba todas sus vidas pasadas.<sup>197</sup> Entre sus prodigios se cuentan: haber amansado a un osa a la que hizo jurar no volver atacar a ningún ser vivo,<sup>198</sup> adivinar la cantidad de peces de las redes de unos pescadores a cambio de que los dejaran libres de nuevo,<sup>199</sup>

---

<sup>191</sup> Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, libro VIII., Porfirio, *Vida de Pitágoras.*, Jámblico de Calcis, *Vida Pitagórica*.

<sup>192</sup> *Vidas, opiniones y sentencias...*, VIII. 2., *Vida de Pitágoras*, 8, 11-12., *Vida Pitagórica*, 19.

<sup>193</sup> *Vida de Pitágoras*, 9, 19., *Vida Pitagórica*, 26-30.

<sup>194</sup> *Vidas, opiniones y sentencias...*, VIII. 8., *Vida de Pitágoras*, 22, 32, 34., *Vida Pitagórica*, 34, 68-69.

<sup>195</sup> *Vida Pitagórica*, 14, 16.

<sup>196</sup> *Vidas, opiniones y sentencias...*, VIII. 6., *Vida Pitagórica*, 30.

<sup>197</sup> *Vidas, opiniones y sentencias...*, VIII. 3., *Vida de Pitágoras*, 45., *Vida Pitagórica*, 63.

<sup>198</sup> *Vida de Pitágoras*, 23., *Vida Pitagórica*, 60.

<sup>199</sup> *Vida de Pitágoras*, 25., *Vida Pitagórica*, 36.

haberse comunicado en un solo día con sus discípulos en dos lugares alejados por varios kilómetros de distancia y con un mar de por medio,<sup>200</sup> muchas predicciones de desastres naturales,<sup>201</sup> entre otros.

Otro ejemplo es el relato satírico de Luciano de Samósata, *Sobre la muerte de Peregrino*, que cuenta la historia de un filósofo cínico que se inmoló a sí mismo en los Juegos Olímpicos del año 165. Peregrino se retiró del mundo después de cometer parricidio, yendo de un lugar a otro hasta que encontró entre los cristianos una credulidad e inocencia de la que procuró aprovecharse.<sup>202</sup> Su apariencia física, que buscaba mostrar lo más posible su vida humilde y pobre, sería la que ostentaron la mayoría de los anacoretas contemporáneos o posteriores a él.

Compareció ante la asamblea de los parianos –llevaba ya una larga cabellera, vestía un sucio manto, iba provisto con alforjas y tenía un bastón en la mano-; en resumen se había equipado con todo un atuendo trágico. Se presentó pues con este disfraz y les dijo que dejaba en herencia a la comunidad todos los bienes que había recibido de su padre de santa memoria.<sup>203</sup>

Después de ser expulsado de la comunidad Cristiana, partió a Egipto donde se sometió a las enseñanzas del maestro cínico Agatóbulo, con quién aprendió a demostrar su indiferencia hacia la vergüenza o el dolor.<sup>204</sup> Posteriormente encontró su fin en una pira de fuego a la que se lanzó el mismo, acto que generó múltiples leyendas en torno a su figura; entre ellas el haber sido visto vivo después de su inmolación.<sup>205</sup>

Por su parte, Apolonio de Tiana (3 a. C. - c. 97 d. C.) siguió los pasos de Pitágoras y viajó a India para entrevistarse con los brahmanes,<sup>206</sup> fue a Babilonia

---

<sup>200</sup> *Vida de Pitágoras*, 27., *Vida Pitagórica*, 134.

<sup>201</sup> *Vida de Pitágoras*, 29., *Vida Pitagórica*, 135.

<sup>202</sup> Luciano de Samósata, *Sobre la muerte de Peregrino*, 1-13.

<sup>203</sup> *Ibidem*, 15.

<sup>204</sup> *Ibidem*, 16-17.

<sup>205</sup> *Ibidem*, 40.

<sup>206</sup> Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, II. 27-39. III. 10-50.

para conocer a los magos,<sup>207</sup> y conversó con los sacerdotes egipcios<sup>208</sup> para después regresar a sus tierras para exponer su conocimiento y realizar uno que otro milagro. De los escritos sobre los viajes de estos filósofos se puede deducir, que las diferentes formas de anacoretismo y ascetismo de Oriente y prácticas afines en los territorios del Imperio no eran desconocidos por los filósofos greco-romanos<sup>209</sup> y que posiblemente las investigaban para enriquecer sus propias teorías y prácticas.

Por otro lado, las sectas gnósticas mencionadas anteriormente, debido a su naturaleza dualista, planteaban una división tajante entre el mundo material de carácter maligno y el mundo espiritual que sólo podía ser conquistado por medio de la “gnosis”. Promoviendo, con base en estos principios, una respuesta anacorética y fundamentalmente ascética entre los seguidores de las diferentes sectas que tomaron el gnosticismo como estandarte. Entre estas sectas hubo muchas cristianas, como los encratitas, los docetas o los marcionistas, que con el paso del tiempo pasaron a ser consideradas como herejías, pero cuyos seguidores emprendieron una forma de vida ascética en muchos casos similar a la de los otros eremitas cristianos.

El eremita cristiano por excelencia fue presentado por el obispo de Alejandría, Atanasio. Su *Vida de Antonio* dio inicio a una serie de biografías que buscaban ensalzar las virtudes de aquellos cristianos que optaron por la vida en el desierto.<sup>210</sup> Antonio será, desde ese momento considerado como uno de los fundadores de la vida anacorética cristiana y su persona estará ligada al ideal de perfección cristiana que los mártires ostentaron anteriormente.

Según Atanasio, Antonio fue un hombre inculto que perteneció a una buena familia cristiana del Alto Egipto quien, después de la muerte de sus padres, cuando contaba con dieciocho años, mientras iba entrando en la iglesia escuchó las palabras del Evangelio: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo

---

<sup>207</sup> *Ibidem*, I. 26-34.

<sup>208</sup> *Ibidem*, VI. 5-11.

<sup>209</sup> A pesar de las evidentes circunstancias ficticias y mitológicas de los viajes de Apolonio de Tiana, se descubre en ellos un conocimiento parcial de las prácticas anacoréticas y ascéticas de diversas regiones.

<sup>210</sup> Estas biografías entran en el ramo de la aretología, es decir no son simples biografías, sino también relatos edificantes que tienen como objetivo presentar modelos idealizados de vida y virtud, buscando establecerse como inspiración y ejemplo de todo lo que es bueno y loable. J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 53.

a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego sígueme".<sup>211</sup> Considerándolo como un llamado divino fue y donó todos sus bienes a los habitantes de su aldea y a los pobres, para después practicar la vida ascética bajo la guía de un viejo eremita que vivía en las afueras de la aldea vecina.<sup>212</sup>

Aquí es dónde comienza el viaje de perfección cristiana de Antonio. Atanasio menciona que la práctica de la vida ascética no era extraña entre la comunidad cristiana de Egipto; sin embargo constata que ésta se daba cerca de las ciudades o aldeas y no lejos ni retiradas de ellas.<sup>213</sup> Fue Antonio el precursor de este tipo de distanciamiento,<sup>214</sup> que se dio debido a las tentaciones experimentadas en los comienzos de este tipo de vida, tentaciones que lo hicieron recordar los beneficios de su vida anterior y los sufrimientos a los que se exponía de seguir en el camino del ascetismo.<sup>215</sup>

Convencido de que para derrotar las tentaciones del diablo debía recrudescer sus ayunos y sus vigiliass, decidió retirarse a una de las muchas tumbas que decoraban el paisaje desértico del valle del Nilo para vivir en absoluta soledad. Fue aquí el escenario de las batallas en contra de los demonios que han sido motivo de varias y diversas representaciones pictóricas a través del tiempo. Aquí las fuerzas demoniacas, temerosas de que por medio del ejemplo de Antonio el desierto se llenara de anacoretas cristianos, decidieron atacarlo físicamente hasta dejarlo mal herido. Después de este trance, Antonio decidió internarse más en el desierto para terminar en las ruinas de un antiguo fuerte, donde se dedicó a perfeccionar sus prácticas ascéticas, comiendo sólo una vez al día o hasta una vez cada dos o cuatro; y eso sólo un poco de pan con sal, durmiendo muy poco y en el suelo, y negando a su cuerpo cualquier tipo de higiene.<sup>216</sup>

En este fuerte vivió por poco más de veinte años, siendo alimentado con pan que le venía del cielo dos veces al año. A este fuerte comenzaron a llegar varios seguidores que, admirados por su estilo de vida iban a pedirle consejos; otros tantos

---

<sup>211</sup> Mateo. 19, 21.

<sup>212</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 1-4.

<sup>213</sup> *Ibidem*, 3.

<sup>214</sup> Antonio se retiraría del mundo cerca del año 270 d. C.

<sup>215</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 5-6.

<sup>216</sup> *Ibidem*, 7-12.

llegaron buscando sanaciones milagrosas. Antonio, entonces, se convirtió en un maestro de la vida anacorética entre los cristianos, convenciendo a muchos de imitar su ejemplo, por lo que el desierto egipcio comenzó a llenarse de celdas de anacoretas. Sin embargo, cansado de la gente que llegaba a pedir consejos o milagros decidió alejarse más y siguiendo las instrucciones de una voz celestial se estableció al final en el Monte Colzim, donde se dedicó a cultivar su propia comida, a orar y a contemplar a Dios, y de donde salió sólo en ciertas ocasiones para realizar milagros o para condenar el arrianismo en Alejandría.<sup>217</sup>



Figura 1. *La tentación de San Antonio* de Martín Schongauer<sup>218</sup>

Este es a grandes rasgos el retrato del gran Antonio que nos ofrece Atanasio de Alejandría. Tiempo después, Jerónimo de Estridón escribió, sin duda buscando

<sup>217</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 12-87.

<sup>218</sup> <http://www.elministerio.org.mx/blog/2013/09/tentacion-san-antonio/>, consultada el 17 de marzo de 2017. Grabado actualmente dentro de la colección del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

compartir el éxito de la obra de Atanasio y después de experimentar de primera mano la vida agri dulce del desierto,<sup>219</sup> la biografía del que dice ser el primer ermitaño, Pablo de Tebas. Este mítico personaje se internó en el desierto de Egipto, escapando de las persecuciones de los emperadores Decio y Valeriano (250), estableciéndose en una cueva donde se encontraba un manantial y una palmera, de dónde extraía su comida, su bebida y su vestimenta.<sup>220</sup>

Después de haber vivido durante ciento trece años, Pablo recibió la visita de Antonio, que en ese entonces contaba con noventa años. Este encuentro se dio gracias a un mensaje divino que instó a Antonio a buscar al viejo eremita, que vivía no muy lejos de donde él se había establecido. Al encontrarse los dos ermitaños un cuervo les llevó una hogaza de pan para que la compartieran y después de demostraciones mutuas de admiración y respeto, Pablo informó a su compañero la proximidad de su muerte y le pidió que le trajera una túnica para amortajarlo, entonces Antonio regresó a su propia cueva, tomó una túnica y regresó rápidamente con Pablo, al que encontró muerto de rodillas y orando. Mientras se lamentaba de no tener herramientas para cavar una tumba, dos leones se aparecieron a Antonio y cavaron una tumba para Pablo, terminado así la vida del primer ermitaño<sup>221</sup>.

Por otro lado, el precursor del movimiento eremítico en Siria fue, según Jerónimo, Hilarión (292-372), un hombre de padres paganos y originario de Palestina. Cuando estudiaba gramática en Alejandría escuchó sobre la asombrosa vida de Antonio y fue al desierto donde éste habitaba convirtiéndose en uno de sus discípulos, hasta que, cansado de las personas que iban a visitar a Antonio para recibir consejos o milagros y en busca de una mayor soledad, decidió regresar a su tierra natal y establecerse en el puerto de Gaza, Majuma. Contaba entonces con quince años de edad.<sup>222</sup>

En este retiro se dedicó a practicar el más rígido ascetismo, durmiendo poco y comiendo menos.<sup>223</sup> Después de recibir varios ataques demoniacos y tentaciones

---

<sup>219</sup> Jerónimo pasaría dos años (375-377) viviendo como anacoreta en el desierto de Calcis, en Siria.

<sup>220</sup> Jerónimo de Estridón, *Vida de Pablo el primer ermitaño*, 2-6.

<sup>221</sup> *Ibidem*, 7-16.

<sup>222</sup> Jerónimo de Estridón, *Vida de Hilarión*, 2-3.

<sup>223</sup> *Ibidem*, 4.

comenzó a realizar varios prodigios, curando poseídos y enfermos, e incluso convirtiendo paganos al ayudar a un cristiano a ganarle en una carrera de cuadrigas a un pagano devoto del dios Marnas.<sup>224</sup> Pero cansado de la gente, decidió partir a un lugar donde nadie lo conociera para evitar ser importunado en su soledad. Así viajó a varios lugares realizando milagros; pasó por Sicilia, Dalmacia y Chipre, lugar donde finalmente encontró la muerte, mas no el descanso, pues chipriotas y palestinos se pelearon sus restos debido a sus propiedades milagrosas.<sup>225</sup>



Figura 2. *Visita de San Antonio a San Pablo*, icono del Monasterio de San Mercurio<sup>226</sup>

En estas obras, a pesar de los muchos elementos exagerados y mitológicos, se descubren algunas características primordiales del movimiento eremítico cristiano.

<sup>224</sup> *Ibidem*, 5-20.

<sup>225</sup> *Ibidem*, 22-47.

<sup>226</sup> Christian Cannuyer, *Op. Cit.*, p. 32.

En primer lugar, se muestra como un fenómeno individual primero y colectivo después; se trata de la decisión de un individuo que, respondiendo a un llamado divino, a la persecución o siguiendo el ejemplo de un eremita, se retira del mundo en busca de una vida más “perfecta”, es decir ascética, imposible de conseguir en los límites de su comunidad. Y, en recompensa por llevar esta vida virtuosa, la divinidad le otorga poderes proféticos, de sanación de enfermedades y de expulsión de demonios, por los cuales adquiere fama y renombre, logrando que más individuos tomen la decisión de seguirlo y retirarse con él al desierto.

Lo que demuestran los ejemplos citados anteriormente es que anteriormente al movimiento anacorético/ascético cristiano y a la par del mismo, existieron otros movimientos anacoréticos/ascéticos<sup>227</sup> con algunas diferencias y semejanzas al practicado por Antonio en Egipto. Estos manifestaron una necesidad de buscar la soledad y austeridad, necesidad derivada de la crisis en que se hallaba sumergido el Imperio, crisis entendida en términos religiosos y que habría de derivar en una revolución religiosa en la que se insertan el cristianismo, el maniqueísmo, el neoplatonismo, el gnosticismo, los cultos místéricos y a través de estas nuevas manifestaciones y expresiones espirituales y religiosas, el fenómeno ascético y anacorético. Sin embargo, es preciso aclarar las continuidades, diferencias y convergencias de este fenómeno para comprender la naturaleza del movimiento eremítico cristiano del que se derivaría la institución monástica.

En primer lugar, el modelo de vida sobre el cual la mayoría de los anacoretas religiosos se basa, con algunas variaciones, en la soledad, la castidad, el ayuno o prohibiciones de algunos alimentos o bebidas, la mortificación o tortura del cuerpo y la oración. Estas actitudes les confieren poderes sobrenaturales, como la profecía o la curación de enfermedades. Todos estos elementos componen, en mayor o menor medida, el prototipo de “hombre santo”<sup>228</sup> de la antigüedad, que puede tomar la forma de un sabio o sofista griego, un gimnosofista indio, un mago persa o un santo eremita cristiano. A pesar de la variedad de religiones y de regiones

---

<sup>227</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>228</sup> Se sigue aquí el concepto del “hombre santo” de Graham Anderson en *Sage, saint and sophist. Holy men and their associates in the Early Roman Empire*, New York, Routledge, 1994, p. 3, 42-43.

geográficas que estas características abarcan, sus fórmulas y métodos son remanentes de prácticas chamanísticas.<sup>229</sup>

El chamán, juega el rol de intermediario entre el mundo espiritual y el terrenal dentro de las religiones “primitivas”; está tanto dentro como fuera del orden social, por lo que vive lejos del círculo de la comunidad, pero cumple con funciones trascendentales para asegurar el orden natural y espiritual de la sociedad. Siguiendo la definición de E. R. Doods:

Un chamán puede ser descrito como una persona psíquicamente inestable que recibe un llamado hacia la vida religiosa; como resultado de este llamado se somete a un entrenamiento riguroso, que implica comúnmente soledad y ayunos y puede incluir un cambio psicológico de sexo. De este “retiro” religioso emerge con el poder, real o supuesto, de poder pasar a voluntad a un estado de disociación mental. En esa condición no se considera... estar poseído por un espíritu extraño; sino que su propia alma deja su cuerpo y viaja a lugares lejanos, a menudo al mundo de los espíritus. De estas experiencias, narradas en canciones espontáneas, obtiene las habilidades de adivinación, poesía religiosa y medicina mágica que lo hacen socialmente importante. Se convierte en depositario de la sabiduría sobrenatural.<sup>230</sup>

El chamanismo corresponde a un fenómeno religioso conformado por un conjunto de métodos extáticos y terapéuticos destinados a entablar una relación con el mundo de los espíritus, buscando la ayuda de estos últimos para la solución de problemas terrenales<sup>231</sup>. Éste modelo se inserta dentro de una concepción mágico-religiosa del mundo. Por lo tanto, si bien es aventurado afirmar que las religiones que dotan de significado a la existencia de los hombres santos de la antigüedad estuvieron en algún punto de su desarrollo dominadas por una ideología

---

<sup>229</sup> Sobre el chamanismo ver: Mircea Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, FCE, 2009.

<sup>230</sup> E. R. Doods, *The greeks and the irrational*, Los Angeles, University of California Press, 1973, p. 140. Traducción mía.

<sup>231</sup> Mircea Eliade y Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 129.

propriadamente chamanística, tal y como se la ha definido a partir de ciertas prácticas dentro de los pueblos siberianos, uralo-altaicos o asiáticos<sup>232</sup>; sí es admisible plantear la supervivencia y continuidad de modelos arcaicos de religiosidad dentro de las llamadas religiones “desarrolladas”, es decir no “primitivas” ya que es posible encontrar vestigios de técnicas y de uno o más elementos chamanísticos dentro de las biografías de los hombres santos expuestas anteriormente tales como: 1) la vocación espontánea, es decir, la búsqueda voluntaria de una vida religiosa y espiritual<sup>233</sup>; 2) las pruebas iniciáticas que suponen la muerte y resurrección simbólicas a través de viajes por el desierto y sueños o visiones causados por ayunos y vigilias prolongados, donde se es torturado por los demonios, para adquirir, pasados estos trances, “un nuevo modo de ser, que le capacita para mantener relaciones con los mundos sobrenaturales”<sup>234</sup>; 3) la condición de sabios, profetas, taumaturgos y exorcistas, al término del periodo de iniciación; condición que les confiere potestad para ayudar a sus seguidores o fieles.

Sin embargo, estos remanentes de prácticas chamanísticas dentro del desarrollo de los hombres santos de la antigüedad deben ser considerados como una reestructuración del modelo, debido a que este esquema arcaico debió renovar su contenido espiritual en concordancia con las variaciones locales y religiosas de cada prototipo de hombre santo, sea este un sofista griego o un anacoreta cristiano.

Puesto que, la figura del chamán, “se manifiesta prácticamente en las religiones de todos los continentes y en todos los niveles culturales”<sup>235</sup>, pero prolifera en momentos de crisis en sociedades tradicionalistas que se mueven entre el cambio y la estabilidad, debido a la creciente necesidad de intermediarios que puedan comunicarse con los poderes espirituales y ofrezcan alivio ante perspectivas de calamidades, como sucedió durante el Bajo Imperio Romano.

---

<sup>232</sup> En estos pueblos, la principal función del chamán, aparte de curar enfermedades y presidir sacrificios, es la de fungir como psicopompo, es decir, acompañante de las almas de los muertos al otro mundo. Mircea Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. 4, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1980, p. 439.

<sup>233</sup> Aunque existen diferentes formas de convertirse en chamán, generalmente suele ser por herencia, elección popular o por voluntad propia. Mircea Eliade, *Historia de las creencias...*, p. 439.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 440.

<sup>235</sup> Mircea Eliade y Ioan P. Couliano, *Diccionario de las Religiones*, p. 129.

Por lo tanto, las convergencias entre los diferentes movimientos anacoréticos/ascéticos de la antigüedad parecen obedecer a la continuación de un modelo religioso chamanístico. Los hombres santos de la antigüedad tenían entonces la función de mediar entre las fuerzas divinas y los hombres comunes para restablecer el orden social.<sup>236</sup> Sin embargo, estos hombres santos detentaron diferentes aproximaciones a este modelo, de acuerdo a la percepción que tuvieron de las motivaciones, justificaciones y objetivos que los llevaron a vivir una vida retirada del mundo.

Todos ellos compartieron de manera general las características de la mayoría de los anacoretas/ascetas religiosos; no obstante, las motivaciones que los llevaron a decidir rechazar el mundo y los objetivos que intentaron lograr fuera de éste serán los que los distinguen uno del otro. Es exactamente en las motivaciones por las cuales los individuos toman la decisión de separarse del mundo, las justificaciones de rechazarlo, la idea que tienen del “mundo” del que se están apartando, y el objetivo final de este rechazo, donde se puede encontrar el verdadero carácter y la naturaleza de los movimientos monásticos.<sup>237</sup>

Desde esta perspectiva se deberán analizar las motivaciones y objetivos de los anacoretas y ascetas, para dilucidar las posibles influencias y continuidades que los diferentes movimientos anacoréticos hayan podido inscribir en el fenómeno eremítico cristiano.

### **Eremitas filósofos**

Los elementos anacoréticos estuvieron presentes entre los filósofos griegos desde Pitágoras, quién hizo escuela y fundó varias hermandades filosóficas con ciertas características de vida cenobítica. Si hemos de creer a sus biógrafos, tanto Pitágoras como Apolonio de Tiana, dejaron su patria para viajar por Persia, India y Egipto, buscando el conocimiento de los sabios de estas regiones para desarrollar

---

<sup>236</sup> P. Brown, menciona que los anacoretas cristianos llegaron a reemplazar o ejecutar las funciones sociales, políticas, religiosas y espirituales de antiguas instituciones romanas debilitadas o inexistentes en tierras sirias. Peter Brown, “The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity”, *The Journal of Roman Studies*, Volume 61, Cambridge University Press, 1970, p. 80-101.

<sup>237</sup> *La séparation du monde*, Paris, Eds. Du cerf, 1961, p. 13.

lo aprendido y enseñarlo después a sus discípulos. Así se convirtieron en anacoretas itinerantes que apreciaban el conocimiento sin importar su origen, haciendo de la búsqueda del mismo el motivo por el cual decidieron abandonar su patria. En contraposición, sobre este motivo de renuncia se pronunció en contra Antonio:

Para obtener conocimiento, los griegos viven en el extranjero del otro lado del mar, pero nosotros no tenemos la necesidad de dejar nuestro hogar por el bien de la virtud. Pues el Señor dijo, 'El reino de los cielos está en ustedes' por lo que la virtud solo necesita de nuestra voluntad, pues está en nosotros y de nosotros se forma.<sup>238</sup>

A pesar de que, entre los eremitas cristianos hubo muchos que dejaron su patria, como Hilarión, no fue para buscar conocimiento, sino con el objetivo de encontrar lugares más alejados y solitarios para no ser importunados por nadie y para evitar que la fama que adquirirían en un lugar los cegaré de orgullo. Aunque con el tiempo se desarrolló la práctica de peregrinar a los lugares santos y a los habitáculos de los anacoretas y monjes para recibir bendiciones o contemplar prodigios.

De la misma forma, se encuentran diferencias en las motivaciones de la ascesis entre filósofos y anacoretas cristianos. Según Jámblico, Pitágoras aconsejaba a sus discípulos abstenerse de comer carne, no beber vino, mantener silencio, no dormir por largos periodos de tiempo y despreciar el lujo y el fausto. El motivo detrás de estas privaciones se encuentra en que se les consideraban como un impedimento y una distracción para el estudio y la búsqueda del conocimiento.

Enseñó (entre) sus discípulos la abstinencia de todos los seres vivos e incluso de determinados alimentos, que imposibilitaban la lucidez y claridad mental; la continencia verbal y el silencio total, que se ejercitaba por muchos años por el dominio de la lengua, y la continua e incesante investigación y reasunción de los temas más difíciles de comprender. Y por los mismos motivos, también aleccionó sobre la abstinencia de vino,

---

<sup>238</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 20. Traducción mía.

la sobriedad en los alimentos, la parvedad en el sueño, y sobre el natural desprecio y repudio de la fama, de la riqueza y de otras cosas semejantes...<sup>239</sup>

Por otra parte, la abstención de alimentos de origen animal entre los pitagóricos se asignaba también a su creencia en la metempsicosis, es decir, a la continua reencarnación de las almas en otros seres vivos: “Estuvo tan lejos de permitir que se comiesen animales, como que prohibió el matarlos, juzgando tienen el alma común a la nuestra”.<sup>240</sup>

“Para todos era especialmente notoria su afirmación de que el alma, en primer lugar, era inmortal y, luego, se trasladaba a otras especies de seres vivos (...) También aseguraba que todo lo que de índole animada existía era necesario considerarlo de la misma parentela”.<sup>241</sup>

El concepto de la reencarnación de las almas, entraría en total contradicción con la concepción cristiana de la salvación, la resurrección y la vida eterna en el Paraíso.

Sin embargo, estos principios ascéticos filosóficos continuaron con la escuela cínica del siglo IV a. C. Los cínicos consideraban las reglas sociales y las consideraciones morales, como el pudor, como necesidades artificiales de las cuales era menester desprenderse.<sup>242</sup> También afirmaban que la felicidad era consecuencia de la virtud y la tranquilidad, y que podían ser alcanzadas solamente al despojarse de toda preocupación material;<sup>243</sup> por lo que despreciaban los bienes materiales y solían vivir como pordioseros. De esto se desprende la imagen dada por Luciano de Samosata de Peregrino mencionada anteriormente.

Hasta aquí, la principal motivación del ascetismo/anacoretismo filosófico se encuentra principalmente en la búsqueda del conocimiento y la virtud, por lo que rechazaban las cosas del mundo que les imposibilitan de una u otra manera esa

---

<sup>239</sup> Jámblico de Calcis, *Vida pitagórica*, 68-69.

<sup>240</sup> Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias...*, VIII. 8.

<sup>241</sup> Porfirio, *Vida de Pitágoras*, 19.

<sup>242</sup> Santiago Valentí Camp, *Las sectas y las sociedades secretas a través de la historia*, Tomo I, México, Editorial del Valle de México, S. A., 1975, p. 339-340.

<sup>243</sup> García M. Colombás, *Op. cit.*, p. 17.

búsqueda. Su objetivo se fincó en traducir en actos concretos de vida las verdades intelectuales que predicaban.

Por otro lado, el movimiento eremítico cristiano estuvo caracterizado, al menos en sus inicios, por un anti-intelectualismo muy acentuado. A pesar de que los anacoretas cristianos tuvieron varios orígenes socioculturales, muchos fueron analfabetos o, al ser egipcios y sirios, no podían leer latín ni griego. El único conocimiento que consideraban como relevante era el recibido por Cristo y, por lo mismo, los eremitas del desierto no necesitaban más que saber de memoria el Antiguo y el Nuevo Testamento. Como ejemplo, el monje Pafnuncio, que conocía las Sagradas Escrituras por gracia divina, puesto que jamás las había leído.<sup>244</sup>

Este carácter anti-intelectualista del movimiento eremítico cristiano también estuvo influido por el proceso de creación de una nueva identidad cristiana, traducido en un intento de diferenciarse del paganismo y de la cultura grecorromana, a pesar de seguir formando parte de ella. Atanasio nos da una muestra de este rechazo del conocimiento grecorromano en los episodios en que Antonio debate con algunos filósofos griegos, que intentaban burlarse de él por ser analfabeta y cristiano:

Como ustedes prefieren apoyarse en argumentos demostrativos, y como ustedes, siendo dueños de este arte, desean que nosotros no adoremos a Dios, hasta que contemos con tales pruebas, digan primero ¿Cómo es que se puede conocer con exactitud las cosas en general y especialmente reconocer a Dios? ¿Es a través de argumentos demostrativos o por el trabajo de la fe? y ¿cuál es mejor, la fe que se da a través del trabajo interno (de Dios) o la demostración por argumentos? y cuando respondieron que la fe que se da a través del trabajo interno era mejor y era conocimiento preciso, Antonio dijo: Han respondido bien, pues la fe surge de la disposición del alma, pero la dialéctica surge de la habilidad de sus inventores. Por lo que para aquellos que obtienen el trabajo interno a través de la fe, los argumentos demostrativos son innecesarios, e incluso superfluos. Pues lo que nosotros conocemos a través de la fe

---

<sup>244</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, 47. 3.

ustedes lo intentan probar con palabras, y muchas veces no son capaces de expresar lo que nosotros entendemos.

Por lo tanto, nosotros los cristianos conocemos los misterios no gracias a la sabiduría de los argumentos griegos, sino a través del poder de la fe abundantemente suministrada por Dios a través de Jesucristo. Y para probar que esta declaración es verdad, mirad, sin haber aprendido letras, creemos en Dios, conociendo a través de sus trabajos su providencia sobre todas las cosas.<sup>245</sup>

Así, Antonio demostraba que entre los cristianos no valía el conocimiento ni los argumentos de los filósofos griegos, aunque no les eran extraños,<sup>246</sup> fundamentando su sabiduría en la fe en Cristo.

Pero los principios ascéticos/anacoréticos filosóficos tuvieron un nuevo desarrollo en el siglo III d. C., de la mano del neoplatonismo, que incorporó elementos pitagóricos, estoicos y platónicos en su sistema. Uno de sus máximos exponentes, Plotino, nació en Egipto y estudió en Alejandría donde concibió la idea de ir a conocer de primera mano la filosofía de los persas y de los indios, por lo que se unió a la expedición del emperador Galieno III contra los persas en el año 242.<sup>247</sup> Después se dedicó a enseñar su doctrina en Roma. Entre sus discípulos se encuentra su biógrafo, Porfirio, quien también fue el encargado de redactar los principios de su maestro en la obra titulada *Enéadas*.

De acuerdo a los neoplatónicos, existe un Dios puro (el Uno) del cual emanan todas las cosas, entre ellas el alma humana, dirigiendo la vida de los hombres una necesidad ontológica de regresar al Uno. Esta necesidad de reencontrarse con el Uno incitó a los filósofos neoplatónicos a llevar una vida ascética/anacorética.

El alma puede separarse del cuerpo concentrándose en sí misma y manteniéndose además totalmente impasible y procurándose sólo aquellas sensaciones placenteras, medicaciones y liberaciones de

---

<sup>245</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 77-78. Traducción mía.

<sup>246</sup> Como lo demuestra el mismo Antonio, al exponer principios de las doctrinas pitagóricas y platónicas. *Vita Antonii*, 74.

<sup>247</sup> Porfirio, *Vida de Plotino*, III. 7-24.

trabajos que sean necesarias para evitar molestias. (...) No tendrá apetito de nada vil, está claro; de manjares y bebidas, para su solaz, el alma misma no lo tendrá; pero tampoco de placeres venéreos.<sup>248</sup>

El motivo del rechazo de los placeres del mundo por los neoplatónicos, no fue una búsqueda del conocimiento o la virtud, sino el reencuentro con la unidad primordial, la conversión de la materia en ser. Para lograr esta unión, esta vuelta al Uno, es necesario alejarse de los apetitos y las pasiones terrenas, concebir no las apariencias sino las esencias de las cosas y contemplar al Uno en una especie de éxtasis místico por el cual el alma se funde con éste.

Según Porfirio, su maestro Plotino se unió con el Uno en cuatro ocasiones a lo largo de su vida.<sup>249</sup>

Muchas veces, despertándome del cuerpo y volviendo a mí mismo, saliéndome de las otras cosas y entrando en mí mismo, veo una Belleza extraordinariamente maravillosa. Convencido entonces más que nunca de que pertenezco a la porción superior de los seres, actualizo la forma de vida más eximia y, unimismado con la divinidad y establecido en ella, ejercito aquella forma de actividad y me situó por encima de todo el resto de lo inteligible. Pero cuando luego, tras esa estancia en la región divina, desciendo de la inteligencia al raciocinio, me pregunto perplejo cómo es posible esta mi bajada de ahora y cómo es posible que mi alma haya llegado jamás a estar dentro del cuerpo a pesar de ser tal cual se me manifestó en sí misma aun estando en un cuerpo.<sup>250</sup>

El cristianismo y el neoplatonismo convivieron y tuvieron influencias recíprocas debido a ciertos elementos afines, entre ellos la idea de un solo Dios bueno y perfecto, y de un alma individual. Es por esto que en los escritos de los primeros apologistas y teólogos cristianos, entre ellos Orígenes, se pueden encontrar fórmulas y términos neoplatónicos desarrollados dentro de una ideología cristiana.

---

<sup>248</sup> Enéada I. 2. 5.

<sup>249</sup> Porfirio, *Vida de Plotino*, XXIII.

<sup>250</sup> Enéada IV. 8. 1.

Esto devino posteriormente, al desarrollarse el movimiento eremítico cristiano, en toda una ideología monástica cristiana basada en elementos neoplatónicos, como la insensibilidad o impasibilidad (*apatheia*) o la unión mística con Dios, elementos que ya se pueden encontrar en los escritos de Evagrio Póntico (345-399) y Juan Casiano (360-435), ambos origenistas y monjes cristianos.

Sin embargo, la aplicación de esta ideología a los inicios del movimiento eremítico cristiano en Egipto y Siria resulta anacrónico debido a que está fue una elaboración posterior al comienzo del movimiento. En realidad, los motivos primigenios de estos hombres cristianos que huyeron al desierto no se encuentra en argumentos filosóficos ni en ideologías elaboradas a partir de estos, al menos no en un principio, sino simple y llanamente en un deseo individual de salvación.

El carácter soteriológico de la religión cristiana fue una de las características por las que ganó más adeptos. Esta religión se convirtió en la respuesta a las inquietudes espirituales de muchos que temían el inminente fin del mundo. Los eremitas cristianos renunciaban al mundo y sus placeres motivados por la promesa de salvación eterna; el anacoretismo y el ascetismo eran el medio para alcanzar un fin: El reino de los cielos.<sup>251</sup>

Puesto que la vida del hombre es muy corta, en relación a los años por venir, siendo que todo nuestro tiempo no es nada comparado con la vida eterna. (...) Y a pesar de que peleamos en la tierra, no recibiremos nuestra herencia en la Tierra, pero tenemos las promesas en el cielo.

Ni pensemos, al mirar al mundo, que hemos renunciado a algo de mucha importancia, pues toda la Tierra es muy pequeña comparada con todo el paraíso (...) por lo tanto no hay que dejar que el deseo de posesión se apodere de alguien, pues ¿qué se gana al adquirir estas cosas que no podemos llevar con nosotros? ¿Por qué no mejor obtener esas cosas que si podemos llevar con nosotros?<sup>252</sup>

---

<sup>251</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, I. 3.

<sup>252</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 18-17. Traducción mía.

Si bien el ideal del perfecto cristiano que rechazaba el mundo esperando la salvación se había plasmado en el mártir cristiano, las persecuciones se volvieron cada vez más esporádicas y las oportunidades que se les ofrecían a la mayoría de los cristianos de morir por su fe fueron más bien pocas, por lo que un suicidio social, negando el mundo pagano grecorromano en la afirmación de un nuevo hombre cristiano, buscando la redención de sus pecados y la salvación de su alma en la soledad del desierto se convirtió en una opción más viable.

### **Eremitas gnósticos**

Con el gnosticismo se presentaron algunos de los primeros ejemplos de vida ascética/anacorética entre los cristianos. Durante los primeros siglos de desarrollo y consolidación del cristianismo, éste distaba mucho de ser homogéneo. Existieron varios cristianismos, varias concepciones e interpretaciones del mensaje de Cristo y sus apóstoles, y de esta variedad se desprendieron diferentes sectas<sup>253</sup> gnósticas cristianas que encontraron muchos adeptos. Empero, su crecimiento se vio comprometido al ser considerados como herejes por la cada vez más consolidada institución eclesiástica cristiana “ortodoxa” que, estimó necesario establecer una unidad dogmática y teológica para poder afianzar su identidad y condición de religión única y verdadera dentro del marco socio-político del Imperio. De este modo, los motivos y los objetivos sobre los cuales se basó la vida ascética/anacorética de las sectas gnósticas cristianas, fue condenado por muchos Padres de la Iglesia, como Ireneo de Lyon,<sup>254</sup> aunque no condenaron la vida ascética en sí misma, cuya práctica se presentó desde los primeros años del cristianismo primitivo. Como ejemplos de principios ascéticos entre los cristianos de los primeros siglos, se encuentran las epístolas *Sobre la virginidad* de Pseudo-Clemente de Roma o *El pastor de Hermas* (ca. II-III d. C.), que ya hablan sobre ciertas comunidades o individuos que optaron por una vida de castidad y austeridad.

La mayoría de las sectas gnósticas instauraron una división tajante y dualista entre el mundo material y el espiritual. Los gnósticos afirmaban que la naturaleza

---

<sup>253</sup> Grupos o comunidades adheridos a una religión o ideología específica.

<sup>254</sup> Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*.

del mundo y la materia era fundamentalmente mala, y que la salvación sólo era posible para unos cuantos elegidos que lograban acceder a la “gnosis”, es decir el conocimiento de la maldad del mundo y la superioridad de la esencia del alma humana, que encontrará la salvación liberándose de este mundo.<sup>255</sup>

Fueron Valentín, Basílides y Marción de Sinope quienes configuraron varios principios de las sectas gnósticas cristianas. Afirmaban que el Dios del Antiguo Testamento no correspondía con la visión positiva y bondadosa del Dios anunciado en el Nuevo Testamento, por lo que plantearon una división entre ambos, haciendo del Dios del Antiguo Testamento un demiurgo malvado e ignorante creador del mundo y la materia.<sup>256</sup> Siendo que la materia es malvada, entonces Cristo no pudo haber participado de ella, por lo que no tuvo cuerpo y sólo era espíritu, siendo algunas sectas gnósticas cristianas partícipes del docetismo.<sup>257</sup>

Entre las prácticas ascéticas que se llevaron a cabo en las sectas gnósticas encratitas, marcionitas y docetas, se encontraban el no comer carne, ni beber vino y la prohibición del matrimonio. Vivieron en condiciones de una austeridad increíble; sin embargo, su rechazo a la creencia en un solo Dios justo y perfecto creador de un mundo bueno, fue algo que los primeros apologistas y teólogos no pudieron aceptar. También su aversión al matrimonio fue ampliamente criticada, si bien sus mismos críticos alababan la castidad, la prohibición total les negaba la posibilidad de elegir entre una vida con hijos o una virginal, y la excelencia yacía, para ellos, en la decisión de abstenerse y no en la restricción.

Nosotros no rechazamos el matrimonio, simplemente nos abstenemos de él. Ni prescribimos la castidad como regla, solo la recomendamos, considerándola como buena, inclusive como el mejor estado, si cada hombre la práctica de acuerdo a su habilidad; pero al mismo tiempo defendemos seriamente el matrimonio. (...) Pues Él otorgó su bendición al matrimonio también, siendo un estado honorable, para el incremento de la raza humana; como de hecho hizo con toda su creación, para ser

---

<sup>255</sup> Trevor Ling, *Op. Cit.*, p. 288. Blázquez, *El nacimiento del cristianismo*, p. 97-98.

<sup>256</sup> Mircea Eliade y Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones*, p. 132-134.

<sup>257</sup> *Ibidem*, p. 133.

usado con fines saludables y buenos. (...) Toda prueba de abstinencia se pierde cuando el exceso es imposible; pues las cosas diversas tienen así su evidencia en sus contrarios. Así como 'la fuerza es perfeccionada en la debilidad', también la castidad se manifiesta gracias al permiso de contraer matrimonio. ¿Quién de hecho será llamado casto, si es despojado de aquello que le da la oportunidad de seguir una vida de castidad?<sup>258</sup>

De esta manera es posible identificar que los motivos de renuncia del mundo por parte de las sectas gnósticas no fueron aceptados por la mayoría de las comunidades cristianas, siendo condenadas como heréticas en muchos casos. Si bien las formas de vida ascéticas no fueron desaprobadas por parte de la mayoría de los teólogos cristianos *per se*, sí lo fueron las motivaciones dualistas que acusaban al mundo material de ser impuro y maligno, creando una noción de ascetismo herético o gnóstico, como el de las sectas de Nag-Hammadi, y un ascetismo ortodoxo cristiano, el "aceptado" de las comunidades de Antonio, Amón y Macario, cuya motivación no parte de la idea de renunciar a un mundo malvado, sino la redención de sus pecados y su salvación por medio del sacrificio y la disciplina. Empero, entre los monjes de las primeras comunidades anacoréticas cristianas existieron varios cristianismos, como a lo largo de todo el Imperio, por lo que la posibilidad de encontrar entre ellas visiones gnósticas del mundo y la materia era muy probable.

### **Eremitas montanistas**

Por otro lado, la secta montanista fundada por el sacerdote Montano y sus profetisas Priscila y Maximila, a pesar de no tener filiaciones gnósticas, afirmaba que Montano era la personificación del Paráclito prometido por Cristo y aseguraban saber, por medio de visiones y éxtasis divinos, el lugar, fecha y hora de la llegada del reino de Dios.<sup>259</sup> Exhortaban a sus seguidores a prepararse para la inminente llegada de tal día, aconsejando la castidad y la austeridad, e incluso condenando el

---

<sup>258</sup> Tertuliano, *Contra Marción*, l. 29. Traducción mía.

<sup>259</sup> Daniel Olmedo, *La Iglesia Católica en el Mundo Greco-Romano*, p. 103.

trabajo y la participación en la vida civil por considerarlo innecesario.<sup>260</sup> Ello conformó una secta de ascetas cristianos cuya principal motivación fue la preparación para el juicio final, asegurando su salvación por medio de llevar una vida de rígido ascetismo.

Sin embargo, a pesar de que los montanistas propugnaron por una vida ascética en busca de la salvación, como los eremitas cristianos en Egipto y Siria, esta secta también fue condenada como herética y terminó por desaparecer. La principal razón de su desaprobación por parte de la mayoría de las comunidades cristianas, según relata Eusebio de Cesarea, fue la pretensión de los líderes de ostentar una verdad revelada por medio de profecías, pronunciadas en un estado de frenesí y éxtasis que hizo que se desconfiara de ellos y sus supuestas profecías<sup>261</sup>.

Es posible que también haya influido la poca practicidad de una comunidad cristiana enteramente formada por ascetas que debieran seguir una vida de completa austeridad. El hecho de excluir a todos aquellos que no pudieran o quisieran seguir tal estilo de vida impediría el crecimiento de la religión entre amplios sectores de la población. De esta manera, con el posterior desarrollo del anacoretismo cristiano, se estableció una división entre los fieles cristianos, si bien el sistema de creencias era el mismo para todos y a todos los creyentes se les prometía la salvación por medio de su fe en Cristo, a aquellos que decidían vivir fuera del mundo y sus placeres, se les consideraría como una élite, debido a que adquirirían un grado de perfección que era menester respetar y admirar sin por eso necesitar seguir su ejemplo como precepto religioso.<sup>262</sup>

A pesar de que los gnósticos y los montanistas se consideraron a sí mismos como cristianos, pronto hubo un fuerte distanciamiento con la incipiente institución eclesiástica que se vio en la necesidad de establecer un canon bíblico, formado por Antiguo y Nuevo Testamento; ciertos aspectos dogmáticos, como la creencia en un solo Dios creador de un mundo bueno;<sup>263</sup> así como el desarrollo de una jerarquía

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 104.

<sup>261</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, V. 16.

<sup>262</sup> CH. Guignebert, *El cristianismo antiguo*, México, FCE, 1988, p. 192-193.

<sup>263</sup> Génesis. 1. 4, 10, 12, 18, 21, 25.

eclesiástica que hiciera de conocimiento entre los fieles lo que era apropiado o no, para evitar divergencias y apostar por la unidad y la universalidad de la religión cristiana.

Con base en lo mencionado, es posible postular que las motivaciones y objetivos de los primeros eremitas cristianos de Egipto y Siria no corresponden a aquellos que ostentaron los filósofos ni algunos gnósticos que convivieron con ellos. La verdadera inspiración de este movimiento eremítico cristiano se encuentra en los diversos ejemplos bíblicos, desde los primeros profetas, hasta el mismo Cristo y sus apóstoles.

### **Eremitas judíos**

Como se mencionó anteriormente, el principio del movimiento eremítico cristiano estuvo caracterizado por un marcado anti-intelectualismo por el cual se rechazó toda la tradición literaria y filosófica grecorromana, a pesar de que no se les desconocía, y se propugnó por la adopción del Antiguo y Nuevo Testamentos como las únicas verdades relevantes y necesarias. De esta manera, las primeras comunidades eremíticas cristianas encontraron en las narraciones bíblicas de las vidas de los antiguos profetas judíos el reflejo del ideal del perfecto cristiano, aquel que consigue bendiciones divinas al apartarse del mundo y sus placeres.

A lo largo del Antiguo Testamento existen muchos ejemplos de rechazo al mundo por motivos religiosos. Incluso se podría decir que la religión judía es una religión basada en el aislamiento exclusivista, ya que se fundamenta en el abandono de todo lo profano o ajeno a Yahvé y se consideran como un pueblo elegido y exclusivo.<sup>264</sup> Los primeros ejemplos de rechazo en la tradición bíblica inician con Abraham, a quién Yahvé hizo un llamado para dejar atrás patria y padres a cambio de hacerlo el fundador de una gran nación y de bendiciones: “Yahvé dijo a Abraham: “Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición”<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> *La séparation du monde*, p. 33-34.

<sup>265</sup> Génesis. 12. 1-2.

Ya aquí se encuentran elementos característicos del anacoretismo religioso, a saber: la llamada divina que insta a dejarlo todo y la promesa, divina también, de bendiciones. Sin embargo, Abraham no parte a la soledad y al sufrimiento, sino que deja un “mundo pagano” desprovisto del conocimiento del Dios creador a cambio de honor, riquezas y renombre, más no de la salvación eterna.<sup>266</sup>

Más adelante, con los mandamientos de Yahvé a Moisés, después del éxodo por el desierto, aparecerá una especie de consagración ritual conocida como nazireato o nazareato, mediante la cual un hombre o una mujer hacían un voto por el que prometían abstenerse de vino, cortarse el pelo o acercarse a los cadáveres por un periodo de tiempo. Al final de este tiempo se realizaba un sacrificio en el Templo y el voto llegaba a su fin, pudiéndose después del ritual cortarse el pelo y volver a beber vino.<sup>267</sup> Ejemplos de este tipo de consagración son Sansón<sup>268</sup> y Samuel.<sup>269</sup>

Aquí se muestran algunas prácticas ascéticas con el propósito de una purificación ritual como la abstención de bebidas embriagantes, la prohibición de cortarse el pelo y de acercarse a los cadáveres, considerados impuros en este contexto. Este tipo de prácticas seguirán siendo tomadas en cuenta, en mayor o menor medida, como medios de penitencia por los anacoretas posteriores.

Después, en tiempos del reino de Israel se gestó un grupo de anacoretas conocido como los recabitas en honor a su fundador, Recab. Este grupo se oponía al sedentarismo y a la agricultura viviendo como nómadas en el desierto: “No beben vino, no edifican casas, ni siembran semillas, ni plantan viñas, ni poseen nada. Pasan su existencia en tiendas.”<sup>270</sup>

La separación de los recabitas representó una ruptura con la institución religiosa imperante, a la cual rechazaron por considerar que se corrompió en sus principios al abrazar la idolatría de los pueblos vecinos.<sup>271</sup> Su rechazo al sedentarismo, se dio por considerarlo la principal causa del relajamiento de las

---

<sup>266</sup> *La séparation du monde*, p. 30.

<sup>267</sup> Números. 6, 1-6, 13-20.

<sup>268</sup> Jueces. 13, 2-5.

<sup>269</sup> 1 Samuel. 1, 10-11.

<sup>270</sup> Jeremías. 35, 5-7.

<sup>271</sup> Jeremías. 35, 18-19.

costumbres judías, y la vida nómada en el desierto fue un retorno a lo que consideraban sus principios básicos, es decir al peregrinaje por el desierto en los tiempos de Moisés. Estos elementos de rechazo a la corrupción eclesiástica por medio de un regreso a los orígenes más puros de la religión estuvo presente en muchos de los movimientos anacoréticos judíos y cristianos posteriores, dándoles una significación reaccionaria y de protesta.

Fue con los profetas que el modelo del anacoreta judío en el Antiguo Testamento llegó a su cénit. La gran mayoría de los ermitaños cristianos nombra a Elías como su gran ejemplo<sup>272</sup>, y muchos de los eventos de su vida se reproducen en varias de las vidas de los anacoretas cristianos, como el ser alimentados por cuervos<sup>273</sup> o ángeles.<sup>274</sup> La figura del profeta Elías es la de un solitario vestido con un manto de pelos suelto y un ceñidor o faja,<sup>275</sup> que es llamado por Yahvé para cumplir sus órdenes y exponer ante su pueblo sus designios, los cuales son comprobar la superioridad del Dios de los judíos ante los habitantes del reino de Israel, que con Jezabel como reina comenzaron a adorar al dios Baal. Este llamado divino lo expone a muchos sufrimientos, como el repudio de los israelitas, la persecución ordenada por Jezabel y el paso por el desierto; sin embargo, a pesar de que su soledad y sufrimiento no son parte de una decisión individual sino una orden providencial, Elías es recompensado con ayuda divina que le otorga poderes por medio de la palabra de Yahvé por los cuales puede multiplicar el pan,<sup>276</sup> resucitar muertos<sup>277</sup> y hacer presente a la divinidad por medio del milagro del fuego.<sup>278</sup>

Aquí, Elías se presenta como un mero instrumento divino, carente de voluntad individual o capacidad de decisión que lleva el mensaje de Yahvé casi por imposición y con la finalidad de restablecer las promesas hechas por la alianza que el pueblo judío tiene con Dios. Pero es precisamente ese ideal de completa

---

<sup>272</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 7., Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, VII. 1., Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, XXVI. 7., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, I. 12, III. 14.

<sup>273</sup> 1 Reyes. 17, 2-7.

<sup>274</sup> 1 Reyes. 19, 5-8.

<sup>275</sup> 2 Reyes. 1, 7-8.

<sup>276</sup> 1 Reyes. 17. 10-16.

<sup>277</sup> 1 Reyes. 17. 17-23.

<sup>278</sup> 1 Reyes. 18. 20-39.

obediencia originado en un sentimiento de humildad y deseo de complacer a Dios, por el cual Elías aniquila cualquier rasgo de individualidad, el que será admirado por los anacoretas cristianos. Al final, Elías vence a la muerte y es transportado al cielo en un carro de fuego.<sup>279</sup> He aquí la posible recompensa que los futuros cristianos creían poder alcanzar al tomar a este profeta como ejemplo.

Con el tiempo, los cristianos adoptaron la tradición literaria judía e hicieron suyos los preceptos y principios por los cuales los profetas hebreos vivieron, asegurando que la vida eremítica cristiana había sido inspirada por el ejemplo encontrado en las Sagradas Escrituras.

En cuanto a nosotros, tenemos por guías y ejemplo de nuestra profesión a los Pablos, Antonios, Julianos, Hilariones y Macarios; y, volviendo a la autoridad de las Escrituras, modelo nuestro es Elías, modelo Eliseo, guías nuestros aquellos hijos de los profetas que habitaban en la soledad y fijaban sus tiendas junto a las corrientes del Jordán. Aquí entran también aquellos hijos de Recab, que no bebían vino ni licor que embriague, habitaban en tiendas y son alabados por voz de Dios en Jeremías...<sup>280</sup>

### **Eremitas cristianos**

Después, el ideal del profeta solitario volvió a aparecer en la figura de Juan el Bautista. Considerado como sucesor de Elías,<sup>281</sup> fue un predicador itinerante que vestía de piel de camello y se alimentaba de langostas y miel silvestre.<sup>282</sup> Él fue la voz que clamaba en el desierto, preparando el camino para el momento en que llegara el Mesías.<sup>283</sup> Este profeta neo-testamentario también es mencionado como principal inspiración entre los monjes,<sup>284</sup> pero fueron Jesús y sus apóstoles los mayores ejemplos de ascetismo y anacoretismo que animaron a varios cristianos a

---

<sup>279</sup> 2 Reyes. 2, 1-13.

<sup>280</sup> Jerónimo de Estridón, *Epístola* 58, 5.

<sup>281</sup> Mateo. 11, 14. Lucas. 1, 17.

<sup>282</sup> Mateo. 3, 4. Marcos. 1, 6.

<sup>283</sup> Mateo. 3, 3. Marcos. 1, 4. Lucas. 1, 80. Juan. 1, 23.

<sup>284</sup> Sozomeno, *Historia eclesiástica*, l. 12.

seguir sus pasos en el desierto para luchar contra el pecado, las tentaciones y el diablo para salir victoriosos y ganar la gloria eterna.



Figura 3. *San Juan Bautista* de Juan Sariñena.<sup>285</sup>

Los anacoretas se retiraron al desierto, o lo más cercano posible a este tipo de región, no sólo por la mera búsqueda de soledad, sino por la carga simbólica que el desierto tiene entre los judíos y los primeros seguidores de Cristo.<sup>286</sup> Fue el desierto el lugar donde los hebreos deambularon después de la salida de Egipto y después de recibir las Tablas de la Ley, con la esperanza de llegar a la Tierra Prometida.

---

<sup>285</sup> <http://www.cult.gva.es/mbav/data/es0402.htm> consultada el 23 de marzo de 2017. Pintura actualmente en la colección del Museo de Bellas Artes de Valencia.

<sup>286</sup> Claudia Rapp, "Desert, city, and countryside in the Early Christian Imagination" en Jitse Dijkstra and Mathilde Van Dijk (ed.), *The encroaching Desert. Egyptian Hagiography and the Medieval West*, Leiden, Brill, 2006, p. 93-112.

Este tiempo es recordado por los hebreos como un periodo de incorrupción, en el cual fue puesta a prueba su fe saliendo al final victoriosos y recompensados.

Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer lo que había en tu corazón: si ibas a guardar sus mandamientos o no. Te humilló y te hizo pasar hambre, y después te alimentó con el maná que ni tú conocías ni habían conocido tus padres, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé. Que nunca tu corazón se engría y olvides a Yahvé tu Dios que te saco del país de Egipto, de la casa de la servidumbre; que te ha conducido a través de ese desierto grande y terrible entre serpientes abrasadoras y escorpiones, lugar de sed y sin agua, pero hizo brotar para ti agua de la roca más dura; que te alimentó en el desierto con el maná, que no habían conocido tus padres, a fin de humillarte y ponerte a prueba para al final hacerte feliz.<sup>287</sup>

También fue el desierto el escenario de las tentaciones de Cristo, donde empujado por el Espíritu permaneció durante cuarenta días y cuarenta noches en ayuno,<sup>288</sup> emulando los cuarenta años de los judíos en el desierto. El Diablo tentó a Cristo para probarlo<sup>289</sup> y al salir victorioso derrotando al mal, se dedicó entonces a predicar su evangelio entre los hombres. Esto remite paralelamente a las vidas de los santos eremitas cristianos, quienes después de retirarse al desierto y triunfar sobre las tentaciones del diablo, se vuelven maestros de la vida monástica reuniendo alrededor de ellos a varios discípulos y efectuando diversos milagros.

Cristo y sus apóstoles se separaron del mundo, llevando una vida de castidad, y predicando preceptos morales y de virtud. Su forma de vida pronto se convirtió en modelo e ideal de santidad y las personas que tomaron la decisión de seguir a Cristo imitaron en lo posible a los fundadores de esta religión. A lo largo del Nuevo

---

<sup>287</sup> Deuteronomio 8, 2-3. 8, 14-16.

<sup>288</sup> Mateo 4, 1-2. Marcos 1, 12-13. Lucas 4, 1-2.

<sup>289</sup> Mateo 4, 3-11. Marcos 1, 13. Lucas 4, 3-12.

Testamento se encuentran varias aseveraciones que recomiendan el anacoretismo y el ascetismo como ideales aconsejables para conseguir el paraíso.<sup>290</sup>

Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna.<sup>291</sup>

En efecto, para los cristianos la vida ascética/anacorética no era una expresión ajena ni extraña, sino algo intrínseco a su configuración. Y los primeros eremitas cristianos que se retiraron del mundo esperando la salvación de sus almas, encontraron la principal inspiración y la afirmación de todas sus esperanzas en las Escrituras, que concebían como verdades reveladas por Dios.

Desde el principio, esta nueva religión demandó de sus adeptos el rechazo al mundo, con el rito bautismal se convertían en cristianos y por ende rechazaban sus pecados<sup>292</sup> y el mundo grecorromano, estableciéndose entre ellos una nueva forma de ver el mundo y de relacionarse con lo terrenal y lo divino. Dando inicio, como consecuencia de la reacción conflictiva por la cual se rechazaba lo antiguo, lo pagano, lo no cristiano; la huida en búsqueda de una nueva identidad que expresara su nueva condición de cristianos y ofreciera continuidad dentro de su marco social y político. Haciendo del movimiento eremítico una expresión originalmente cristiana, en sus inspiraciones, motivaciones y objetivos, nacida del proceso formativo de una nueva cultura cristiana. Prueba de ello es que, aunque es innegable la gran influencia en el desarrollo de la institución monástica cristiana que tendrían los eremitas egipcios y sirios, el movimiento ascético cristiano no fue exclusivo de Egipto y Siria, sino que tuvo un principio más o menos autóctono en cada región del Imperio, con sus respectivas particularidades.

---

<sup>290</sup> A parte de la citada en la *Vita Antonii*: Mateo 19, 21., que formula dejarlo todo para seguir a Cristo; Mateo 19, 12., sobre la castidad; Lucas 9, 57., sobre renunciar a la familia y la propiedad.

<sup>291</sup> Marcos 10, 29-30.

<sup>292</sup> *La séparation du monde*, p. 54.

Puede observarse una práctica más o menos generalizada de comunidades de vírgenes y hombres célibes entre los primeros cristianos. Este tipo de ascetismo parece haber sido común entre las primeras comunidades, siguiendo los decretos de las epístolas de Pablo de Tarso<sup>293</sup>, y de acuerdo a los escritos de algunos de los primeros apologistas que mencionan ciertas recomendaciones para este tipo de comunidades de hombres y mujeres que practicaban la castidad por motivos religiosos.<sup>294</sup> Incluso Atanasio de Alejandría menciona que Antonio, al retirarse al desierto, dejó a su hermana al cuidado de una comunidad de vírgenes.<sup>295</sup>

Estos primeros ascetas, empezaron a vivir dentro de los límites de las ciudades y aldeas, pero sin renunciar por completo a su comunidad o a sus bienes.<sup>296</sup> A este tipo de ascetismo urbano se afiliaron muchas viudas ricas romanas como Marcela (325-410) y Paula (347-404), quienes dejaron el fasto y el entretenimiento para dedicarse a una vida de oración y caridad dentro de sus hogares bajo la dirección de Jerónimo de Estridón y Rufino de Aquilea.

La separación del mundo fue la aportación que el eremitismo egipcio y sirio otorgó al movimiento monástico cristiano. Este rechazo nació de un proceso de crisis de identidad, por el cual se buscaba compaginar la identidad religiosa cristiana con la identidad local egipcia o siria. Se necesitaba poder ser cristiano sin dejar de ser egipcio o sirio; si bien este proceso se desarrolló entre todas las primeras comunidades cristianas, fue en estas dos regiones desprovistas de instituciones o autoridades locales fuertes, donde el cristianismo concedió nuevas formas de rebelión y rechazo del mundo grecorromano, optando por un mundo que prometía la redención de los pecados y la vida eterna.

Y un mundo nuevo necesita un hombre nuevo, una comunidad nueva; de esta manera Antonio huyó del mundo grecorromano hacia el desierto, donde encontró un hombre cristiano-egipcio, que fundó una comunidad de anacoretas que esperaban la salvación por medio del sacrificio. Entre sus seguidores, discípulos e

---

<sup>293</sup> I Tesalonicenses 4. 2-5; I Corintios 6. 18-20, 7. 25-28; Gálatas 5. 16-24; Romanos 13. 13-14; Efesios 5. 1-11; Colosenses 3. 5-15.

<sup>294</sup> Policarpo de Esmirna, *Epístola a los filipenses*, V, 3., Atenágoras de Atenas, *Súplica en favor de los cristianos*, XXXIII.

<sup>295</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 3.

<sup>296</sup> Como el viejo asceta que funge de maestro de Antonio al inicio de su renuncia al mundo. *Vita Antonii*, 3.

imitadores se perfilaron los principios por los cuales se estableció la institución monástica cristiana.

### **Eremitas coptos**

Fue pues en Egipto dónde se generó el ideal del santo eremita del desierto. Antonio no fue el primero, ya existían, como lo menciona Atanasio, algunos cristianos que practicaban cierto ascetismo urbano dentro de sus hogares o a las afueras de las villas y ciudades.<sup>297</sup> Pero después se optó por alejarse hacia el desierto, que en el Valle del Nilo era accesible para todos y ya era conocido refugio para deudores o criminales.



Figura 4. *Las tentaciones de San Antonio Abad* de Hieronimus Bosch.<sup>298</sup>

<sup>297</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 3.

<sup>298</sup> <https://www.museodelprado.es/actualidad/exposicion/el-bosco-la-exposicion-del-v-centenario/f049c260-888a-4ff1-8911-b320f587324a> consultada el 23 de marzo 2017. Pintura actualmente en la colección del Museo del Prado.

En el desierto buscaron la salvación a través de la penitencia y el sufrimiento. Siguiendo las palabras del Evangelio literalmente, vendieron sus posesiones para repartir el dinero a los pobres y renunciaron a familia, amigos y casa para establecerse en el yermo. Demostrando así que para estos primeros eremitas, la vida cristiana era una experiencia más vivida que pensada; su entusiasmo no se originó en concepciones teóricas o teológicas del ascetismo, sino en una simple decisión de practicar lo predicado por Cristo.

Estos cristianos egipcios que decidieron llevar una vida eremítica, fueron en su mayoría gente sencilla de clase baja o media. Entre ellos se encontraban herreros como el monje Apeles,<sup>299</sup> sirvientes como Alejandra,<sup>300</sup> comerciantes como Apolonio,<sup>301</sup> carpinteros como Juan de Licópolis,<sup>302</sup> pastores como Apolo,<sup>303</sup> campesinos como Pablo el Simple<sup>304</sup> e incluso ladrones y asesinos como Moisés.<sup>305</sup> Muchos autores han asegurado que la atracción del desierto se debió principalmente a motivos económicos, haciendo del movimiento eremítico una forma de evasión de las presiones económicas y civiles.<sup>306</sup> Sin embargo, aunque esta aseveración pueda adecuarse al posterior desarrollo del fenómeno monástico cristiano, en sus inicios este no parece ser el móvil de los eremitas coptos, principalmente debido a las dificultades que presentaba la vida en el desierto que, sumada a las duras austeridades a las que se sometían, no corresponde al tipo de vida al que se quisieran haber evadido los egipcios sólo por presiones económicas.

Por otro lado, la mayoría de los primeros eremitas coptos fueron simples laicos, no se encuentran entre ellos sacerdotes ni obispos, siendo que este movimiento se originó al margen de la institución eclesiástica. Sus inicios informales presentaron cierto peligro para la unidad eclesiástica cristiana y más aún cuando el cristianismo distaba mucho de ser homogéneo, por lo que es muy probable que entre los

---

<sup>299</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XIII. 1.

<sup>300</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, V. 1.

<sup>301</sup> *Ibidem*, XIII. 1.

<sup>302</sup> *Ibidem*, XXXV. 1.

<sup>303</sup> *Apophthegmata Patrum*, Apolo. 2.

<sup>304</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XXIV.

<sup>305</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XIX. 1.

<sup>306</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 90-91.

eremitas coptos se encontraran varias visiones e interpretaciones del mensaje de Cristo. Sin embargo, los anacoretas cristianos, a pesar de rechazar la vida licenciosa en las ciudades, solían respetar a los obispos como jefes de la Iglesia. Esto fue gracias a la activa obra de varios obispos, que intentaron incorporar el movimiento eremítico a la Iglesia.

Atanasio de Alejandría contribuyó a integrar el movimiento eremítico copto a la Iglesia; usando su puesto de obispo de la ciudad fungió como promotor y supervisor del monacato incipiente.<sup>307</sup> Proporcionó un ejemplo a seguir en el modelo ideal del eremita cristiano en su *Vida de Antonio*, haciendo de Antonio el prototipo “ortodoxo” de anacoreta cristiano que no se aparta de los dictámenes de la Iglesia y lucha contra las herejías: “A pesar de ser tal hombre, acataba rígidamente las reglas de la Iglesia, y deseaba que todo el clero fuera honrado por encima de sí mismo. Pues no le avergonzaba inclinar la cabeza ante los obispos y presbíteros”.<sup>308</sup>

De la misma manera, se empezó a ordenar sacerdotes a varios monjes del desierto para ubicarlos dentro de la jerarquía eclesiástica. Aunque muchos se negaban a ser ordenados, como es el caso de Amonio, quien se cortó la oreja y amenazó con cortarse también la lengua para evitar ser ordenado.<sup>309</sup> Sin embargo, este rechazo no nacía de un repudio a la institución eclesiástica cristiana, sino de una demostración de humildad del monje que no se creía merecedor de tal distinción, así como de un deseo de continuar su vida de soledad, que su ordenación imposibilitaría.

Con todo, el desarrollo y expansión del movimiento eremítico cristiano contó con cierta libertad, al menos en un principio; es decir, los obispos no tuvieron ninguna injerencia en el manejo o regulación de la vida de los ermitaños del desierto más allá de los aspectos sacramentales.

Con el paso del tiempo, y debido a la expansión y desarrollo del movimiento eremítico cristiano, empezaron a llegar al desierto egipcio personas de todas las clases sociales y del extranjero. Muchos llegaron por simple curiosidad, otros con

---

<sup>307</sup> David Brakke, *Athanasius and the Politics of Asceticism*, Clarendon Press, Oxford, 1995. García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 50-56.

<sup>308</sup> Atanasio de Alejandría, *Vita Antonii*, 67. Traducción mía.

<sup>309</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XI. 1-3.

deseos de conseguir alguna curación o bendición de algún monje famoso y algunos decidieron quedarse para practicar la vida monástica, conformándose poco a poco una comunidad de ascetas.

La soledad absoluta en el desierto se convirtió muy pronto en mera utopía, ya que muchos cristianos se empezaron a congregarse alrededor de los más distinguidos monjes para recibir sus consejos y enseñanzas de vida en el retiro. Antonio supervisó a ciertos monjes en Arsinoe, cerca de Pispis, fundando una de las primeras comunidades semi-anacoréticas cristianas en el año 305 aproximadamente.<sup>310</sup>

Pronto se establecieron otras comunidades en Nitria de la mano del monje Amón, de quien se dice fue obligado a casarse por su familia, pero convenció a su esposa de vivir en castidad como hermanos, hasta que después de transcurrido un tiempo optaron por buscar cada quién una vida en la soledad. Amón se fue al desierto de Nitria en Wadi al-Natrun (ca. 313) y su esposa a una comunidad de vírgenes.<sup>311</sup> Este monje tuvo varios seguidores que comenzaron a establecerse cerca de él en el desierto, obligándolo a buscar un lugar más alejado en el interior del desierto donde no fuera importunado. Este nuevo lugar fue conocido con el nombre de Las Celdas (*Kellia* o *Cellia*),<sup>312</sup> debido a las numerosas celdas de solitarios que se fueron conformando.

También se formó otro grupo en Escete en el año 330 fundado por Macario el Egipcio, quien gozó de fama y reconocimiento, atrayendo varios seguidores.<sup>313</sup> Con el tiempo se desarrollaron varias comunidades en el Delta y en el Fayum, incluso hubo agrupaciones cerca de las ciudades al sur, como en Oxirrinco y Antinópolis.<sup>314</sup> (Ver mapa 7).

Según Paladio de Galacia y Sozomeno, en el desierto y montañas de Nitria vivieron alrededor de cinco mil monjes, cifra sin duda exagerada. Cada uno decidía como vivir, solos, con un compañero o varios dentro de celdas más o menos

---

<sup>310</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 63-64. Marilyn Dunn, *Op. Cit.*, p. 13.

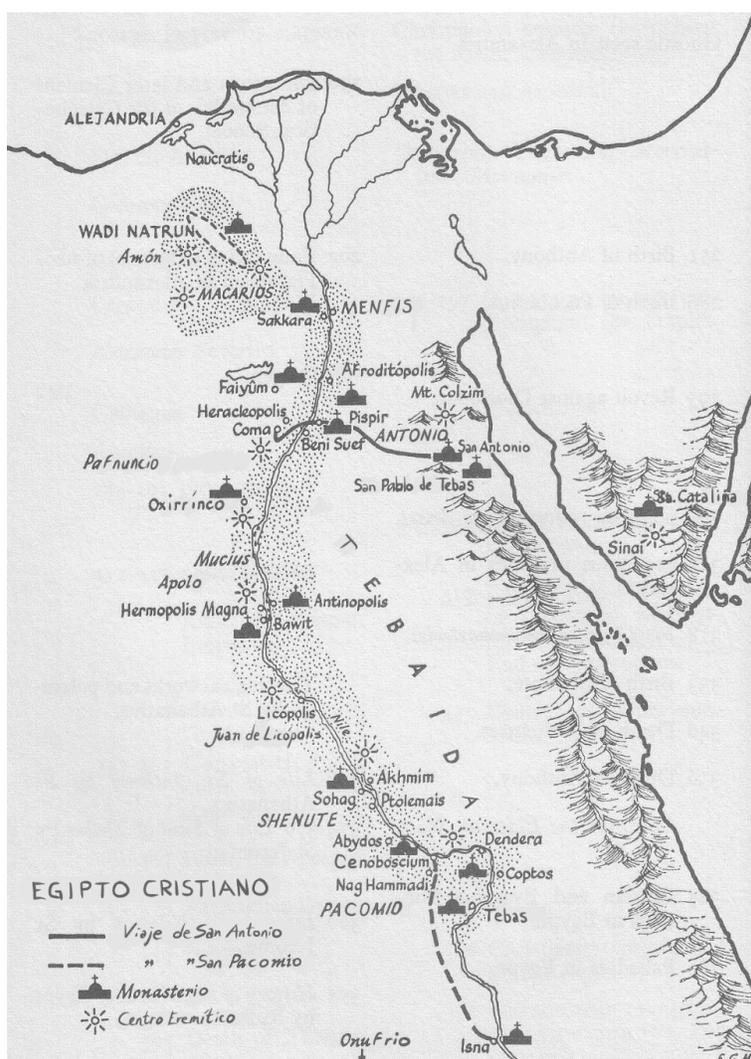
<sup>311</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XXII. 1-2., Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, VIII. 1-5., Sócrates, *Historia eclesiástica*, IV. 23., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, I. 14.

<sup>312</sup> Según la tradición cristiana, Amón fundaría esta colonia con ayuda de Antonio en el año 338.

<sup>313</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XVII. 2., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, III. 14.

<sup>314</sup> Marilyn Dunn, *Op. Cit.*, p. 13-14.

espaciosas, pero desprovistas de cualquier lujo. Cada celda se encontraba muy alejada una de otra. Al centro de estas congregaciones se encontraba una Iglesia, a la que todos asistían los sábados y domingos para participar de los sacramentos. A lado de la Iglesia había una casa de huéspedes, donde recibían a los extranjeros y visitantes quienes podían quedarse el tiempo que quisieran, siempre y cuando trabajaran en el jardín, la panadería o la cocina después de una semana de estadía. Para su sustento fabricaban cestas y cuerdas de juncos o palmas, que vendían en los poblados cercanos.<sup>315</sup>



Mapa 7. Egipto cristiano según Lacarrière.<sup>316</sup>

<sup>315</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, VII, 1-5., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, VI. 31.

<sup>316</sup> J. Lacarrière. *Op. Cit.*, p. 48.

Los eremitas, a pesar de haber buscado la soledad en el desierto, encontraron en el yermo una nueva comunidad. Pronto se dieron cuenta de las dificultades de sobrevivir solos en el árido y peligroso desierto, y comprendieron lo conveniente de conformar pequeños grupos de anacoretas. Pero esta nueva comunidad se basó no en las antiguas instituciones del Egipto romano, sino que se fundamentó en nuevas formas de ver el mundo, en principios y valores cristianos. Y fueron estos principios los que rigieron la vida de los habitantes del desierto egipcio.



Figura 5. Vista aérea de Las Celdas (Kellia).<sup>317</sup>

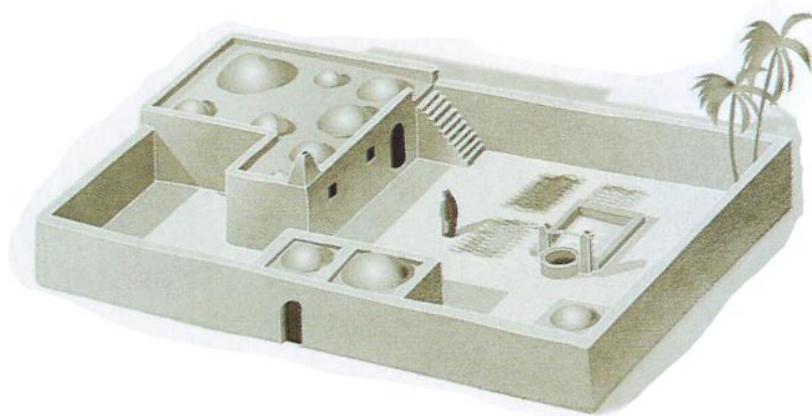


Figura 6. Reconstrucción isométrica de una ermita copta.<sup>318</sup>

---

<sup>317</sup> Christian Cannuyer, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>318</sup> *Ibidem*.

Los cristianos que buscaron formar parte de este nuevo tipo de vida cristiana en el desierto, tenían primero que buscar un maestro, un anacoreta con experiencia que pudiera guiarlos en el camino de la perfección cristiana. Así se originó la tradición, que no regla, del “padre espiritual” o *Abba*, que por medio del ejemplo enseñaba las directrices y principios de vida que deben dirigir la conducta y pensamientos del anacoreta. De esta manera se aseguró la transmisión del conocimiento y poderes milagrosos de una generación de anacoretas a otra.<sup>319</sup>

La relación que se estableció entre el *Abba* y el aprendiz se basó en la obediencia total, emulando la obediencia ciega de los profetas, demostrando con ella la paciencia y humildad del discípulo. Por ejemplo, Pablo el simple, discípulo de Antonio, se mantuvo fuera de la celda de este último por cuatro días hasta que Antonio lo acogió y después le ordenó trenzar cestas durante todo un día solo para decirle, al final de completada la tarea, que las deshiciera, también lo hizo tirar un tarro de miel para pedirle que la recogiera con una cuchara.<sup>320</sup> Otro ejemplo de este tipo, se encuentra con Juan de Licópolis, a quien su maestro le pidió regar un palo seco hasta que floreciera y mover una roca gigante.<sup>321</sup> Sería a través de este tipo de pruebas, en apariencia inútiles, que el *Abba* se cercioraba de la aptitud y virtud del aprendiz.

Los nuevos anacoretas debían seguir al pie de la letra el ejemplo y las palabras de los Padres,<sup>322</sup> si no se exponían a caer en el pecado. De monjes caídos debido a la falta de obediencia y humildad existieron muchos, generalmente estas historias se basan en el hecho de que el monje se excede en su ascetismo por orgullo, sin seguir el debido consejo de los expertos, por lo que al final son engañados por los demonios y terminan cediendo a la lujuria o tirándose a un pozo.<sup>323</sup> Por ello se consideraba absolutamente necesario compartir los pensamientos malos o buenos con los Padres.

---

<sup>319</sup> Marilyn Dunn, *Op. Cit.*, p. 17.

<sup>320</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XXIV., Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXII.

<sup>321</sup> Juan Casiano, *Instituciones*, IV. 23-26.

<sup>322</sup> Varios de los consejos y dichos de los padres del desierto se recopilaron en la colección de los *Apothegmata Patrum*.

<sup>323</sup> Como el monje Herón. Juan Casiano, *Conferencias*, II. 5., Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXVI.

La discreción verdadera solo puede ser alcanzada a través de la humildad verdadera. Y la primera prueba de esta humildad se da al reservar todo (no solo aquello que se hace sino también aquello que se piensa), al escrutinio de los mayores, al no confiar en absoluto en el propio juicio sino aceptar sus decisiones en todos los puntos, y reconocer lo que debe ser considerado bueno o malo por sus tradiciones.<sup>324</sup>

Después de pasar esta especie de periodo formativo, el anacoreta podía irse a vivir a su propia celda, solo o con algún compañero, donde con el tiempo y si seguía la estricta vida de ascetismo dispuesta para el perfecto cristiano, podría a su vez convertirse en *Abba* y guiar la vida de nuevos aspirantes. Pero ¿en qué consistía esta vida?



Figura 7. Monjes en el desierto, miniatura de un manuscrito bizantino.<sup>325</sup>

<sup>324</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, II. 10. Traducción mía.

<sup>325</sup> Cristian Cannuyer, *Op. cit.*, p. 33.

La vida de los eremitas coptos se resume en la lucha contra el pecado, es decir contra el mal y los demonios. Los anacoretas se retiraban al desierto esperando conseguir su salvación, pero no sólo debían renunciar al mal del mundo, sino también al que llevaban en su interior. Para ellos los pecados y las tentaciones eran originados por los enemigos de Dios, los demonios eran enemigos reales que obstaculizaban su salvación y al vencerlos derrotaban el mal y ganaban el cielo: “El atleta de Cristo, mientras este en el cuerpo, nunca está sin batalla. Nosotros no luchamos contra carne y hueso, sino contra potencias, contra poderes, contra gobernantes del mundo de la oscuridad, contra la maldad espiritual en lugares celestiales”.<sup>326</sup>

Y la forma de vencer a los demonios, era someter los deseos corporales y desatenderse de los placeres terrenos: “Algunos demonios son los que acompañan a las pasiones (...) quien quiera expulsar a los demonios, someta primero las pasiones. Pues al expulsar aquella pasión que se haya apoderado de uno, también se expulsará a su demonio”.<sup>327</sup>

Al renunciar a sus bienes y vivir en la pobreza, derrotaban al demonio de la avaricia, pero la primera y más acuciante tentación entre los monjes fue la lujuria, cuyo demonio tomaba forma de mujer para perderlos.<sup>328</sup> Para evitar pensamientos impuros y purificar el cuerpo, los monjes practicaban ayunos y vigiliias extremas, acompañando este tipo de privaciones con rezos constantes y salmodias. Si se llevaba este tipo de vida austera hasta la mortificación, era posible recibir ayuda divina, ya que el desierto no sólo estaba poblado de demonios que los monjes tenían que vencer, sino también de ángeles que podían ayudarlos en su lucha. Como ejemplo, están dos monjes que combatiendo al demonio de la lujuria, rezaron y pidieron a Dios ayuda, su plegaría tuvo respuesta y una noche mientras dormían soñaron que un ángel los castraba y al despertar el deseo impuro los dejó para siempre.<sup>329</sup>

---

<sup>326</sup> Juan Casiano, *Instituciones*, V. 19. Traducción mía.

<sup>327</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XV. 2-3.

<sup>328</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXIII.

<sup>329</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, VII., Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXIX.

Los monjes vivían entre ángeles y demonios, la salvación y el pecado, Dios y el Diablo, derivando sus pensamientos y acciones de esta dicotomía, estableciendo pautas y reglas tanto individuales como colectivas para alcanzar la perfección. De esta manera, la oración y la recitación de las Sagradas Escrituras, que eran su única fuente de sabiduría, fueron parte primordial de la vida de los monjes e incluso se llegaron a establecer ciertas horas y número de oraciones por día, las cuales variaban entre los diferentes ascetas y colonias de anacoretas. Por otra parte, estaba el trabajo que consideraban indispensable, siguiendo lo dicho por Pablo en su segunda carta a los Tesalonicenses, “si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”.<sup>330</sup> Como se mencionó anteriormente, los monjes solían dedicarse a la fabricación de cestas y cuerdas de palmas o juncos, cuya manufactura era simple y les permitía orar mientras trabajaban. El dinero obtenido mediante la venta de sus productos lo usaban para repartirlo entre los pobres y para su alimentación.<sup>331</sup>



© The Wallace Collection

Figura 8. *Las tentaciones de San Hilarión* de Domenique Papety.<sup>332</sup>

<sup>330</sup> II Tesalonicenses. 3. 10.

<sup>331</sup> Juan Casiano, *Instituciones*, X. 22.

<sup>332</sup> [http://wallacelive.wallacecollection.org/eMuseumPlus?service=direct/1/ResultLightboxView/result.t2.collection\\_lightbox.\\$TspTitleLink\\$1.link&sp=10&sp=Scollection&sp=SfieldValue&sp=0&sp=0&sp=2&sp=Slightbox\\_3x4&sp=0&sp=Sdetail&sp=0&sp=F&sp=T&sp=2](http://wallacelive.wallacecollection.org/eMuseumPlus?service=direct/1/ResultLightboxView/result.t2.collection_lightbox.$TspTitleLink$1.link&sp=10&sp=Scollection&sp=SfieldValue&sp=0&sp=0&sp=2&sp=Slightbox_3x4&sp=0&sp=Sdetail&sp=0&sp=F&sp=T&sp=2) consultada el 23 de marzo 2017. Pintura actualmente en la colección del Museo de bellas artes de Montreal.

Cierto es que su alimentación fue muy limitada; la mayoría de los monjes comían una sola vez al día o a veces comían cada tres días y sus alimentos consistían en pan y legumbres crudas. Los ayunos se convirtieron pronto en una especie de competición entre los monjes, haciendo que muchos comieran lo menos posible para aventajar a los demás; como cuenta el episodio de Macario, a quien le regalaron unas uvas frescas, pero para demostrar su autodomínio se las regaló a otro hermano y este a su vez a otro, hasta que al final las uvas volvieron a Macario que no se las comió.<sup>333</sup>

Sin embargo, el exceso de ayuno o viglias también conllevaban sus peligros, aunque la salud del cuerpo poco o nada les importaba a los anacoretas, era la salud del alma lo que estaba en juego, ya que si se ayunaba mucho se corría el riesgo de caer en el pecado del orgullo, pero si se ayunaba poco se consideraba glotonería. Pronto se establecieron una serie de normas que sirvieron para que los monjes no cayeran en el error.<sup>334</sup> Los padres de Escete establecieron la pauta de comer dos panes secos al día.<sup>335</sup>

Esta vida de mortificaciones y lucha continua con las tentaciones, aseguraba la salvación de los anacoretas y en esa creencia fincaban todas sus esperanzas. Los medios para conseguir la perfección cristiana se basaban en el desdén hacia los bienes y placeres terrenales, considerando que todo el sufrimiento en esta tierra se vería recompensado en el paraíso: “Por tanto, los ayunos, las viglias, la meditación de las Escrituras, el sacrificio, y el abandono de toda posesión no constituyen la perfección, pero ayudan a alcanzar la perfección: porque el fin de esa ciencia no yace en estos, pero por estos medios llegamos al objetivo final”.<sup>336</sup>

Por otra parte, esta vida de lucha individual en el desierto no eximió a los anacoretas de sus deberes con el prójimo. Si bien ellos huyeron del mundo, éste los encontró para pedirles favores. El desarrollo y la expansión del movimiento eremítico cristiano en Egipto, se dio también debido a la atracción que tuvo el estilo

---

<sup>333</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XXI. 13-14.

<sup>334</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 116-117.

<sup>335</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, II. 19.

<sup>336</sup> *Ibidem*, I. 7. Traducción mía.

de vida de los anacoretas entre la población, que pronto los posicionó en el lugar de los santos mártires, como los héroes que vencían con su sacrificio. La austeridad que guiaba sus vidas pronto fue considerada como santidad y estos hombres se convirtieron en intermediarios entre la Divinidad y las personas. Aparte de fungir como taumaturgos y exorcistas, también se les consideraba como indispensables para asegurar el orden espiritual y social.

Muchos de ellos incluso han detenido las corrientes de los ríos, han caminado sobre el Nilo, han matado fieras y han realizado curaciones, prodigios y milagros, como hacían los santos profetas y apóstoles. Así, el Señor obró maravillas a través de ellos y es evidente para todos los egipcios que, gracias a ellos, el mundo se ha sostenido y que, con su ayuda, la raza humana se ha mantenido al lado de Dios.<sup>337</sup>

Gracias al respeto y admiración que despertó el tipo de vida de los anacoretas, los ciudadanos buscaron en ellos, no sólo curaciones milagrosas, sino también su mediación en asuntos terrenales,<sup>338</sup> incluso los mismos emperadores solicitaron sus consejos y pidieron sus bendiciones.<sup>339</sup> De esta manera, la figura del asceta del desierto se llenó de prestigio, congregando a su alrededor no sólo seguidores, sino gente de todas las clases e incluso paganos que vieron en ellos la imagen del nuevo hombre cristiano.

Asimismo, gracias al rápido desarrollo y expansión de este tipo de vida, se fueron conformando los primeros monasterios en el Alto Egipto, en la Tebaida, de la mano de un anacoreta copto de nombre Pacomio, quien consolidó la institucionalización y reglamentación del movimiento eremítico cristiano.

---

<sup>337</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, Intro. 9.

<sup>338</sup> Rufino de Aquilea cuenta como el monje Apolo se dedicó a pacificar ciertos enfrentamientos surgidos por disputas territoriales entre diferentes aldeas. *Historia de los monjes egipcios*, VIII. 30-34, 36-37.

<sup>339</sup> Sozomeno afirma que Antonio y Constantino mantenían correspondencia. *Historia eclesiástica*, I. 13-14. Por otro lado Rufino de Aquilea menciona las profecías que Juan de Licópolis concedió al emperador Teodosio. *Historia de los monjes egipcios*, I. 1.

Los eremitas coptos rechazaron la sociedad grecorromana y re-interpretaron su identidad egipcia asimilando nuevas formas e instituciones cristianas, instaurando el ideal del santo del desierto que busca su salvación en la austeridad del yermo.

### **Eremitas sirios**

Los principios sobre los cuales se basó el movimiento eremítico cristiano, fueron los mismos para las diferentes regiones del Imperio; es decir, la búsqueda de una nueva identidad religiosa en el rechazo del mundo pagano grecorromano y la búsqueda de la salvación por medio del sacrificio y la penitencia. Sin embargo, se pueden identificar variantes locales en sus formas. En Siria los anacoretas cristianos llevaron el ascetismo a extremos increíbles e inconcebibles por sus compañeros coptos.

En Siria tuvo lugar la aparición de una institución conocida como: “Los hijos e hijas de la alianza”,<sup>340</sup> a principios del siglo IV, cuyas características se basaron en una especie de ascetismo urbano. Fueron hombres y mujeres que, al ser bautizados, hacían un voto de castidad y llevaban una vida de cierta austeridad, pero conservando sus propiedades y bienes.<sup>341</sup> Al mismo tiempo, los primeros eremitas sirios empezaron a dejar sus ciudades y aldeas en búsqueda de la soledad en lugares remotos e inaccesibles. Los principales centros de anacoretas en Siria se ubicaron en “la sierra de Shiggar cerca de Nísibe; en los alrededores de Harrán, Edesa, Amida y el monte Gaugal en Mesopotamia; Jugatón, Fadana, el desierto de Calcis, Apamea, Zeugma, la región montañosa de Antioquía.”<sup>342</sup> (Ver mapa 4).

A diferencia de Egipto, que solo podía ofrecer el desierto como lugar de retiro, Siria poseía una variedad de paisajes, bosques y montañas donde los anacoretas cristianos pudieron buscar la soledad, haciendo de esta diferencia geográfica una de las razones de las diferentes variaciones de eremitas sirios.<sup>343</sup>

Por otro lado, los anacoretas sirios, al igual que los coptos, vinieron de las clases bajas o medias y fueron en su mayoría laicos. Sin embargo, a diferencia de

---

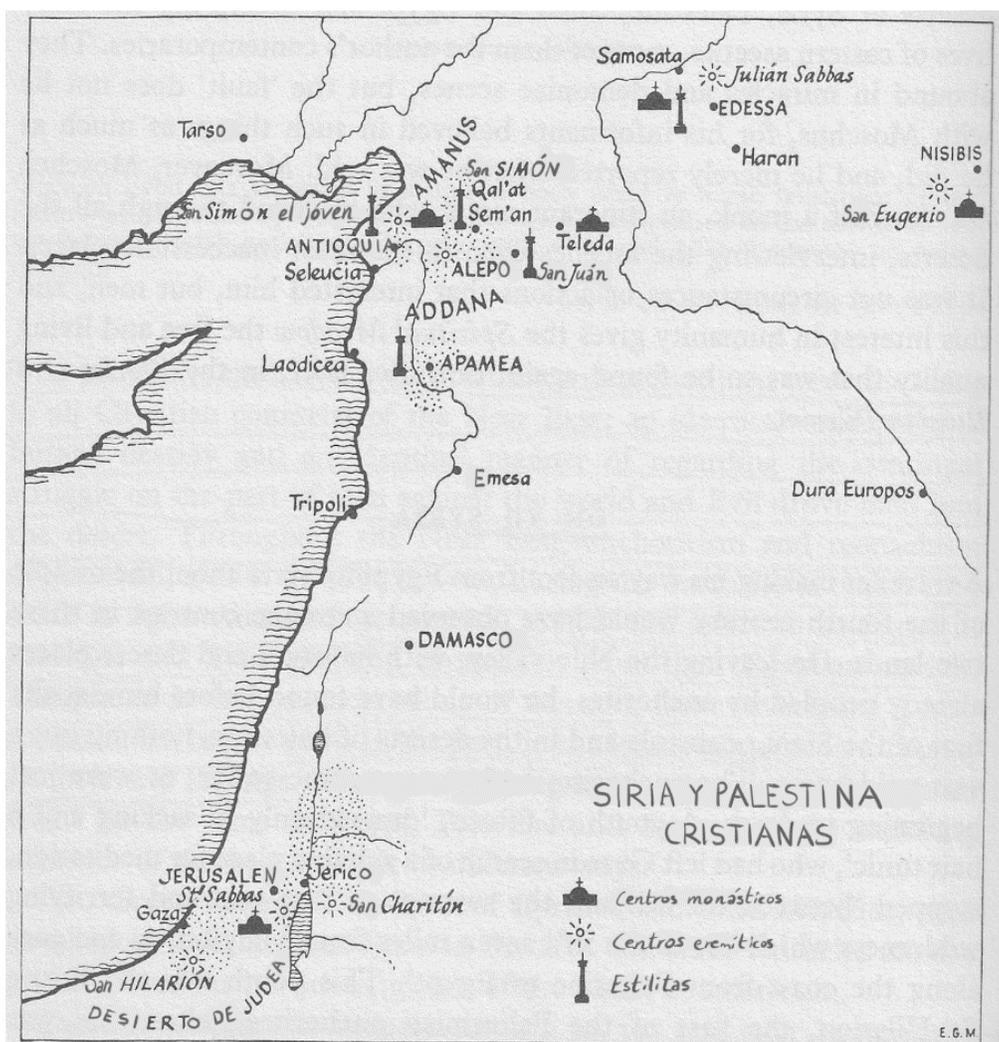
<sup>340</sup> Afraat, *Demonstración VI*.

<sup>341</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 124.

<sup>342</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>343</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 150.

sus colegas egipcios que empezaron a reunirse en grupos semi-anacoréticos para poder sobrevivir a los peligros del desierto, los eremitas sirios tuvieron una fuerte inclinación a la absoluta soledad y una fijación por la mortificación corporal que en ocasiones llegó al masoquismo.



Mapa 4. Siria-Palestina cristiana según Lacarrière.<sup>344</sup>

Hubo quienes permanecieron por largos periodos de tiempo reclusos en chozas, grutas o tumbas en posiciones incómodas, siendo su comida proporcionada por una abertura o pequeña ventana que era lo único que los conectaba con el exterior.<sup>345</sup>

<sup>344</sup> *Ibidem*, p. 142.

<sup>345</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, III. 2, IV. 3, IX. 3, XV. 1, XIX. 1.

Otros decidieron agregar a sus ayunos, vigiliyas y rezos, el suplicio de los grilletes y las cadenas de hierro, como Eusebio de Teleda que concibió este tipo de castigo como penitencia por no poner atención a su maestro cuando hablaba sobre las Escrituras.<sup>346</sup> Otros decidieron permanecer a la intemperie siempre parados en el mismo lugar, dedicados únicamente a rezar ya hiciera sol, lloviera o nevara, sin que se inmutaran por las inclemencias del tiempo y comiendo sólo lo que les proporcionaba la naturaleza.<sup>347</sup> E incluso unos se encerraron en jaulas.<sup>348</sup> Pero la forma más original de anacoretismo sirio, la proporcionó Simón el Estilita.

Siendo un joven pastor de Sisan, Simón decidió partir a un monasterio después de escuchar el llamado divino de las Escrituras en la iglesia, ahí compartió con otros ochenta monjes los rigores del ascetismo. Al intentar aventajar a sus compañeros Simón, se ató una cuerda de palma a la cintura, lacerándose la piel y haciéndose sangrar. Por esta razón fue expulsado del monasterio y se retiró a una cisterna, de donde lo sacaron los hermanos del convento que se arrepintieron de haberlo echado después de cinco días. Pero en búsqueda de la soledad, partió de nuevo y se estableció en una pequeña cabaña en las faldas de una montaña, aquí ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches tratando de emular a Elías y a Cristo.<sup>349</sup>

Después se instaló en una cueva ubicada en la cima de la montaña en donde se ató a su pie una cadena de hierro conectada a una piedra gigante para no ser tentado a salir nunca, hasta que otro anacoreta le mencionó la inutilidad de esta acción, siendo que lo único necesario para evitar alejarse del lugar de retiro es la voluntad. Sin embargo, su extremo ascetismo pronto le granjeó muchos seguidores y gente de diversas regiones lo visitaba para pedirle bendiciones o milagros. Debido a esto, Simón decidió alejarse y se hizo construir un pilar de tres metros de altura, después uno de siete y al final de diecisiete metros, con el fin de no ser importunado en su soledad.<sup>350</sup> Y así vivió durante treinta y siete años sobre una plataforma en una columna a las afueras de la ciudad de Alepo.

---

<sup>346</sup> *Ibidem*, IV. 2, X.2, XXIX. 4.

<sup>347</sup> *Ibidem*, XXI. 3, XXIV, XXV.

<sup>348</sup> *Ibidem*, XXVII. 3.

<sup>349</sup> *Ibidem*, XXVI. 2-7.

<sup>350</sup> *Ibidem*, XXVI. 10-12.

Este tipo de anacoretismo tan extravagante tuvo después muchos imitadores. Si bien es posible que Simón encontrara la inspiración de su singular forma de ascetismo en los celebrantes de los ritos en honor a la diosa Astarté, que subían a los propileos del templo para orar durante una semana, convencidos que en las alturas de las columnas podía escuchar la divinidad más fácilmente sus peticiones y súplicas, también es cierto que el aspecto de mortificación del cuerpo, no sólo exhibido por medio de ayunos o vigiliias, sino también en el hecho de permanecer en lo alto de una columna, no por unos cuantos días, sino por años, es clara muestra de la cristianización de los motivos y objetivos de este tipo de penitencia ritual.

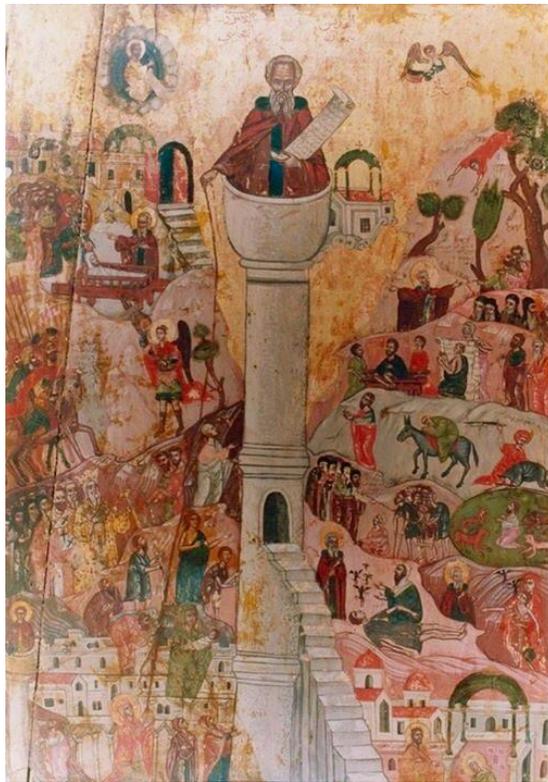


Figura 9. Simón Estilita.<sup>351</sup>

El rechazo del mundo se plasmó en esta versión siria del estilita, se aleja el cuerpo de la tierra buscando estar lo más cerca del cielo posible. Se lucha en contra del pecado y las tentaciones distanciándose física y espiritualmente de lo terrenal,

---

<sup>351</sup> <https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/originals/32/e5/45/32e545c0a30665e6c8be429153d54d96.jpg>  
consultada el 23 de marzo de 2017.

“anhelando volar hacia el cielo separándose de la vida en este mundo”.<sup>352</sup> El anacoretismo y ascetismo cristiano en Siria tomó tintes espectaculares y dramáticos, los monjes vivían entre el cielo y la tierra, torturando y mortificando su cuerpo intencionalmente para salvar su alma. También daban testimonio de su fe, al exponer estas muestras tan llamativas de ascetismo, que Teodoreto llegó a calificar de necesarias para atraer, asombrar y persuadir a cristianos y paganos de la autenticidad de las verdades reveladas en las Escrituras.

El Señor ha sugerido cosas de este tipo para edificación de las personas indolentes. Así, ordenó a Isaías caminar desnudo y descalzo (Is. 20. 2); a Jeremías anunciar sus profecías a los incrédulos cubierto con un simple paño en los riñones (Jer. 1. 17) y, en otra ocasión, ponerse en torno al cuello un yugo de madera (Jer. 34. 1) y, después de hierro (Jer. 35. 10-14); a Oseas tomar como esposa una prostituta y, de nuevo, amar a una mujer de mala vida y adúltera (Os. 1. 2) (...) Ahora bien, si el que preside el Universo ordenó todos estos actos fue para atraer por lo sorprendente del espectáculo a quienes no creían en las palabras ni prestaban oídos a la profecía, y hacer que así prestasen atención a los oráculos divinos. Pues ¿quién no iba a quedar estupefacto viendo a un hombre de Dios caminar desnudo?, ¿quién no iba a concebir deseos de conocer la causa del hecho?, ¿quién no iba a preguntar por qué el profeta aceptaba cohabitar con una prostituta? Al igual que el Dios del Universo ordenó que sucediese todo esto porque pensaba en la salvación de los que viven sumidos en el abandono, de igual forma ha dado lugar a este espectáculo novedoso y paradójico: de este modo ha forzado el mundo a venir a verle, impulsados por lo sorprendente del espectáculo y así hacer creíble a los que acuden la exhortación que les da. Lo novedoso del espectáculo es garantía suficiente de la verdad de la doctrina y el que viene a verlo retorna instruido en las cosas divinas. De la misma forma que quienes tienen la posibilidad de reinar sobre los hombres cambian cada cierto tiempo las efigies de sus monedas, (...) así también el Rey soberano del Universo, imprimiendo, como nuevos cuños de la fe, estas formas de vivir

---

<sup>352</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, XXVI. 12.

nuevas y variadas, incita a alabar a Dios, no sólo a las lenguas que han crecido en la fe, sino también a las de quienes tienen la enfermedad de la incredulidad.<sup>353</sup>

Estos ascetas cristianos, con sus histriónicos actos de automortificación fueron considerados como los sucesores de los profetas, por los cuales el mensaje de Dios llegaba a todas las personas, tanto a los más simples como a los cultivados.

Por otro lado, estos hombres buscaron la mortificación del cuerpo tratando de emular el sufrimiento de Cristo, haciendo de la vida eremítica una nueva forma de martirio, sintiendo que la renuncia de los bienes y los placeres terrenales no era suficiente para alcanzar la salvación eterna. Creían que al sufrir en esta vida, purgando sus pecados a través de terribles torturas, podrían librarse de los padecimientos en la próxima vida, en el reino de los cielos prometido y afirmado por el sufrimiento y resurrección de Cristo. Como lo afirmó el monje Talelao, al preguntarle Teodoreto de Ciro por la razón de su insólita forma de ascetismo, que consistía en haberse recluido en una jaula:

Le interrogué deseoso de saber las razones de este nuevo tipo de vida. El me respondió: 'Yo estoy cubierto de numerosos pecados y, como creo en los suplicios que nos esperan, he ideado esta forma de vivir y estas penitencias en proporción con mis fuerzas físicas para eliminar el peso de los castigos que me esperan. Éstos son más duros no sólo por su número, sino también por su naturaleza. (...) Así, pues, si con estas pequeñas penitencias logro disminuir aquellas que me esperan, grande será la ganancia que llevaré de aquí.'<sup>354</sup>

A pesar de estas formas extremas de ascetismo, la vida de los monjes sirios, al igual que el de sus compañeros coptos, estuvo dedicada a la lucha contra el pecado, el mal y los demonios. Su comportamiento, aunque pareciera irracional, se explica a partir de esta premisa. Los anacoretas sirios estaban convencidos de que en el

---

<sup>353</sup> *Ibidem*.

<sup>354</sup> *Ibidem*, XXVIII. 4.

desierto, los bosques, las montañas e incluso en las altas columnas, eran continuamente observados y juzgados por su conducta.<sup>355</sup> Un pequeño desliz en su comportamiento y perdían su salvación. En su anhelo por vencer las tentaciones del cuerpo, lo castigaban hasta la insensibilidad.

Asimismo, es posible encontrar entre las figuras de los eremitas cristianos sirios y coptos un retorno a la inocencia primordial del primer hombre en el paraíso. Hombres que viven sin residencia fija con el cielo como techo, alimentándose de raíces y plantas que encuentran en su camino, con el cabello y la barba crecidos, viviendo en hermandad con los animales, rezando y cantando salmos a Dios todo el tiempo. Reproduciendo la vida de Adán antes de la caída del hombre en su propia vida, los anacoretas morían para el mundo antiguo para resucitar en un mundo cristiano, en el paraíso perdido como nuevos hombres, estableciendo una unidad universal entre el primer hombre creado por Dios, los profetas, Cristo, sus apóstoles, los mártires y ellos<sup>356</sup>. La religión cristiana proporcionó la figura de un hombre nuevo, los eremitas cristianos.

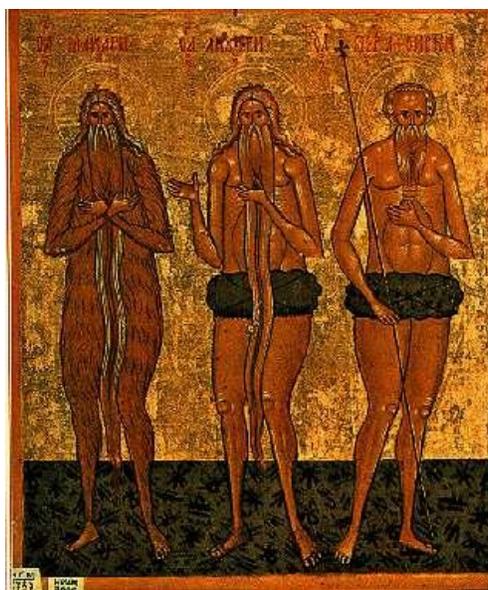


Figura 10. Anacoretas.<sup>357</sup>

<sup>355</sup> J. Laccarière, *Op. Cit.*, p. 176-177.

<sup>356</sup> *Ibidem*, p. 191, 200, 204.

<sup>357</sup> <https://citydesert.files.wordpress.com/2015/11/desert-fathers-6.jpg> consultada el 23 de marzo de 2017.

Por otro lado, la extrema austeridad y la automortificación que aplicaron los eremitas sirios en sus vidas llegó a ser prueba de su santidad, por lo que se les consideró no sólo como intermediarios entre la divinidad y los hombres, sino como líderes y jueces de aldeas y ciudades, puesto que sus palabras, consejos y admoniciones contenían la autoridad que los gobernantes y las instituciones de la Siria romana no ostentaban. Teodoreto ofrece múltiples ejemplos de la función social, económica y política que presentaron los eremitas sirios.

Cuenta la historia del monje Maesimas, que mientras fungía como sacerdote de una aldea, el jefe de la misma llegó demandando con violencia los impuestos de las cosechas de los campesinos, debido a esto Maesimas intervino tratando de apaciguar al hombre pero al no lograrlo se vio forzado a detener su carruaje hasta que el hombre pidiera perdón.<sup>358</sup> De la misma manera, el monje Abraham decidió convertirse en aval de unos aldeanos cuando unos recolectores de impuestos llegaron a exigir el pago, quedándose en esa aldea como su jefe y sacerdote durante tres años.<sup>359</sup> E incluso Simón Estilita, desde lo alto de su columna, obró como juez, médico, resolvió disputas y aconsejó a los miembros de la Iglesia y el Estado sobre las mejores maneras de ejercer sus funciones.<sup>360</sup>

De esta manera, alrededor de estos nuevos hombres cristianos y gracias a su intervención, se empezó a crear un nuevo sentido de identidad comunal y local,<sup>361</sup> ellos eran los santos patronos u obispos cuyo poder y autoridad incuestionable mantenía el orden social y natural de las comunidades. La nueva identidad cristiana que los anacoretas encontraron en la soledad se extendió y fue asimilada a través de ellos y su nueva forma de vida.

Sin embargo, no todos los monjes fueron ejemplares, hubo muchos que distaron de representar el ideal del santo del desierto, existieron muchos que intentaron aprovecharse de la reputación que alcanzaron los monjes entre la

---

<sup>358</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, XIV. 4.

<sup>359</sup> *Ibidem*, XVII. 2-3.

<sup>360</sup> *Ibidem*, XXVI. 19, 26-27.

<sup>361</sup> Peter Brown, *The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity*, p. 90.

población y se dedicaron a engañar a la gente exhibiendo el aspecto sucio y desaliñado de los ascetas para obtener fama y limosnas cuantiosas.<sup>362</sup>

No obstante, después del edicto de Milán y los beneficios que empezó a ostentar la religión cristiana en el Imperio, la identidad encontrada en la soledad, debió ser re-conceptualizada, del anterior proceso que rechazó el mundo pagano grecorromano se tuvo que asimilar la existencia del nuevo hombre dentro de un Imperio romano cristiano. Al mismo tiempo, el anacoretismo cristiano pronto se institucionalizó y reglamentó, propagando sus principios por todo el Imperio, creando a la par de la soledad individual en el desierto, la soledad colectiva en monasterios. El siguiente capítulo abordará dicha cuestión.

---

<sup>362</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, IV. 20-21. Jerónimo de Estridón, *Epístola XXII*. 34.

## **CAPÍTULO 4**

### **CENOBITISMO CRISTIANO**

En este capítulo se explicará el desarrollo de la vida cenobítica que, ante la dificultad que presentó la vida eremítica, propuso un ascetismo colectivo, controlado y reglamentado dentro de monasterios. Se conformaron, dentro de estas edificaciones, comunidades que sentaron las bases de la institución monástica cristiana.

#### **Escuelas filosóficas**

Con muy poco tiempo de diferencia al inicio del fenómeno anacorético se empezó a configurar en el Alto Egipto el cenobitismo que propugnó por un ascetismo normativizado y colectivo dentro de una gran edificación con una jerarquía sistematizada. Fue este tipo de vida cenobítica la que encontró mayor expansión y aceptación dentro del Imperio cristiano y la que después de franquear las luchas cristológicas y el fin del paganismo, paso a sentar las bases del monacato cristiano tal y como se le conoce actualmente.

Como el anacoretismo, el cenobitismo tampoco es un movimiento específicamente cristiano. La conformación de sociedades artificiales donde un grupo de hombres o mujeres decide regir su vida por medio de ciertas reglas colectivas de convivencia, se presenta en varios lugares y en diferentes tiempos. Este tipo de comunidades se establecen al agruparse varios anacoretas que, al no encontrar la realización de sus expectativas materiales y/o espirituales dentro de su ciudad, deciden conformar su propia sociedad dirigida por sus reglas. Al igual que con los anacoretas, pese a las similitudes de sus características exteriores, la diferencia se encuentra en los motivos y los objetivos que llevan a estas personas a abandonar su comunidad para construir otra.

En la Antigua Grecia vemos cristalizado este ideal en ciertas escuelas filosóficas. Al frente de una de éstas hallamos al filósofo Pitágoras, quien ideó y reglamentó una especie de vida comunitaria para sus discípulos. Aparte de demandarles ser vegetarianos y llevar una vida de austeridad, Jámblico menciona

que, para que una persona fuera admitida dentro de su círculo, Pitágoras solía investigar desde el tipo de relación que tenía con sus padres, hasta como se reía y andaba con el fin de vislumbrar el carácter oculto de su alma.<sup>363</sup>

Y al que examinaba de esa manera, lo despedía para ser menospreciado por tres años, poniendo a prueba su constancia, su auténtico deseo de aprender y si estaba suficientemente preparado para la gloria como para despreciar la honra. Después de esto, a los que se le sumaban les ordenaba que mantuvieran silencio por cinco años, poniendo a prueba su control (...) Como es sabido, en este tiempo las posesiones de cada uno, esto es, sus haciendas, eran bienes comunes, de modo que las entregaban, para este fin, a personas significadas, que, en su condición de administradores y legisladores, se denominaban “políticos”. Y si los candidatos eran considerados dignos de participar en los preceptos, una vez que se les juzgaba por su vida y por otras actitudes suyas, después de un silencio por cinco años se convertían, en adelante, en “esotéricos” y, dentro de su velo de lino, escuchaban y veían a la vez a Pitágoras. Pero antes de esto, sin esa prenda, participaban de sus lecciones sin verlo, escuchándolo sólo, dando prueba, durante mucho tiempo, de sus comportamientos particulares.<sup>364</sup>

Esto muestra que entre los discípulos de Pitágoras se estableció una reglamentación de vida en común para poder ser partícipes del conocimiento del maestro. Los aspirantes a este tipo de vida debían entregar sus bienes a la comunidad y se veían sometidos a ciertas pruebas para comprobar sus aptitudes de aprender y comprender las enseñanzas pitagóricas. Después de pasadas estas pruebas podían recibir la doctrina, primero sin poder ver al maestro hasta que fueran considerados lo suficientemente preparados y competentes para ser ascendidos de grado y poder tomar las lecciones viendo a su mentor. Sin embargo, si no se pasaba las pruebas iniciales, se les regresaban sus bienes, se les erigía una sepultura y

---

<sup>363</sup> Jámblico, *Vida Pitagórica*, 71.

<sup>364</sup> *Ibidem*, 72.

eran expulsados; incluso los hubo que después de pasadas las pruebas no cumplían con las expectativas y eran exiliados de la comunidad, levantándoles antes una estela funeraria.<sup>365</sup>

Los discípulos estaban divididos en dos categorías según su propensión al conocimiento, los *acusmáticos* eran los de grado inferior y no estaban obligados a llevar la austeridad de los llamados *matemáticos*, quienes, por otro lado, eran participes de ciertos conocimientos secretos que no podían hacer públicos entre los *acusmáticos*.<sup>366</sup> El secreto de los conocimientos pitagóricos era fundamental en la comunidad, no podía ni debía divulgarse entre los no iniciados, de ahí la prueba del silencio por cinco años que debían aprobar los aspirantes.

Con base en lo mencionado, se puede afirmar que la escuela pitagórica fue una secta iniciática, conformada alrededor del conocimiento vedado que era propiedad de los pitagóricos y debía resguardarse por sus miembros. Puesto que consideraban que el conocimiento no era para todos y rechazaban a los ignorantes: “Creían que los que tenían dificultades para aprender eran unos disminuidos y, por así decir, unos imperfectos y unos estériles”.<sup>367</sup>

De esta manera, se establece que el principal motivo de esta vida en comunidad fue la búsqueda del conocimiento y la preservación del mismo dentro de un círculo selecto de personas. Por otro lado, la vida de los miembros estuvo completamente regulada con base en los principios filosóficos que predicaban. Desde la ropa, pasando por la alimentación, hasta las actividades que realizaban, todo era un reflejo de los preceptos espirituales e ideológicos de Pitágoras.

Todos vestían ropas de lino blanco, puesto que desaprobaban el uso de la lana. Al despertarse, daban un paseo solitario para aclarar su mente y su alma tras el cual podían relacionarse con otros miembros para compartir enseñanzas y consejos. Después se dedicaban a ejercitar el cuerpo para fortalecerlo, desayunaban miel o un trozo de panal. Posteriormente se discutían temas sobre la administración y política interna de la comunidad, para en la tarde reanudar los paseos. Después de tomar un baño se reunían para comer, antes de la comida se

---

<sup>365</sup> *Ibidem*, 73-74.

<sup>366</sup> *Ibidem*, 81.

<sup>367</sup> *Ibidem*, 73.

hacían libaciones y ofrendas de incienso, su comida consistía en verduras cocidas y crudas, pan, fiambres y vino. Luego de la comida se realizaba una lectura de algún precepto pitagórico y se terminaba con más libaciones para después regresar a sus casas.<sup>368</sup>

A lo largo de este itinerario se pone de manifiesto el seguimiento a las reglas de vida que Pitágoras, según sus biógrafos, formuló como necesarias para alcanzar el conocimiento sumadas a ciertas normas generales de convivencia. El objetivo de la comunidad fue evitar que el conocimiento, obtenido con base en mucho esfuerzo, llegara a manos inmerecidas, por lo que se dedicaron a seguir los preceptos del maestro y a preservar dentro del grupo la sabiduría adquirida.

Ya en el siglo III, Porfirio menciona el intento de su maestro Plotino de fundar una comunidad de filósofos en la Campania que se regiría por las leyes de Platón y la ciudad donde habitarían tendría por nombre “Platonópolis”. Sin embargo, este proyecto nunca llegó a concretarse,<sup>369</sup> pero es probable que la idea de Plotino no estuviera muy alejada de la comunidad de la escuela filosófica de Pitágoras.

No obstante, la búsqueda y el resguardo del conocimiento no fue el objetivo que el monje Pacomio trató de alcanzar al establecer las primeras comunidades cenobíticas cristianas. Tampoco los preceptos que guiaron la reglamentación de la vida filosófica fueron similares a los ostentados por las primeras organizaciones monásticas cristianas. Por otro lado, entre los judíos también se desarrollaron grupos de anacoretas que llevaron una vida común siguiendo una serie de normas.

### **Esenios y Terapeutas**

Como se mencionó anteriormente, la religión judía avala el rechazo del mundo ajeno al pueblo y la religión de Yavhé y dentro de su literatura se encuentran ejemplos de anacoretas y grupos con ciertas características cenobíticas, como los recabitas, que constituyen un grupo al margen de la institución sacerdotal pero que trascienden gracias a su actitud y actividad providencial que defendió y afianzó la alianza entre Dios y el pueblo judío.

---

<sup>368</sup> *Ibidem*, 96-100.

<sup>369</sup> Porfirio, *Vida de Plotino*, XII. 1.

No es extraño hallar grupos que, rechazando al mundo, se dedicaron a construir una nueva comunidad con sus propias reglas. Entre estos grupos estuvo la secta de los esenios,<sup>370</sup> quienes conformaron una comunidad de ascetas judíos en la región de Siria-Palestina. Los esenios optaron por renunciar a la riqueza, poniendo los bienes de todos en un fondo común del cual los miembros se beneficiaron, y vivieron austeramente.<sup>371</sup> Habitaron en aldeas alejadas de las grandes ciudades y se dedicaron principalmente a la agricultura, aunque también los hubo que hicieron otro tipo de actividades:<sup>372</sup>

Algunos de ellos trabajan la tierra aplicando sus conocimientos a la siembra y al cuidado de las plantas; otros son cuidadores de rebaños, teniendo a su cargo toda suerte de ganados; y algunos cuidan de colmenas de abejas. Otros trabajan en distintos oficios manuales con el objeto de evitar malestares que forzosamente ocasionan las inevitables necesidades, y no renuncian a ninguna cosa irreprochable que contribuya a la subsistencia.

Lo que todos ellos obtienen como retribución por tareas a tal punto diferentes entreganlo a uno solo, elegido administrador; el cual lo toma y compra inmediatamente lo necesario y les proporciona abundantes alimentos y las demás cosas que requiere la humana existencia.<sup>373</sup>

Los esenios vestían de blanco, antes del amanecer oraban y suplicaban por la salida del sol, después de que esta tenía lugar se dedicaban diligentemente a su trabajo hasta la tarde, posteriormente tomaban un baño purificador de agua fría de carácter ritual para después reunirse a cenar, dar gracias a Dios antes y después de comer y trabajar hasta el anochecer.<sup>374</sup> Asimismo, todos los días se dedicaban al estudio

---

<sup>370</sup> De esta secta judía ya habla Plinio el Viejo en el siglo I d. C., *Historia Natural*, V. 15. 3.

<sup>371</sup> Filón de Alejandría, *Todo hombre bueno es libre*, 75-77.

<sup>372</sup> Aunque al parecer en la comunidad esenia de Qumrán, algunos vivían en monasterios constituidos completamente para la vida cenobítica. García M. Colombás, *Op. Cit.*, 21-22.

<sup>373</sup> Filón de Alejandría, *Hipotéticas/Apología de los judíos*, XI. 8-10.

<sup>374</sup> Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, II. 128.

de las escrituras de sus ancestros, encontrando en ellas lo más ventajoso para aplicarlo en sus vidas.<sup>375</sup>

Este tipo de vida comunal, siguiendo valores y preceptos religiosos, se asemejó más a la vida llevada por los monjes en los cenobios cristianos que a las congregaciones iniciáticas y elitistas de las escuelas filosóficas. Sin embargo, la secta esenia también presentó ciertas reglas para la admisión de nuevos miembros en la comunidad. Quien quisiera ser admitido dentro de la secta tenía que pasar un periodo de prueba, primero se le hacía vivir con el régimen de trabajo y austeridad de los miembros por un año, tras el cual se ganaba el derecho de participar de las abluciones purificantes pero aún no era considerado parte de la comunidad, hasta transcurridos otros dos años más durante los cuales debía probar que era digno y merecedor del honor para posteriormente ser admitido como uno más de los esenios. No obstante, antes de poder compartir la comida con los otros miembros debía hacer ciertos juramentos basados principalmente en el decálogo de Moisés, como amar a Dios, no lastimar a nadie, no robar, no mentir y no hacer públicas las doctrinas de la secta.<sup>376</sup>

Por otro lado, parece haber existido una división entre los esenios, un grupo de ellos rechazó el matrimonio y practicó la castidad y otros lo aceptaron;<sup>377</sup> sin embargo, sus esposas tenían que pasar un periodo de prueba de tres años como el de los aspirantes, durante el cual debían probar su integridad moral y fertilidad para poder ser aceptadas como consortes de un esenio.<sup>378</sup>

Con base en lo mencionado, los esenios fueron una comunidad de ascetas judíos que vivieron de acuerdo con ciertas reglas y horarios dispuestos para llevar una existencia religiosa, por lo que las similitudes entre ellos y los cenobitas cristianos son innegables. También es cierto que presentaron ciertos rasgos igual de similares con las escuelas filosóficas como el hecho de considerarse una comunidad de “judíos puros” o elegidos, que resguardaban el conocimiento de la

---

<sup>375</sup> *Ibidem*, II. 134.

<sup>376</sup> *Ibidem*, II. 137.

<sup>377</sup> *Ibidem*, II. 119.

<sup>378</sup> *Ibidem*, II. 160.

“religión verdadera”, constituyendo una agrupación aparte de la estructura sacerdotal y probablemente en rechazo de esta.<sup>379</sup>

Por otro lado, Filón de Alejandría cuenta entre las diferentes sectas judías, a los terapeutas, que fueron un grupo semi-anacorético con muchas reminiscencias esenias que, según él, existió en muchos lugares pero fueron más numerosos entre las comunidades judías de Alejandría, estableciéndose una colonia a los alrededores del lago Mareotis.<sup>380</sup> Estos ascetas judíos abandonaban familia y bienes para llevar una vida de pobreza y austeridad fuera de las ciudades en jardines o solitarias fincas rurales, donde vivían en viviendas más o menos alejadas una de otra.<sup>381</sup>

En cada residencia existe una habitación consagrada llamada santuario o aislatorio, en la que se aíslan para cumplir los ritos secretos de su vida religiosa, llevando consigo no bebida ni alimento ni ninguna de las demás cosas imprescindibles para las necesidades del cuerpo, sino leyes, oráculos comunicados por Dios a través de los profetas, himnos y los demás elementos que emplean para incrementar y perfeccionar su ciencia y piedad.<sup>382</sup>

Su vida consistió en contemplar a Dios y seguir sus mandamientos. Asimismo, se dedicaron al estudio de las Escrituras y compusieron himnos y alabanzas,<sup>383</sup> se alimentaban de pan con sal, al que a veces agregaban hisopo y no bebían más que agua; algunos ayunaban de tres a seis días, porque se les olvidaba comer al estar absorbidos completamente en la contemplación de la divinidad.<sup>384</sup> Se reunían un día a la semana para escuchar las interpretaciones de sus textos sagrados y cada siete semanas solían congregarse para un festín comunal para recitar plegarias, leer pasajes bíblicos y discutir su significado, y comían juntos. Después de este

---

<sup>379</sup> Mark Edwards, “Christian Thought” en David S. Potter, *A companion to the Roman Empire*, Massachusetts, Blackwell, 2006, p. 609.

<sup>380</sup> Filón de Alejandría, *Sobre la vida contemplativa*, 21-22.

<sup>381</sup> *Ibidem*, 13, 18-20.

<sup>382</sup> *Ibidem*, 25.

<sup>383</sup> *Ibidem*, 27-29.

<sup>384</sup> *Ibidem*, 34-35.

singular banquete se dedicaban a entonar himnos en coro hasta el amanecer y al terminar regresaban a sus viviendas.<sup>385</sup>

La descripción que aquí se ofrece bien podría pertenecer a las colonias semi-anacoréticas cristianas coptas de Antonio o Amón, y como tales las percibieron muchos escritores cristianos de la antigüedad, como Eusebio de Cesarea<sup>386</sup> y Sozomeno,<sup>387</sup> quienes consideraron a los terapeutas judíos como el antecedente inmediato del movimiento eremítico y monástico cristiano. No obstante, estas similitudes pueden presentarse entre muchos grupos de anacoretas religiosos, por el hecho de que la vida de estos es sancionada por preceptos espirituales cuyo objetivo generalmente es ser partícipes de una existencia más perfecta, es decir más cercana a la divinidad.

Por otro lado, los esenios y los terapeutas parecen haber estado inscritos dentro de un movimiento reaccionario que, ante la creciente helenización de los judíos y en rechazo a las prácticas rituales del Templo y sus sacerdotes, a la manera de los recabitas del Antiguo Testamento, buscaron el regreso a las expresiones más puras de la religión judía. Aquí, más que la búsqueda de una nueva identidad, como es el caso del fenómeno eremítico cristiano, la huida y la austeridad respondieron al intento de reencontrar una identidad perdida en medio de elementos helénicos y rituales que amenazaron con absorber la misión providencial del pueblo judío.

Asimismo, estos grupos ascéticos judíos parecen haber sido devastados por el ejército romano durante la primera guerra judeo-romana (66-73), siendo lo escrito sobre ellos por Plinio, Filón y Flavio Josefo las únicas fuentes a las que los escritores cristianos pudieron acceder en los siglos posteriores. Por ello, no es muy probable que el monje copto Pacomio hubiera podido tomar inspiración de ellos para crear sus monasterios en el siglo IV.

### **Cenobitismo copto**

Después de que el anacoreta cristiano encontró una nueva identidad al construir una comunidad que rechazó el mundo pagano grecorromano en el desierto, se

---

<sup>385</sup> *Ibidem*, 30-33, 65-89.

<sup>386</sup> Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, II. 17.

<sup>387</sup> Sozomeno, *Historia eclesiástica*, I. 12.

declaró el edicto de Milán, y el emperador Constantino y sus sucesores establecieron una alianza con la Iglesia cristiana. El Imperio poco a poco empezó a asimilar los preceptos, valores y formas de la nueva religión, y viceversa. Por lo que la nueva identidad debió ser re-conceptualizada dentro de estos acontecimientos, y es aquí donde a la par de los eremitas y las colonias semi-anacoréticas se empezaron a conformar los monasterios cenobíticos cristianos.

Pacomio es considerado como el gran fundador de la vida cenobítica en Egipto, por haber sido el primero en organizar, sistematizar y establecer una serie de reglas para la vida en común dentro de un monasterio. Pacomio nació de padres paganos en la de aldea de Esna, en la Alta Tebaida en el año 286. A los veinte años fue forzosamente enlistado en la milicia, durante su servicio vio y escuchó por primera vez a los cristianos, quienes atendían y consolaban a los soldados obligados a luchar por fuerzas extranjeras. Al ser liberado del ejército se hizo bautizar y fue al desierto, donde inició su vida ascética de la mano de un viejo eremita de nombre Palemón, con quién permaneció siete años.<sup>388</sup> Según la tradición cristiana, un día Pacomio paseaba por el desierto cuando llegó hasta una aldea abandonada en Tabennisi, estando ahí escuchó la voz de un ángel que le ordenaba establecerse en ese lugar con muchos otros anacoretas y le dio las reglas por las cuales se regirían sus vidas en una tableta de bronce, siendo así como inició la vida cenobítica cristiana.<sup>389</sup>

Si bien la visita del ángel fue una adición posterior que convirtió las reglas de vida cenobítica en normas de inspiración divina, lo cierto es que Pacomio tuvo la iniciativa de organizar un grupo de anacoretas y guiar sus vidas basándose en nuevas formas sociales de convivencia fundamentadas en principios y valores cristianos.<sup>390</sup> Aunque ya existían colonias de anacoretas en el desierto egipcio, los ermitaños sólo se juntaban dos días a la semana en la iglesia para participar de los sacramentos, pero dentro de sus celdas eran completamente libres e independientes en cuanto a sus ideas y prácticas, por lo que fueron frecuentes los

---

<sup>388</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 74-75. García M. Colombás, *Op. cit.*, p. 92-93.

<sup>389</sup> Paldio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXXII. 1., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, III. 14., J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 77., García M. Colombás, *Op. cit.*, p. 93.

<sup>390</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 78.

excesos y extravagancias en el comportamiento ascético de los monjes. Debido a esto, la decisión de someter a los anacoretas a ciertas reglas y horarios no fue tan descabellada, y más cuando se toma en cuenta la creciente institucionalización de la Iglesia cristiana durante el siglo IV. Por otro lado, la regla de Pacomio nació de la experiencia que otorgan los errores. Su primer intento de congregar una comunidad basada en el apoyo y la ayuda fraterna dentro de los rigores de la ascesis fue un rotundo fracaso.<sup>391</sup> De esta manera, a través de varios intentos de Pacomio y sus sucesores, la regla se perfeccionó poco a poco, al conocer las necesidades materiales y espirituales de los ascetas cristianos que eligieron llevar una vida comunal.



Figura 11. Un ángel entrega la regla a San Pacomio.<sup>392</sup>

El pilar de estas primeras fundaciones monásticas fue la humildad que deriva de una completa obediencia a los superiores, principio al que los anacoretas cristianos ya otorgaban un lugar de deferencia debido a la relación maestro-discípulo que se fomentó entre los eremitas del desierto. Pero a esto, Pacomio sumó la idea de

<sup>391</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 95.

<sup>392</sup> [http://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=sn\\_1549](http://www.eltestigofiel.org/index.php?idu=sn_1549), consultada el 26 de marzo de 2017.

servicio, “Pacomio es el servidor de todos, y todos se sirven unos a otros”.<sup>393</sup> Siendo la concepción del amor fraternal en la ayuda para conseguir la salvación de todos, es decir una salvación colectiva, la principal motivación de los monjes cenobíticos, tomando su inspiración de la primera comunidad cristiana de los apóstoles de Cristo:

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían ellos en común. (...) No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad.<sup>394</sup>

Para lograr esta unión de almas entonces, los monjes pacomianos renunciaron a los bienes terrenales y a sus familias creando dentro de los monasterios una nueva sociedad al margen de las ciudades egipcias. Al primer monasterio fundado por Pacomio en Tabenissi en el año 320, le siguieron ocho más, seis de hombres y dos de mujeres, todos situados entre Tebas y Akmim, siendo el segundo monasterio establecido por Pacomio en Pbow el principal.<sup>395</sup>

Los monasterios pacomianos se conformaron de una comunidad numerosa de monjes que vivían en celdas, en cada una habitaban de dos a tres monjes; doce celdas constituían una casa y cuatro casas una tribu, formando un monasterio diez tribus.<sup>396</sup> Al frente de la congregación estaba el superior general que habitaba en el cenobio de Pbow, en vida fue Pacomio, este nombraba los superiores locales de cada convento quienes eran ayudados por un “segundo”; estos superiores se rotaban regularmente entre los diferentes monasterios. Por otro lado, cada casa tenía su jefe o prepósito y su respectivo “segundo”. Para la administración de los bienes materiales, existía un gran ecónomo que habitaba en el cenobio principal al igual que el superior general y cada monasterio contaba con un ecónomo local.<sup>397</sup>

---

<sup>393</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>394</sup> Hechos de los Apóstoles, 3. 32, 34.

<sup>395</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, 81., García M. Colombás, *Op. cit.*, p. 103-104.

<sup>396</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 83.

<sup>397</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 104-107.



Figura 12. *La Tebaida* de Gherardo Starnina.<sup>398</sup>

Asimismo, la división en casas respondió a la agrupación de los monjes de acuerdo con el oficio que ejercían; así existía la casa de los tejedores de lino, los fabricantes de esteras, los sastres, zapateros, carpinteros, entre otros.<sup>399</sup> El trabajo tuvo un lugar especial en la vida de los monjes debido a que todos, superiores o no, tenían que trabajar para conseguir su sustento y el de los pobres o prisioneros en los que decidían ejercer su caridad. La administración económica fue llevada a cabo por los ecónomos, quienes estaban encargados de la venta de los productos que eran realizados en los conventos, y que generalmente vendían en los pueblos vecinos y raramente en Alejandría, de guardar el dinero y comprar lo necesario para el cenobio y sus habitantes.<sup>400</sup> De esta manera, los monasterios pacomianos se convirtieron poco a poco en organizaciones autosuficientes y en pequeñas pero muy productivas industrias de manufacturas. En la *Historia de los monjes egipcios*, se menciona la importancia que llegaron a tener las actividades económicas de algunos monasterios:

Sarapión, padre de muchos monasterios y guía de una gran comunidad de hermanos (...) Éste gracias a la comunidad, llevaba una importante administración económica: todos juntos, durante el periodo estival,

<sup>398</sup> <http://lomosdetela.blogspot.mx/2013/08/gherardo-starnina-la-tebaida-1410.html>, consultada el 26 de marzo de 2017. Pintura actualmente en la colección de la Galería Uffizi.

<sup>399</sup> J. Lacarrière, *Op. Cit.*, p. 83. García M. Colombás, *Op. cit.*, p. 109.

<sup>400</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 105.

recolectaban para él sus frutos, de los cuales cada uno tomaba, como salario de verano, unas doce artabas cada año y los ofrecían como limosna para los pobres a través de él. De este modo, de ahí en adelante nadie pasaba necesidad en el territorio colindante e incluso también distribuían a los pobres de Alejandría.<sup>401</sup>

Por otro lado, aparte de la división en casas, existió otro tipo de división de orden espiritual, por la cual se dividía a los monjes en veinticuatro grupos, cada uno correspondiente a una letra del alfabeto griego, determinando las primeras letras a los monjes de carácter simple y manejable y las últimas a aquellos que tuvieran un temperamento más fuerte. Aunque esta última división solo era del conocimiento de los superiores y prepósitos.<sup>402</sup>

El ascetismo practicado dentro de los conventos se vio regulado por ciertas normas. En cuanto al alimento, todos debían hacer una comida comunal al día en el refectorio, donde se ofrecía un banquete de verduras, pan, pescado, queso e higos; sólo los enfermos podían comer carne y beber vino dentro de la enfermería, por lo que durante la comida solo se bebía agua.<sup>403</sup> Por regla todos debían ayunar miércoles y viernes, sin embargo, si los monjes deseaban ayunar más días o comer menos lo podían hacer dentro de sus celdas, aunque los superiores no solían aconsejar los ayunos prolongados y solían regañar a los que se excedían. En los cenobios todos eran testigos de las labores ascéticas de todos y el peligro de la ostentación y el orgullo estaban siempre presentes. El episodio mencionado por Paladio da cuenta de esto cuando el ermitaño Macario de Alejandría, acostumbrado a llevar un rígido ascetismo en la soledad del desierto, entró a uno de los monasterios de Pacomio sin ser reconocido, pero después de mostrar ejemplos extraordinarios de ayunos y vigilias imposibles para los habitantes del convento, Pacomio tuvo que correrlo para que sus habitantes no se sintieran incómodos o inadecuados en sus esfuerzos.<sup>404</sup>

---

<sup>401</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XVIII. 1.

<sup>402</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XXXII. 4-5., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, III. 14.

<sup>403</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, 113-114.

<sup>404</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XVIII. 12-16.

El propósito del ascetismo comunitario fue encontrar la medida justa para cada miembro, tomando en cuenta su disposición física y espiritual, para apoyarse mutuamente sin caer en una rivalidad perniciosa, que fue lo que paso generalmente con los ermitaños que solían llegar a extremos de ascetismo insospechados y privados de toda significación solo para comprobar lo aventajados que estaban en comparación con otros anacoretas.

También se dedicaron los monjes, aparte del trabajo, a la oración, que absorbía la mayor parte de su tiempo. Los cenobitas se reunían todos los días para celebrar dos sinaxis, es decir para recitar las Escrituras y orar en comunidad, en la mañana y en la tarde, pero los monjes solían orar también dentro de sus celdas y mientras trabajaban.<sup>405</sup> Pero, para poder recitar las Escrituras, era imprescindible que los monjes supieran leer, por lo que se instauró un horario para que los analfabetos aprendieran a leer y se les forzaba a hacerlo, siendo que cada convento tenía una biblioteca y aunque tenían muy pocos manuscritos, eran suficientes para adoctrinar a los monjes.<sup>406</sup> Debido a que la gran mayoría de los cenobitas fueron campesinos coptos iletrados y recién convertidos al cristianismo,<sup>407</sup> incluso hubo unos que pasaban su periodo de catecumenado dentro del cenobio, los monasterios se conformaron en pequeñas escuelas catequísticas donde la sabiduría de las Escrituras fue transmitida de forma oral y escrita a todo aquel que era admitido.

El proceso de admisión de los monasterios pacomianos no solía ser muy difícil y cualquiera que tuviera la disposición o el deseo de ser parte de la comunidad y participar de la vida monástica podía hacerlo. El primer paso era renunciar a familia y bienes e ir a las puertas del convento, donde se le prohibía la entrada al aspirante durante siete o diez días para comprobar la sinceridad de su determinación; después lo dejaban entrar y lo ponían al cuidado de los porteros para que lo aleccionaran en los trabajos y normas de vida de la comunidad durante un año. Posteriormente se les daba el hábito monástico, que consistía en “una túnica de lino sin mangas —el *lebiton*—, un cinturón de cuero, una piel de cabra o de oveja que

---

<sup>405</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 109-112.

<sup>406</sup> *Ibidem*, p. 112-113.

<sup>407</sup> *Ibidem.*, p. 96.

bajaba desde los hombros hasta las rodillas –*melote*- y una capucha”,<sup>408</sup> para luego permanecer en un sitio durante la asamblea de monjes, hasta que el jefe de la casa a la que habían sido asignados les mostraba su lugar permanente.<sup>409</sup> De este modo se ingresaba a los cenobios, comprometiéndose el nuevo monje a seguir y obedecer cada una de las reglas de vida cenobítica. Únicamente se les impedía la entrada a aquellos que por tener una moral disipada no pudieran adherirse a los preceptos de vida comunal y a los esclavos, ya que no eran libres de decidir sobre su persona.<sup>410</sup> Dentro de los monasterios pacomianos, llevar una vida ascética cristiana se hizo posible para todos aquellos que tuvieran la voluntad de adherirse a una nueva comunidad basada en la obediencia y el servicio, sin la dificultad y los peligros que representaba la vida de los ermitaños en el desierto.

Por otro lado, se conformaron otros monasterios en Egipto, aparte de aquellos fundados por Pacomio. Sin embargo, aunque estos conventos siguieron en su mayoría las directrices de los establecimientos pacomianos tuvieron ciertas diferencias de carácter; entre ellos el Monasterio Blanco, que aún existe. Este cenobio fue fundado por *Abba Pgol* y sus seguidores en la región de Akhmim a mediados del siglo IV; no obstante, fue el sobrino del fundador, Shenute, quien llevó al monasterio a su máximo esplendor. Shenute entró al convento en el año 370 y se convirtió en su archimandrita o superior principal a la muerte de su tío en el año 388. Su gran actividad administrativa logró constituir al Monasterio Blanco en uno de los más importantes centros agrícolas de la región, poseyendo una enorme extensión de tierras. Esta organización monástica gozó de mucha fama y reputación entre la población debido a las labores sociales a las que se dedicaron los monjes, ayudando a los pobres y desprotegidos que se hallaron amenazados por las incursiones bárbaras, pero que encontraron refugio y auxilio dentro de los muros del convento.<sup>411</sup>

---

<sup>408</sup> *Ibidem*, p. 114. Evagrio Pónico y Juan Casiano afirman que el hábito monástico, tenía una significación simbólica que representaba las normas de vida cenobítica; entre ellas la humildad, al ser un tipo de vestimenta simple y modesta; la castidad, representada por el cinturón de cuero; y el trabajo, siendo que las mangas dejaban las manos libres para que pudieran realizar sus trabajos sin ningún inconveniente.

*Praktikos*, Prólogo., *Instituciones*, l. 1-11.

<sup>409</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 108.

<sup>410</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>411</sup> *Ibidem*, p. 116-117.



Figura 13. Mesa en refectorio del monasterio de San Pablo, Desierto del Este, Norte de Egipto.<sup>412</sup>

Sin embargo, a diferencia de los monasterios pacomianos donde los monjes se dedicaron a servirse mutuamente guiados por preceptos de amor fraterno, en el Monasterio Blanco, Shenute, siendo un personaje agresivo y autoritario, impuso a sus monjes la obediencia por medio de disciplinas y castigos violentos; obligó a los miembros del cenobio a comprometerse a su propia visión de la vida comunal cristiana o de lo contrario recibían una corrección por medio de golpes. Fue de esta personalidad colérica de donde se desprendió el primer ejemplo de lo que posteriormente se conoció como votos monásticos, pues obligaba a los monjes a comprometerse al entrar a la comunidad a no robar, no mentir y no hacer el mal, pronunciando una especie de juramento ante toda la congregación.<sup>413</sup>

---

<sup>412</sup> S. V, M. Capuani, *Christian Egypt. Coptic Art and Monuments Through Two Millennia*, The Liturgical Press, Minnesota, 2002, en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492007000200009](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492007000200009), consultada el 26 de marzo de 2017.

<sup>413</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 118.



Figura 14. Vista nave central Iglesia de San Shenute, Monasterio Blanco.<sup>414</sup>

Debido a la relativa facilidad de entrar en los cenobios y a la ascesis moderada que se siguió en estos, es posible que muchos campesinos, artesanos, jóvenes que quisieran escapar del servicio militar y algunos funcionarios, encontraran dentro de los monasterios refugio y protección de las presiones económicas y/o civiles del Egipto romano. No obstante, al dejar atrás los compromisos con las instituciones civiles o militares romanas, se contraían otros en los conventos, por los cuales se reconstruían como miembros de una nueva sociedad, dentro de la cual todos trabajaban para todos y todos vivían de la misma manera, vistiendo, comiendo y orando lo mismo. Las diferencias y la individualidad fueron abolidas en la búsqueda de la creación de una nueva comunidad con un solo objetivo, la unión de las almas en persecución de la salvación prometida en las Escrituras.

---

<sup>414</sup> S. V, M. Copuani, *Christian Egypt. Coptic Art and Monuments Through Two Millennia*, The Liturgical Press, Minnessota, 2002, en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0049-34492007000200009](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492007000200009), consultada el 26 de marzo de 2017.

Vimos también en la Tebaida un monasterio de un tal Isidoro, que estaba fortificado por una gran muralla de ladrillo y que albergaba mil monjes. También contaba dentro con pozos, jardines y cuantas cosas son precisas dependiendo de la necesidad, sin que ninguno de los monjes tuviera que salir fuera jamás. Para esto había un anciano, el guardián de la puerta, que no permitía salir a nadie, ni a otros entrar, excepto si alguien quería quedarse allí, sin salir a ninguna parte, hasta la muerte. (...) Sólo dos de los presbíteros, que atendían los trabajos de los hermanos, salían y transportaban dentro los aparejos necesarios para ellos.<sup>415</sup>

La vida cenobítica se convirtió pronto en un movimiento de masas, al proporcionar una alternativa más accesible a la que ofrecía la vida eremítica. Para el siglo V, se habla de cinco mil a siete mil monjes en los monasterios pacomianos; Jerónimo llega a mencionar hasta cincuenta mil, y al parecer en el monasterio blanco de Shenute vivían alrededor de dos mil doscientos monjes, sin contar los que habitaban en los monasterios de otras ciudades en Egipto y lugares aledaños.<sup>416</sup>

Sin embargo, la posición de estas nuevas sociedades dentro de un Imperio que se fue cristianizando poco a poco y de una institución eclesiástica cada vez más firme debía definirse, más cuando las relaciones de los monasterios con el mundo fuera de sus muros empezaron a ser cada vez más dinámicas. Debido al respeto y la admiración que inspiró la vida monástica, al igual que la eremítica, y a las actividades económicas y caritativas de los monjes cristianos, los colectivos cenobíticos comenzaron a tomar un lugar preponderante dentro de la vida política, económica y religiosa del Egipto cristiano. Paradójicamente, los monasterios que se conformaron rechazando al mundo comenzaron a formar parte integral de él.

En cuanto a sus relaciones con la institución eclesiástica, los cenobitas fueron en su mayoría laicos y rehusaron la ordenación sacerdotal<sup>417</sup> en razón de su humildad y muy probablemente por considerarla como un honor terrenal que

---

<sup>415</sup> Rufino de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, XVII.

<sup>416</sup> García M. Colombás, *op. Cit.*, p. 301-302.

<sup>417</sup> *Ibidem*, p. 111-112.

obstaculizaba su vida monástica. Asimismo, dentro de los monasterios pacomianos se evitó que los monjes fueran ordenados para evitar dar lugar a envidias y rencillas. Pero aun así, los cenobitas respetaban a los sacerdotes y obispos e iban a tomar la eucaristía a las iglesias de las aldeas cercanas o hacían que fueran a la iglesia del convento para oficiar el rito.<sup>418</sup> De igual manera, muchos monjes tuvieron muy buenas relaciones con los obispos y sacerdotes, haciendo patente que no rechazaban ser parte de la institución eclesiástica. No obstante, la organización y reglas de los cenobios no estuvieron sujetas a ningún tipo de intervención de los obispos, por lo que los monasterios gozaron de total independencia en su administración.

Sin embargo, a raíz de las luchas cristológicas y al recrudecimiento de la lucha contra el paganismo y las herejías, no paso mucho tiempo antes de que el Estado, cristiano a partir de Teodosio, y la Iglesia intentaran sujetar a los monjes, eremitas y cenobitas, a su autoridad.

### **Cenobitismo sirio**

En Siria, la marcada preferencia por la absoluta soledad y la automortificación como medios de seguir a Cristo y alcanzar la salvación imposibilitaron la configuración de comunidades monásticas a la manera de los cenobios pacomianos. Sin embargo, si hubo ciertas comunidades de anacoretas que llevaron una misma forma de vida, aunque los monjes sirios no siguieron ningún tipo de reglamentación, ya que este tipo de normas escritas no existieron en el ambiente sirio.

La vida cenobítica en Siria se asemejó más a las agrupaciones de anacoretas egipcios formadas por Antonio y Amón que a monasterios regidos por reglas concretas de convivencia. El ascetismo entre los anacoretas sirios se mostró realmente diverso y lleno de extravagancias, por lo que fue imposible fijar una disciplina común para varios monjes, simplemente se agruparon varios anacoretas alrededor de un eremita famoso para vivir en celdas separadas y juntarse para orar

---

<sup>418</sup> *Ibidem.*

en la tarde y en la noche. Así fue la comunidad de anacoretas liderada por Julián Saba en Osroene.<sup>419</sup>

No obstante, a finales del siglo IV se empezaron a formar cenobios, muchos de ellos en la región de Teleda, donde varios monjes llevaban vida común, viviendo en celdas dentro de monasterios que tenían algunas áreas de uso colectivo.<sup>420</sup> Fue en uno de estos monasterios donde Simón Estilita experimentó por vez primera la vida ascética, hasta que fue expulsado por hacerse sangrar con una cuerda en uno de sus experimentos de automortificación. Dentro de estos conventos la ascesis practicada estuvo un tanto limitada, los nuevos miembros se guiaban por los ejemplos y los consejos de los monjes más expertos y así se fueron implantando tradiciones dentro de los cenobios, siendo que solo los excesos extremos, como el de Simón, encontraron censura dentro de las comunidades monásticas. De esta manera relata Teodoreto de Ciro que se daba la instrucción dentro del monasterio de Eusebio de Teleda:

Condujo el coro sin necesitar muchas palabras para instruirlo: le bastaba hacerse ver para que incluso los lentos fuesen veloces en la carrera de la virtud. (...) Él personalmente solo comía cada tres o cuatro días, pero imponía a los compañeros hacerlo todos los días. Incitaba al diálogo continuo con Dios sin permitir que hubiese momento alguno privado de esta actividad: debían dedicarse en común a las liturgias regladas y en las horas intermedias, durante el día, cada uno debía por su cuenta, bien a la sombra de un árbol, bien junto a una roca, bien allí donde pudiese encontrarse cierta tranquilidad, de pie o postrado en tierra, orar al Señor y pedirle la salvación. Había educado para la virtud las diferentes partes de su cuerpo de tal forma que éstas hacían sólo aquello que la razón aconseja.<sup>421</sup>

---

<sup>419</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, II, IV. 13.

<sup>420</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, III. 4., IV. 2-5, 9, 13., García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 134-136.

<sup>421</sup> Teodoreto de Ciro, *Historias de los monjes de Siria*, IV. 5.

A falta de reglas, los monjes sirios siguieron el ejemplo y las recomendaciones de los superiores; no obstante, se permitieron ciertas prácticas individuales, dando más libertad a la inventiva personal de los monjes que en los cenobios egipcios. A pesar de la independencia que ostentaron los cenobitas sirios, la vida en común siguió encontrando reticencias entre los anacoretas que consideraban que la vida monástica implicaba ciertas contradicciones con la búsqueda de la perfección cristiana en la absoluta pobreza y la soledad. Debido a esto, los conventos sirios fueron considerados como una escuela de preparación para aquellos que decidían llevar la vida eremítica, un entrenamiento previo para educarlos en una vida llena de privaciones y austeridad.

En Siria-Palestina se originó una especie de colaboración preparatoria entre los monasterios y las comunidades semi-anacoreticas. En el desierto de Judea hubo muchos anacoretas en busca de la perfección cristiana y, como en Egipto, pronto se empezaron a agrupar alrededor de los más insignes, conformando poco a poco agrupaciones de anacoretas. De esta manera, un ermitaño de nombre Charitón fundó para sus seguidores una *laura*, que en griego significa “pasaje estrecho” o “desfiladero”, debido a que las celdas de los anacoretas en estas comunidades estuvieron generalmente alineadas en montañas escarpadas.<sup>422</sup> Estas *lauras* fueron el prototipo de vida monástica en Palestina.

Dentro de estas *lauras* los anacoretas vivían cada uno en su propia celda, donde se dedicaban a orar, leer, meditar y trabajar durante toda la semana en soledad absoluta. En el centro de estas había una iglesia, en la cual se reunían los sábados y los domingos para participar de los sacramentos y tener una comida comunitaria. La diferencia entre las *lauras* y las comunidades semi-anacoréticas en Egipto fue que en las primeras existió la figura del higumeno, que fungía como un superior dotado de autoridad que estaba encargado de proporcionarles a los ermitaños el material de trabajo, para la realización de cuerdas, canastas y esteras de palma, aparte de asignar las diferentes ocupaciones para la administración de

---

<sup>422</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 159-160.

los servicios en la colonia, como el de cocinero, panadero, mayordomo, entre otros.<sup>423</sup>

Como se mencionó anteriormente, el monje Charitón fue el fundador de este tipo de organizaciones semi-anacoréticas. A lo largo de su vida, Charitón llegó a fundar tres *lauras*, la primera en el año 330 cerca de Jerusalén, la segunda cerca de Jericó y la tercera al sur de Belén. A una de estas *lauras* llegó un sacerdote armenio de nombre Eutimio para vivir como ermitaño; sin embargo, la soledad ofrecida dentro de estas colonias no fue suficiente para él, siendo que anhelaba internarse en el desierto. Debido a esto, decidió dejar la *laura* y partió con un amigo, el monje Teoctisto buscando un mayor aislamiento, empero, muchos anacoretas decidieron seguirles y ante la imposibilidad de deshacerse de ellos Eutimio pidió a su amigo establecer un monasterio para sus seguidores, donde estos podrían llevar una vida en común al resguardo de los muros de clausura, Teoctisto consintió y se convirtió en padre de un cenobio. Mientras tanto, Eutimio fundó una *laura* muy cerca del convento de su amigo.<sup>424</sup>

A partir de ese momento se creó una cooperación entre las dos organizaciones para la formación espiritual de los monjes. Todo aquel que deseara llevar una vida anacorética cristiana tenía que entrar primero al monasterio, donde compartiría la austeridad de este tipo de vida con varios compañeros y después de unos cuantos años practicando la ascesis comunitaria podía retirarse a su propia celda dentro de la *laura*.<sup>425</sup> Esta tradición se fue expandiendo cuando varios discípulos de Eutimio formaron sus propias *lauras*. Algunas de ellas, como la Gran Laura de San Sabas, aún siguen funcionando hasta el día de hoy.

En Palestina todos los anacoretas debían formarse primero dentro de un monasterio. Desde esta óptica, los cenobios fueron solo un paso preparatorio para conseguir una vida más perfecta, ya que se les consideró como escuelas donde se entrenaba a los futuros ermitaños pero no como una opción diferente a la vida en la soledad del desierto. El ideal del perfecto cristiano siguió siendo en Siria, por largo tiempo, el santo ermitaño del yermo.

---

<sup>423</sup> J. Lacarriére, *Op. Cit.*, p. 144., García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 159-160.

<sup>424</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 161.

<sup>425</sup> *Ibidem*.



Figura 15. *Laura* de San Sabas.<sup>426</sup>

Por otro lado, debido a la difusión de las biografías de varios monjes ilustres, entre ellas la *Vida de Antonio*, y a la creciente oleada de peregrinos que empezaron a llegar a Palestina buscando observar los lugares donde había transcurrido la vida de Cristo, se instauraron en esta región tres monasterios erigidos por matronas romanas que, al escuchar sobre la santa vida de los anacoretas en Egipto, decidieron emularlos fundando retiros espirituales en Tierra Santa.

En Roma, como en la mayoría de los lugares a donde llegó el cristianismo, se desarrolló una especie de ascetismo urbano. Muchas mujeres y hombres cristianos guiados por las Escrituras optaron por vivir en castidad, renunciando a sus riquezas, dedicando sus vidas a realizar trabajos caritativos dentro de sus mismas ciudades y muchas veces en sus casas. De esta manera, varias mujeres romanas empezaron a agruparse en círculos de vírgenes dedicados a la caridad y al estudio de la Biblia. Sin embargo, para poder instruirse en las Escrituras necesitaban un padre espiritual que las guiara en el aprendizaje de las mismas, así Rufino de Aquilea y Jerónimo de Estridón se ocuparon de este papel dentro de los círculos de vírgenes más

---

<sup>426</sup> <http://ivemo.org/monasterio-de-san-sabas/>, consultada el 26 de marzo de 2017.

prominentes de la gran ciudad romana; Rufino fue el maestro espiritual de Melania la Vieja y Jerónimo de Paula.

Melania fue miembro de la aristocracia romana y parte de la *gens Antonia*, se casó con Valerio Máximo, ex prefecto de Roma, pero cuando perdió a su marido e hijos con tal solo veintidós años, decidió partir a Egipto con algunas seguidoras para visitar a los ermitaños del desierto en el año 372. Después de peregrinar por Egipto y Palestina decidió fundar un monasterio femenino en el Monte de los Olivos, al que después siguió una hospedería dedicada a atender a los peregrinos. En el año 380 llegó Rufino a Palestina y Melania creó para él un convento masculino no muy lejos del de mujeres.<sup>427</sup> A este monasterio llegó tiempo después Evagrio Póntico, quien fue el encargado de desarrollar la ideología monástica.

Por otro lado, Jerónimo después de la muerte del obispo Dámaso, de quien fuera secretario, dejó Roma y a sus pupilas, Marcela y Paula que, igual que Melania, eran viudas acaudaladas para ir a Palestina. Tiempo después Paula, su hija Eustoquia y otras vírgenes romanas siguieron su ejemplo y en el año 386 Paula estableció dos monasterios en Belén, uno para ella y sus compañeras y otro para su maestro espiritual, Jerónimo.<sup>428</sup> Dentro del monasterio de Paula se dividía la congregación en tres comunidades de acuerdo con la clase social a la que pertenecieran las monjas; cada comunidad realizaba sus actividades por separado y sólo se juntaban para las sinaxis.<sup>429</sup> Al igual que en los monasterios masculinos, las monjas del convento de Belén renunciaron a los bienes terrenales para llevar una vida dedicada al trabajo y a la oración.

Tiempo más tarde, Melania la Vieja convenció a su nieta, Melania la Joven, de llevar una vida monástica como ella. Esta segunda Melania se casó con su primo Piniano cuando contaba con 14 años, pero al morir sus dos hijos convenció a su marido de dedicarse junto a ella a la vida ascética y partieron hacia el desierto.<sup>430</sup>

---

<sup>427</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, XLVI., García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 231-232., Marilyn Dunn, *Op. Cit.*, p. 47-49.

<sup>428</sup> Jerónimo de Estridón, *Epístolas*, CVIII. 14., García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 233., Marilyn Dunn, *Op. Cit.*, p. 49-51.

<sup>429</sup> Jerónimo de Estridón, *Epístolas*, CVIII. 20.

<sup>430</sup> Paladio de Galacia, *Historia Lausiaca*, p. LXI.

Veinte años después de la fundación del monasterio en el Monte de los Olivos por su abuela, Melania erigió otro convento femenino en el mismo lugar.<sup>431</sup>

Estas damas de la alta sociedad gastaron fortunas de las más antiguas familias romanas para apoyar el movimiento monástico cristiano. Con el tiempo estos conventos se convirtieron en pequeños enclaves del Occidente cristiano en Siria, y gracias a la viva correspondencia de sus superiores con otros obispos, sacerdotes y laicos, fomentaron el desarrollo del monacato cristiano en todo el Imperio.

No obstante, a diferencia de los monasterios egipcios, no existen datos aproximados de la cantidad de monjes que habitaban en los cenobios sirios, pero es válido considerar a la comunidad monástica siria muy numerosa<sup>432</sup>, aunque en menor grado que el de los monasterios pacomianos debido a las diferencias expresadas anteriormente.

Por otro lado, con la creciente expansión del movimiento eremítico y la creación de comunidades monásticas en diferentes regiones del Imperio, esta expresión cristiana que comenzó con unos pocos individuos que rechazando el mundo pagano grecorromano construyeron una nueva identidad, una comunidad y un hombre en el ideal del monje que busca su salvación en el desierto, cambió al establecerse la consolidación de la religión cristiana dentro del Imperio. Estas comunidades tuvieron que encontrar formas originales de relacionarse con la Iglesia y el Estado. De esta manera, no paso mucho tiempo antes de que el movimiento monástico fuera engullido por las luchas cristológicas, las controversias teológicas, y los intentos de la institución eclesiástica y el Estado de absorber y someter a sus directrices a las diversas comunidades monásticas.

Sin embargo, dentro de toda esta situación, por la cual el monacato parecía perder toda la sinceridad e inocencia de sus primeros exponentes, se fueron conformando, de la mano de unos pocos monjes poseedores de una gran formación intelectual, las bases ideológicas y teológicas de la vida monástica. Esta nueva ideología dotó al monacato de una espiritualidad que aún sigue siendo

---

<sup>431</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 235-236.

<sup>432</sup> *Ibidem*, p. 302-303.

constantemente formulada como pilar de la experiencia religiosa monástica cristiana.

### **Ideología monástica**

Los primeros monjes no escribieron nada o casi nada, ya que ellos no estaban tan interesados en la teoría sino en la práctica, y eso fue lo que legarían a la espiritualidad monástica, una experiencia vivida completamente empírica,<sup>433</sup> cuyos claroscuros fueron posteriormente recogidos en biografías y compendios por sus seguidores más doctos. No obstante, al incrementar las comunidades monásticas, pronto los anacoretas se vieron en la necesidad de definir y fundamentar ideológicamente sus prácticas. Fue en Egipto, dentro de la escuela catequística de Alejandría, de donde salieron las bases de la mística cristiana.

Las obras del director de la mencionada escuela, Orígenes, muy influidas por el neoplatonismo, fueron la gran inspiración de la espiritualidad del desierto. Para Orígenes, el alma humana podía lograr la unión con Dios si el hombre por medio de la ascesis se desprendía de todas las cosas y preocupaciones terrenas.

Los que, mortificando sus miembros en la tierra se eleven por encima no solamente de su naturaleza corpórea, sino hasta los inciertos y frágiles movimientos del alma y se unen al Señor, siendo hechos totalmente espirituales; de modo que puedan ser para siempre un espíritu con Él; discerniendo con Él cada cosa individual, hasta que lleguen a la condición de espiritualidad perfecta y discernan todas las cosas por su iluminación perfecta en toda santidad de palabra y sabiduría divinas, y sean totalmente indistinguibles por alguien.<sup>434</sup>

A partir de estas ideas fue posible establecer posteriormente la vida monástica como una ascensión del alma humana hacia el conocimiento de Dios. Los escritos de Orígenes fueron ampliamente difundidos entre los cristianos cultos del Imperio y muchos de ellos apoyaron sus ideas; uno de estos, Evagrio Pónico, se encargó de

---

<sup>433</sup> *Ibidem*, p. 390.

<sup>434</sup> Orígenes, *Tratado de los principios*, l. 8. 4.

sistematizar una teoría ascética basada en los principios origenistas. En tres de sus obras *Praktikos*, *Gnostikos* y *Kephalaia Gnostica* instauró los pasos a seguir para que los monjes logren la unión mística con Dios.

Según Evagrio, la vida monástica o *praktiké* es el método por el cual el monje puede purificar su intelecto (*nous*) liberándolo de las pasiones. Esto se logra habituando al cuerpo a la austeridad y examinando constantemente sus pensamientos, para evitar y expulsar completamente de su alma los ocho malos pensamientos: gula, lujuria, avaricia, tristeza, ira, vanagloria, orgullo y *accedia* (indiferencia).<sup>435</sup> Al perseverar en la abstinencia y al extinguir los ocho malos pensamientos llevando una vida llena de virtud, se alcanza la *apatheia*, que es la absoluta ausencia de pasiones, la impassibilidad.

'Apatheia' es lo que llamamos la salud del alma, mientras que su alimento es la 'gnosis' (el conocimiento); que es el único medio por el cual normalmente podemos unirnos con los santos poderes, dado que nuestra unión con los (seres) incorpóreos naturalmente ocurre debido a la similitud de nuestra disposición con la de ellos.<sup>436</sup>

Después de alcanzar la *apatheia*, el monje logra la cima de la *gnosis*, que es el conocimiento de Dios por medio de la contemplación de su creación sin ningún obstáculo. Este conocimiento es seguido por la "teología" o beatitud, y una vez alcanzada esta comienza la *hesychia*, es decir la contemplación de Dios mismo.

El objetivo de la 'praktiké' es purificar el intelecto y liberarlo de las pasiones; el de la 'gnostiké' es revelar la verdad escondida en todos los seres; pero distanciar el intelecto de la materia y volverlo hacia la Causa Primera –este es el don de la 'teología'.<sup>437</sup>

---

<sup>435</sup> Evagrio Póntico, *Praktikos*, 6-14. Este listado de los ocho malos pensamientos se convertirían posteriormente, con Gregorio Magno, en los siete pecados capitales.

<sup>436</sup> *Ibidem*, 56. Traducción mía.

<sup>437</sup> Evagrio Póntico, *Gnostikos*, 49. Traducción mía.

De este modo, el objetivo soteriológico de los primeros padres del desierto se vio complementado con la contemplación hesicasta de Evagrio Póntico. Como lo menciona Juan Casiano, otro monje origenista que retoma las ideas del monje del Ponto para difundirlas en Occidente.

El fin (ultimo) de nuestra profesión ciertamente es el reino de Dios: pero el fin (inmediato), es conseguir la pureza de corazón, sin la cual nadie puede conseguir el objetivo final (...) A este firme propósito de corazón debemos dirigir nuestros principales esfuerzos, es decir, a que el alma pueda unirse a Dios y a las cosas celestiales. Cualquier cosa ajena a esto, por excelente que sea, debe quedar en segundo lugar, o incluso ser considerada como de ninguna consecuencia, o como perniciosa (...) el Señor hizo que el bien principal consistiera en la meditación, es decir, en la contemplación divina: de donde se desprende que las otras virtudes deben quedar en segundo lugar, aunque admitimos que son necesarias, útiles, y excelentes, porque se realizan por el bien de este fin.<sup>438</sup>

La vida monástica siguió siendo considerada como una batalla contra el pecado y los demonios, es decir las pasiones mundanas que impiden la salvación. Pero ahora, a la recompensa después de la muerte se le agregaba una nueva, la unión del alma con Dios en vida, haciendo de la ascesis el medio para alcanzar esa unión mística con la divinidad preservada para el perfecto cristiano: el monje. Siendo estos principios los que definirían la ideología y teología monástica hasta el día de hoy.

Evagrio pasó muchos años entre los anacoretas de Nitria en Egipto, donde seguramente encontró muchos monjes dispuestos a escuchar sus ideas sobre la vida monástica. Sin embargo, no todos los monjes cristianos estaban muy inclinados a entender o desarrollar estos conceptos filosóficos y teológicos; para la mayoría la vida monástica siguió siendo una cuestión más práctica que teórica. Para muchos monjes era suficiente saber que llevando una vida austera a la manera de los profetas, Cristo y sus apóstoles podrían alcanzar la salvación eterna.

---

<sup>438</sup> Juan Casiano, *Conferencias*, l. 4, 8. Traducción mía.

Con todo, el movimiento anacorético cristiano siguió expandiéndose a lo largo de todo el Imperio y fue encontrando grandes exponentes que desarrollaron la espiritualidad del desierto. En Galia inició la vida monástica Martín de Tours, quien se estableció como eremita en Ligugé para luego fundar una comunidad de anacoretas en 361. En África, Agustín de Hipona estableció en 388 en Thagaste un grupo de anacoretas cristianos.<sup>439</sup> En Asia Menor, los tres padres capadocios, Gregorio de Niza, Gregorio Nacienceno y sobre todo Basilio de Cesárea impulsaron el desarrollo del movimiento monástico a través de varios escritos, aparte Basilio dotó al monacato oriental de unos manuales de vida ascética que sirvieron para regular la vida dentro de algunos monasterios.

No obstante, debido al crecimiento de la vida monástica, al lado de monjes con verdadera vocación existieron otros monjes falsos de moral dudosa que encontraron dentro de los conventos un refugio fácil para no trabajar, huir de la esclavitud o desertar del ejército. Sumado esto a la creciente participación de los monjes en las luchas cristológicas, los debates teológicos y la destrucción del paganismo, la Iglesia empezó a intentar controlar y someter un movimiento que nació y creció con completa libertad y autonomía.

### **La institución monástica cristiana**

Si bien el movimiento monástico cristiano surgió del rechazo del mundo pagano grecorromano y de la cultura y sociedad antiguas, esto no implicó también el rechazo de la Iglesia cristiana. Los monjes nunca negaron la fe en Cristo ni la validez de los sacramentos o el respeto a la jerarquía eclesiástica, aunque el monje gozara de superioridad moral debido a la austeridad de su vida siguió estando sujeto a la autoridad episcopal. Posteriormente, conforme el número de monjes y monasterios fue creciendo, la ordenación de algunos de ellos dejó de ser un problema, incluso eran elegidos muchos como obispos por aclamación popular. De esta manera, empezó a haber muchos monjes ordenados haciendo más patente la unión y colaboración entre el movimiento monástico y la institución eclesiástica.<sup>440</sup>

---

<sup>439</sup> Marcel Le Glay, *Grandeza y caída del Imperio romano*, Madrid, Cátedra, 2002, p. 512.

<sup>440</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 333.

Por otro lado, el abandono de las actividades económicas y civiles de algunos ciudadanos del Imperio que fueron a recluirse en el desierto o en los cenobios empezó a representar también un problema para el Estado, por lo que en el año 370 se promulgó una ley que impedía a los miembros de las clases altas abandonar sus puestos públicos para convertirse en monjes.<sup>441</sup> Años más tarde, también se prohibió la ordenación de ciudadanos de alto rango probablemente por la misma razón y se pidió a los obispos que, si necesitaban nuevos sacerdotes, los buscaran en los eremitorios y en los cenobios.<sup>442</sup>

De esta manera se empezó intentar controlar la fuga de miembros productivos e indispensables para el funcionamiento y administración de las instituciones civiles; sin embargo, jamás se prohibió la vida en el desierto ni la fundación de monasterios. El Estado que poco a poco iba formando una alianza con la religión cristiana avaló, aunque no siempre aceptó, la vida monástica.

Con el cambio de afiliación religiosa del Imperio, los intentos de la Iglesia cristiana de unificar en una sola comunidad y un solo dogma creencias diversas y contradictorias hicieron de las controversias teológicas y cristológicas verdaderas batallas enconadas, donde muchas veces se escondieron otras motivaciones más allá de las espirituales. No obstante, ahora que los monjes podían ser parte de ese nuevo mundo cristiano que se estaba gestando, no permanecieron callados en sus lugares de retiro, sino que tomando la lucha contra las herejías y el paganismo como una batalla en contra del Diablo, salieron de sus desiertos, bosques y monasterios para batirse contra los enemigos de la “ortodoxia cristiana”.

Atanasio de Alejandría en su *Vida de Antonio*, dio la pauta sobre la posición de los monjes en relación a las herejías. Los monjes, como miembros de la Iglesia debían salir de su retiro para pronunciarse en contra de las creencias divergentes a aquellas aceptadas en los concilios. Aunque, entre los monjes, como entre muchos creyentes, los pormenores sobre la naturaleza de Cristo, las hipóstasis o la diferencia entre *homoiusios* y *homousios*, rebasaban su entendimiento y no eran particularmente de su interés. Los monjes entonces, a la hora de determinar que

---

<sup>441</sup> Código Teodosiano, XII. 1. 6.

<sup>442</sup> *Ibidem*, XVI. 2. 32.

era herético o no, siguieron siempre a los obispos, a sus colegas doctos, o trataban de encontrar en la lectura de la Escrituras la posición a tomar. No obstante, debido a su comprensión totalmente literal de la Biblia y a su ciega confianza en los obispos, terminaron muchas veces defendiendo la herejía en lugar de la ortodoxia o incluso formularon sus propias ideas “heréticas”.<sup>443</sup>

La posición tomada por los monjes en cuanto a las herejías tuvo pronto más peso de lo que la Iglesia consideraría aceptable. Debido a que algunos cristianos tendían a creer en lo que los monjes tomaban como cierto, confiando en que personas que llevaban una vida de castidad, austeridad y oración, no podían no comprender a Dios: “Las opiniones de estos monjes eran siempre adoptadas por la gente, y su testimonio era universalmente recibido, porque eran considerados por su virtud y el tenor filosófico de sus vidas”.<sup>444</sup>

Por otro lado, muchas veces los monjes mismos se encontraron divididos por las herejías y solían encontrarse en bandos contrarios a la hora de explicar sus creencias. Esto se evidenció durante las controversias origenistas que conmocionaron al mundo monástico. Como se mencionó anteriormente, Orígenes fue un gran teólogo cristiano que sentó las bases para el desarrollo de la ideología monástica; sin embargo, algunas de sus especulaciones teológicas dentro de sus obras, fueron rechazadas por algunas comunidades cristianas y obispos. Entre los cristianos que condenaron la obra de Orígenes estuvo el obispo de Alejandría, Teófilo.

En las comunidades monásticas de Nitria la polémica escaló rápidamente, debido a que un grupo de monjes, que tomando literalmente las Escrituras, creían que Dios tenía forma humana porque en la Biblia se afirma que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Estos monjes antropomorfistas se opusieron a otro grupo de anacoretas, que siendo seguidores de Evagrio Póntico y por ende de Orígenes, consideraban que Dios era un ser espiritual. Entre estos monjes origenistas se encontraban los llamados cuatro “hermanos largos”, que fueron reconocidos en *Kellia (Cellia)* por su sabiduría. Sin embargo, Teófilo decidió eliminar cualquier

---

<sup>443</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 317.

<sup>444</sup> Sozomeno, *Historia eclesiástica*, IV. 10. Traducción mía.

creencia origenista de Egipto, condenó las obras del teólogo en un sínodo en Alejandría y después partió al desierto acompañado de soldados para expulsar de Nitria a los monjes origenistas.<sup>445</sup> Ayudado por los ascetas antropomorfistas, que no escatimaron en recursos violentos y nada cristianos, Teófilo logró desterrar el origenismo de los monasterios coptos.

No obstante, la controversia continuó, los “hermanos largos” y otros monjes que lograron huir encontraron refugio con Juan Crisóstomo obispo de Constantinopla y la lucha entre obispos y monjes solo sacó a relucir el lado más monstruosamente humano de estos hombres de Dios. Al final, Teófilo y sus monjes antropomorfistas ganaron la batalla y Juan Crisóstomo terminó desterrado.<sup>446</sup>

Asimismo, la herejía nestoriana, propuesta por el monje y patriarca de Constantinopla, Nestorio, encontró en el nuevo obispo de Alejandría, Cirilo, sobrino de Teófilo, a un acérrimo rival. Cirilo contó con los monjes de Shenute y el Monasterio Blanco para amedrentar a los nestorianos durante el Concilio de Éfeso en 431.<sup>447</sup> Más adelante, el monje Eutiques, fundador de la creencia monofisista, exacerbó el sentimiento regional de los monjes coptos y sirios encontrando en ellos el apoyo suficiente para oponerse al Concilio de Calcedonia.

Los monjes se convirtieron en una verdadera fuerza combativa gracias a su número y la popularidad de que gozaron entre la población. Empero, en ocasiones tomaron la apariencia de una turba furiosa y fanática dispuesta a todo con tal de extinguir las llamas de la “herejía” y el paganismo. De esta forma se lamenta, con el emperador Teodosio, el retórico Libanio de Antioquía sobre el devastador comportamiento de los monjes al destruir los templos paganos:

No has ordenado clausurar los templos ni has impedido a alguien visitarlos; no has alejado de los templos y de los altares ni el fuego ni el incienso ni las demás ofrendas de perfumes; y sin embargo, estos hombres vestidos de negro que comen más que elefantes y que fatigan por las muchas copas que beben a los que les sirven la bebida entre miles

---

<sup>445</sup> Sócrates, *Historia eclesiástica*, VI. 7., Sozomeno, *Historia eclesiástica*, VIII. 11-12.

<sup>446</sup> Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 13-17.

<sup>447</sup> García M. Colombás, *Op. Cit.*, p. 317-318.

de cantos y que ocultan sus excesos con una palidez artificial, esta chusma, oh emperador, con el desprecio de la ley que siempre está vigente, corren hacia los santuarios, con palos, piedras y hierro; algunos incluso se contentan con sus manos y sus pies. En este caso, ¡botín de los misios! los techos son abatidos, los muros destruidos, las estatuas tiradas por el suelo, los altares arrancados de su base. En cuanto a los sacerdotes, eligen entre callar y perecer. Cuando ha quedado en ruinas un primer templo, corren a un segundo, luego a un tercero, y los trofeos se suman a los trofeos, en contra de la ley.

Estas acciones se perpetran incluso en las ciudades, pero sobre todo en los campos. Van en bandas a atacar cada aldea; luego, después de haber causado por separado miles de males, se reúnen y cuentan sus fechorías, y es un deshonor para ellos no haber cometido los mayores delitos.

Ellos se acercan, pues, a través de los campos como torrentes y devastan las tierras por el mero hecho de que echan a perder los templos. Toda campiña cuyo templo han destruido es un campo del que han arrancado el ojo, han abatido, han matado. Los templos son el alma de los campos y constituyen el principio de las edificaciones en estos y han llegado a nosotros a través de generaciones.<sup>448</sup>

Lejos habían quedado los tiempos de los anacoretas solitarios que buscaban a Dios recluidos en el desierto. Las luchas teológicas, originadas de la imperiosa necesidad de la Iglesia cristiana de definirse dogmáticamente como una unidad religiosa con identidad y valores propios dentro del Imperio, terminó engullendo la vida monástica. La sistematización e institucionalización de la Iglesia y la religión cristiana convirtieron el movimiento anacorético de aquellos que buscaban su identidad y la salvación de su alma rechazando al mundo pagano grecorromano en la soledad del desierto, en la institución monástica.

Los enfrentamientos violentos de los monjes y el creciente número de ellos, convencieron a los obispos de la necesidad de controlar y reglamentar la vida monástica, sometiendo, en la medida de lo posible, a los anacoretas a su autoridad.

---

<sup>448</sup> Libanio de Antioquía, *En defensa de los templos, Discursos*, XXX.

Siendo que el cenobitismo se presentó como la entidad ascética más fácil de gobernar, fue la organización a la que dirigieron sus esfuerzos para asimilarlos dentro de la estructura eclesiástica.

En 451 en el Concilio de Calcedonia se promulgaron los cánones por los que los monasterios quedaron supeditados a la autoridad episcopal. Se ordenó que los monjes se alejaran de cualquier actividad mundana; por ejemplo, en el canon tercero se prohibió a los monjes ocuparse en actividades económicas que les ofrecieran una ganancia más allá de su propio sustento;<sup>449</sup> por otro lado, el canon séptimo, les impidió servir en el ejército o tomar cualquier cargo público;<sup>450</sup> y el canon décimo sexto, les prohibió contraer matrimonio bajo pena de excomunión.<sup>451</sup> Pero fue el canon cuarto el que sujetó a la autoridad eclesiástica la vida monástica:

Que los que verdadera y sinceramente llevan la vida monástica sean considerados dignos de honor; pero, siendo que ciertas personas usan el pretexto del monacato para traer confusión tanto a las Iglesias como a los asuntos políticos pasando de forma promiscua a las ciudades, y al mismo tiempo buscando establecer monasterios por ellos mismos; se decreta que nadie podrá construir o fundar un monasterio en ningún lugar sin el permiso del obispo de la ciudad; y que los monjes en todas las ciudades y distritos estarán supeditados al obispo, y adoptarán un estilo de vida tranquilo, dedicándose solamente a ayunar y orar, permaneciendo en los lugares de retiro; y no deberán inmiscuirse en asuntos eclesiásticos ni seculares, ni dejar sus monasterios para tomar parte en ningún asunto de esta índole; a menos que, de verdad, sean designados por el obispo en caso de necesidad extrema. Y ningún esclavo será recibido en ningún monasterio para convertirse en monje sin el permiso de su amo. Y si alguien violara estos nuestros juicios, hemos decretado que serán excomulgados, para que no sea blasfemado el nombre de Dios. Pero el

---

<sup>449</sup> *Concilio de Calcedonia*, canon 3.

<sup>450</sup> *Ibidem*, canon 7.

<sup>451</sup> *Ibidem*, canon 16.

obispo de la ciudad deberá dar seguimiento a lo estipulado para los monasterios.<sup>452</sup>

De esta manera la vida monástica fue institucionalizada y absorbida por la estructura eclesiástica cristiana. Desde ese momento, para fundar un monasterio debió pedirse permiso al obispo de la ciudad, a cuya autoridad estaban supeditados los monjes, quienes sin su previo consentimiento no podían participar de discusiones o problemas terrenales y tenían que estar por siempre recluidos dentro de los muros de clausura del convento, dedicándose solamente al trabajo y la oración. Aunque en realidad continuaron siendo utilizados como un brazo combativo en los conflictos políticos y religiosos por los obispos. Siendo el apoyo de los monjes una de las razones por las cuales el monofisismo llegó a predominar como doctrina teológica en Egipto y Siria.<sup>453</sup>

Andando el tiempo, los ermitaños cristianos se fueron haciendo cada vez más escasos y la vida cenobítica se desarrolló hasta convertirse en una institución, cuyos miembros, herederos del santo ermitaño del desierto, se dedicaron a resguardar y transmitir la cultura antigua a la población de un nuevo mundo cristiano medieval.

---

<sup>452</sup> *Ibidem*, canon 4. Traducción mía.

<sup>453</sup> Silvia Acerbi, "Monjes contra obispos" en Ramón Teja (ed.), *Cristianismo marginado: Rebeldes, excluidos, perseguidos I: De los orígenes al año mil*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1998, p. 110.

## CONCLUSIONES

A partir de esta investigación sobre el movimiento eremítico y monástico cristiano, en los siglos III-V, se logró un acercamiento a la complejidad de los orígenes y desarrollo de los mismos en el contexto del Bajo Imperio Romano. Se logró identificar y describir las principales características de las agrupaciones anacoréticas y cenobíticas en Egipto y Siria, para llevar a cabo un análisis de los motivos y objetivos que impulsaron la formación de este tipo de expresión religiosa, suficiente para comenzar a entender mejor la conformación de una nueva cultura e identidad cristiana que fue trascendental en el posterior desarrollo de la llamada Edad Media.

La crisis política, social y económica del Imperio fue entendida en términos religiosos, dando lugar a la proliferación de nuevos cultos, religiones y filosofías por las cuales se esperaba recuperar el favor de la o las divinidades. En este contexto, la religión cristiana generó una ruptura entre la religiosidad antigua que rendía culto a numerosos dioses locales y nacionales y la religión de un solo Dios universal que por su encarnación y sacrificio profetizaba la llegada de un reino eterno, prometiendo a sus fieles la redención de sus pecados y la salvación de sus almas. La asimilación de esta nueva religión entre la población multiétnica y multicultural del Imperio trastocó el sentimiento de pertenencia, es decir, la identidad religiosa, que ofrecían los cultos y las religiones locales e imperiales. Esta crisis de identidad se tradujo en la negación y el rechazo del mundo pagano grecorromano y la búsqueda de una nueva identidad cristiana.

Este proceso se hace patente en las fuentes, en las que se manifiesta el conflicto de las primeras comunidades cristianas de formular una identidad propia, de auto-determinarse y diferenciarse de lo antiguo, empero manteniendo una continuidad social. Como ejemplos, se tienen las apologías de los cristianos, las relaciones de los mártires y las biografías de los santos ermitaños del desierto, en las cuales es claro el sentimiento de rechazo hacia el mundo pagano grecorromano y la búsqueda de la salvación por medio del sacrificio. A pesar de que muchos de estos escritos tuvieron como fin determinado glorificar y ensalzar a los personajes, fungir como lecciones edificantes e incluso servir como medios de evangelización;

es posible ver reflejado en los valores y expresiones expuestos en ellos una nueva forma de ver el mundo, de entender la devoción, la familia, la sexualidad, la comunidad y la relación del hombre con lo divino, haciendo evidente la transformación cultural gracias al afianzamiento de la religión cristiana.

Los primeros eremitas cristianos rechazaron la vida dentro de las ciudades y optaron por huir al desierto, las montañas y los bosques para llevar una vida de privaciones y oración. A pesar de que el rechazo del mundo y los placeres terrenales como parte de una práctica religiosa no es particular al cristianismo —las fuentes no cristianas ofrecen ejemplos de vidas anacoréticas y ascéticas anteriores o contemporáneas al inicio del movimiento eremítico cristiano— las similitudes entre sus actitudes y prácticas obedecen a la continuidad de un modelo chamanístico presente en varias religiones y regiones del mundo. Estos personajes cumplen la función de intermediarios entre el mundo espiritual y terrenal para garantizar el bienestar del mundo y del individuo, ocupación de primordial importancia en tiempos de crisis. No obstante, la diferencia entre estos diferentes ejemplos de vida anacorética y ascética se encuentra en las motivaciones y objetivos de llevar una vida al margen de la sociedad.

El inicio del movimiento eremítico cristiano se ubica en las provincias de Egipto y Siria, regiones ambas donde el desarrollo del Imperio fue externo y superficial y nunca completamente asimilado por la población. De esta manera, el cristianismo proporcionó elementos de reemplazo con los cuales la vida social pudo encontrar nuevos modos de expresión, como el anacoretismo y el ascetismo, siendo el movimiento eremítico un fenómeno impulsado por un sentimiento de rechazo al Imperio romano, a la negación del mundo pagano grecorromano en la afirmación de una nueva identidad cristiana y a la búsqueda de la salvación por medio del sacrificio. Tomando como principal inspiración a los profetas, a Cristo y a su apóstoles para conformar nuevas comunidades semi-anacoréticas unidas por el vínculo de una fe religiosa común.

Desde esta perspectiva, el movimiento eremítico fue una expresión originalmente cristiana, en sus inspiraciones, motivaciones y objetivos, nacida del proceso formativo de una nueva cultura e identidad cristianas.

Por otro lado, a partir de Constantino y el edicto de Milán, el proceso de formación de una identidad cristiana se encontró con la alianza de la Iglesia y el Estado, por la cual se debió re-conceptualizar la identidad religiosa ante nuevas perspectivas. La nueva identidad cristiana asimiló las formas imperiales de organización, jerarquización y normatividad, dando lugar a la aparición de los primeros cenobios cristianos en Egipto, al lado de las agrupaciones de ermitaños. A la par de la edificación de estos primeros monasterios, se empezó a conformar la unidad teológica y dogmática de la Iglesia cristiana, por la cual se condenó las ideas divergentes a aquellas aceptadas en los concilios convocados por los emperadores, haciéndose cada vez más patente la unión entre la Iglesia y el Estado, emanando de esta relación la formación de nuevas instituciones, entre ellas el monacato cristiano.

Ello conduce a una última reflexión. Ante el desmoronamiento de las estructuras del Imperio Romano a finales del siglo V, la nueva institución monástica cristiana convirtió la tradición ascética de los ermitaños del desierto, de una fe más vivida que pensada en una organización social al servicio de la Iglesia y los individuos. Por lo que se espera que la presente investigación invite a la reflexión sobre aspectos diversos del desarrollo del fenómeno eremítico y los orígenes del monacato. Pues en su comprensión, es donde quizá resida nuestra mejor oportunidad de reconciliar la enorme influencia de la religión cristiana en el proceso formativo de la cultura occidental.

## BIBLIOGRAFÍA

### Documentos

- AFRAAT, *Demonstraciones en A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 13, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf213.iii.ix.i.html>
- AMIANO Marcelino, *Historia del Imperio Romano desde el año 350 al 378 de la era cristiana*, traducción de F. Norberto Castilla, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y C<sup>a</sup>, 1895.
- APOPHTHEGMATA PATRUM, traducción de Benedicta Ward, SLG, Michigan, Cistercian publications, 1975.
- ATANASIO de Alejandría, *Vita Antonii*, traducción de Philip Schaff y Henry Wace en *A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 4, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf204.xvi.ii.ii.html>
- ATENÁGORAS de Atenas, *Legación en favor de los cristianos*, traducción de Daniel Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 1954.
- BIBLIA DE JERUSALÉN, Barcelona, Ediciones Folio, S. A., 2006.
- CARTA A DIOGNETO, traducción de Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.
- CARTA DE LA IGLESIA DE ESMIRNA A LA IGLESIA DE FILOMELIO (*Martirio de Policarpo*), traducción de Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.
- CASIANO, Juan, *Conferencias*, traducción de Edgar C. S. Gibson en *A select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers*, vol. 11, New York, Christian Literature Publishing, 1894. Disponible en: <http://www.newadvent.org/fathers/3508.htm>
- *Instituciones*, traducción de Edgar C. S. Gibson en *A select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers*, vol.11, New York, Christian Literature Publishing, 1894. Disponible en: <http://www.newadvent.org/fathers/3507.htm>
- CLEMENTE de Alejandría, *El Pedagogo*, traducción de Joan Sariol Diaz, Madrid, Gredos, 1998.

CLEMENTE de Roma, *Epístola a los Corintios*, traducción de Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.

— *Primera y segunda epístola sobre la virginidad*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 8, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf08.v.i.html>

CÓDIGO TEODOSIANO, disponible en: <http://www.fourthcentury.com/index.php/imperial-laws-364/>

CONCILIO DE CALCEDONIA, en *A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 14, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf214.xi.i.html>

DIÓGENES Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, traducción Carlos García Gual, Madrid, Alianza Editorial, 2013.

EL PASTOR DE HERMAS, traducción de Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.

ESTRABÓN, *Geografía*, Madrid, Gredos, 1992.

EUSEBIO de Cesarea, *Historia eclesiástica*, traducción de George Grayling, Barcelona, Clie, 1988.

— *Vida de Constantino*, traducción de Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994.

EVAGRIO Póntico, *Gnostikos*, traducción de Luke Dysinger, disponible en: [http://www.ldysinger.com/Evagrius/02\\_Gno-Keph/00a\\_start.htm](http://www.ldysinger.com/Evagrius/02_Gno-Keph/00a_start.htm)

— *Praktikos*, traducción de Luke Dysinger, disponible en: [http://www.ldysinger.com/Evagrius/01\\_Prak/00a\\_start.htm](http://www.ldysinger.com/Evagrius/01_Prak/00a_start.htm)

FILÓN de Alejandría, *Apología de los judíos/Hipotéticas*, traducción de José María Triviño, *Obras completas de Filón de Alejandría*, Buenos Aires, Acervo Cultural, 1976.

— *Sobre la vida contemplativa*, traducción de José María Triviño, *Obras completas de Filón de Alejandría*, Buenos Aires, Acervo Cultural, 1976.

— *Todo hombre bueno es libre*, traducción de José María Triviño, *Obras completas de Filón de Alejandría*, Buenos Aires, Acervo Cultural, 1976.

- FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana*, traducción de Alberto Bernabe Pajares, Madrid, Gredos, 1979.
- HERODIANO, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, traducción de Juan Torres, Madrid, Gredos, 1985.
- IGNACIO de Antioquía, *Epístola a los romanos*, traducción Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.
- IRENEO de Lyon, *Contra las herejías*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 1, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf01.ix.ii.html>
- JÁMBLICO de Calcis, *Vida Pitagórica*, traducción Miguel Periago Lorente, Madrid, Gredos, 2003.
- JERÓNIMO de Estridón, *Cartas*, traducción de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, BAC, 1962.
- *Vida de Hilarión*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 6, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf206.vi.ii.html>
- *Vida de Pablo el primer ermitaño*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 6, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf206.vi.i.html>
- JOSEFO, Flavio, *La guerra de los judíos*, traducción Jesús Nieto Ibañez, Madrid, Gredos, 2001.
- JUSTINO MÁRTIR, *Primera y Segunda apología*, traducción de Daniel Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos (S. II)*, Madrid, BAC, 1954.
- LACTANCIO, *Sobre la muerte de los perseguidores*, traducción de Ramón Teja, Madrid, Gredos, 1982.
- LIBANIO de Antioquía, “En defensa de los templos”, en *Discursos*, Madrid, Gredos, 2001.
- LUCIANO de Samosata, “Sobre la diosa siria”, traducción de Juan Zaragoza Botella, *Obras*, Tomo III, Madrid, Gredos, 1990.
- “Sobre la muerte de Peregrino”, traducción de Juan Zaragoza Botella, *Obras*, Tomo III, Madrid, Gredos, 1990.

- ORÍGENES, *Tratado de los principios*, traducción de Alfonso Ropero, Barcelona, Clie, 2002.
- PALADIO de Galacia, *Historia Lausiaca*, traducción de Antoni Ramon, Barcelona, Fundación Bernat Metge, 1927.
- PLINIO el Joven, *Cartas*, traducción de Julián González Fernández, Madrid, Gredos, 2005.
- PLINIO el Viejo, *Historia Natural*, traducción de Antonio Fontán, Madrid, Gredos, 2001.
- PLOTINO, *Enéadas*, traducción de Jesús Igal, Madrid, Gredos, 2008.
- PLUTARCO, *Isis y Osiris*, traducción de Francisca Pordomingo Pardo y José Antonio Fernández, *Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*, tomo VI, Madrid, Gredos, 1995.
- POLICARPO de Esmirna, *Epístola a los filipenses*, traducción de Juan José Ayán, *Padres apostólicos*, Madrid, Ciudad Nueva, 2010.
- PORFIRIO, *Vida de Pitágoras*, traducción de Miguel Periago Lorente, Madrid, Gredos, 1987.
- *Vida de Plotino*, traducción de Jesús Igal, Madrid, Gredos, 2008.
- RUFINO de Aquilea, *Historia de los monjes egipcios*, traducción de Dámaris Romero e Israel Muñoz, Córdoba, Asociación de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades (A. E. C. S. H), 2010.
- SÓCRATES, *Historia eclesiástica*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 2, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company.  
Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf202.ii.i.html>
- SOZOMENO, *Historia eclesiástica*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers*, Second Series, v. 2, Michigan, WM. B. Eerdmans Publishing Company.  
Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf202.iii.i.html>
- TACIANO el Sirio, *Discurso contra los griegos*, traducción de Daniel Ruiz Bueno, *Padres apologistas griegos (s. II)*, Madrid, BAC, 1954.
- TÁCITO, *Anales*, traducción de José Luis Moralejo, Madrid, Gredos, 2001.

- TEODORETO de Ciro, *Historia eclesiástica*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 3, Michigan, WM. B, Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf203.iv.viii.i.i.html>
- *Historias de los monjes de Siria*, traducción de Ramón Teja, Madrid, Trotta, 2008.
- TERTULIANO, *Apología contra los gentiles*, Buenos Aires, Espasa, 1947.
- *Contra Marción*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 3, Michigan, WM. B, Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf03.v.iii.i.html>
- *De Anima*, en *A select Library of the Nicene and Post-Nice Fathers*, Second Series, v. 3, Michigan, WM. B, Eerdmans Publishing Company. Disponible en: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf03.iv.xi.i.html>
- ZÓSIMO, *Historia nueva*, traducción de José María Candau, Madrid, Gredos, 1992.

## Obras

- ACERBI, Silvia, “Monjes contra obispos” en Ramón Teja (ed.), *Cristianismo marginado: Rebeldes, excluidos, perseguidos I: De los orígenes al año mil*, Madrid, Ediciones Polifemo, 1998.
- ANDERSON, Graham, *Sage, saint and sophist. Holy men and their associates in the Early Roman Empire*, Nueva York, Routledge, 1994.
- BAGNALL, Roger S., *Egypt in Late Antiquity*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1996.
- BERTOLINI, Francisco, *Historia de Roma*, Tomo III, México, Editorial Nacional, 1966.
- BLÁZQUEZ, José María, *El nacimiento del cristianismo*, Madrid, Síntesis, 1990.
- *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la antigüedad*, Madrid, Cátedra, 1988.
- BRAKKE, David, *Athanasius and the Politics of Asceticism*, Oxford, Clarendon Press, 1995.
- BROWN, Peter, “The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity”, en *The Journal of Roman Studies*, vol. 61, Cambridge University Press, 1970.

- BURCKHARDT, Jacob, *Del paganismo al cristianismo*, México, FCE, 1945.
- CANNUYER, Christian, *L'Égypte copte. Les chrétiens du Nil*, Paris, Gallimard, 2000.
- COLOMBÁS, García M., *El monacato primitivo*, Madrid, BAC, 1998.
- CORBAIN, Alain (ed.), *Historia del cristianismo*, Barcelona, Planeta, 2013.
- DAS CANDEIAS, José, "La refundación del Estado egipcio en la época ptolemaica" en Marcelo Campagno (comp.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo: Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011.
- DAWSON, Christopher, *Dinámica de la Historia Universal*, Madrid, Rialp, 1961.
- *Historia de la cultura cristiana*, México, FCE, 2006.
- *Religión y cultura*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1953.
- DIAKOV, Vladimir, *Historia de Roma*, México, Grijalbo, 1966.
- DOODS, E. R., *The greeks and the irrational*, Los Ángeles, University of California Press, 1973.
- DUNN, Marilyn, *The emergence of Monasticism. From the Desert Fathers to the Early Middle Ages*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003.
- EDWARDS, Mark, "Christian Thought", en David S. Potter, *A companion to the Roman Empire*, Massachusetts, Blackwell, 2006.
- ELIADE, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, FCE, 2009.
- *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Vol. 4, Madrid, Ediciones cristiandad, 1980.
- ELIADE, Mircea y Ioan P. Couliano, *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Paidós, 1992.
- FREDRIKSEN, Paula, "Christians in the Roman Empire in the First Three Centuries CE", en David S. Potter (ed.), *A companion to the Roman Empire*, Massachusetts, Blackwell, 2006.
- GUIGNEBERT, CH., *El cristianismo antiguo*, México, FCE, 1988.
- JEDIN, Hubert, *Manual de Historia de la Iglesia*, Tomo II, Barcelona, Herder, 1980.
- KNOWLES, David, *El monacato cristiano*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- LACARRIÈRE, Jacques, *Men possessed by God*, Nueva York, Doubleday & Company, 1964.

- LA SEPARATION DU MONDE, Paris, Eds. Du cerf, 1961.
- LE GLAY, Marcel, *Grandeza y caída del Imperio Romano*, Madrid, Cátedra, 2002.
- LING, Trevor, *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*, Madrid, Istmo, 1968.
- LITTELL, Franklin H., *Historical Atlas of Christianity*, Nueva York, Continuum, 2001.
- LOT, Ferdinand, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, México, UTEHA, 1956.
- OLMEDO, Daniel, *La Iglesia Católica en el mundo greco-romano*, México, Editorial Jus, 1956.
- PUECH, Henri-Charles (director), *Historia de las religiones. Las religiones en el mundo mediterráneo y en el Oriente próximo I*, vol. 5, México, Siglo XXI, 1979.
- RAPP, Claudia, "Desert, city, and countryside in the Early Christian Imagination", en Jitse Dijkstra y Mathilde Van Dijk (ed.), *The Encroaching Desert. Egyptian Hagiography and the Medieval West*, Leiden, Brill, 2006.
- SAGARRIBAY, Myriam, *El Egipto Greco-romano: algo de ayer, algo de hoy*, Madrid, Asociación de amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1996.
- SOTOMAYOR, Manuel y José Fernández, *Historia del cristianismo*, vol. I, Madrid, Trotta, 2003.
- TALBERT, Richard J. A., *Atlas of Classical History*, Nueva York, McMillan, 1985.
- TEJA, Ramón, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, Trotta, 1999.
- VALENTI CAMP, Santiago, *Las sectas y las sociedades secretas a través de la Historia*, Tomo I, México, Editorial del Valle de México, S. A., 1975.
- VAN ANDRIGA, William, "Religions and the Integration of Cities in the Empire in the Second Century AD: The creation of a Common Religious Language", en *A companion to Roman Religion*, Massachusetts, Blackwell, 2007.